Facultad de Ciencias Económicas
Universidad de Buenos Aires

Maestría en Recursos Humanos

TESIS
"El sindicalismo argentino en el tercer gobierno peronista"

Alumna: Fernanda Arnau
Mail: fernandaarnau@hotmail.com
Cel: 011-1569996180

Tutor: Hector Cordone
Mail: hcordone@ceil-conicet.gov.ar
Tel: 45433326

Junio 2013

Índice:

Introducción: *3*

Antecedentes: los sindicatos resistencia y/o negociación *7*

El Peronismo en el poder – Cámpora Presidente *27*

Perón – Perón: La tercer presidencia de Juan Domingo Perón..... *43*

Los conflictos: movilización obrera en el gobierno peronista *63*

Isabel presidente: El gobierno de María Estela Martinez..... *74*

El Rodrigazo y la resistencia..... *87*

Los sindicatos en el poder..... *95*

Conclusión: *105*

Anexos: Tablas y cuadros: *111*

Bibliografía: *127*

Introducción:

Argentina cuenta con una importante trayectoria sindical, si bien obtuvo un protagonismo más significativo a partir de la primera presidencia del general Juan Domingo Perón, convirtiéndose entre los años 1946 y 1955, primera década de gobierno peronista, en uno de los principales actores de la vida política del país y en una fuerza social relevante.

Vale mencionar que la clase obrera argentina cuenta con una amplia tradición y una importante cultura de clase, la cual tiene sus orígenes a principios del siglo XIX. Varias décadas después a través del sindicalismo peronista, los trabajadores lograron mejorar sus condiciones tanto laborales como de vida en general, por lo cual el peronismo y la figura de su líder constituyen símbolos trascendentes para la masa trabajadora.

"La primera aparición del peronismo aportó muchas novedades al escenario social y económico. Esas novedades giraban principalmente en torno a la mayor movilización de los trabajadores y al papel central otorgado a los sindicatos, así como en torno de las políticas económicas nacionalistas, cuya consecuencia más notable fue un proceso de industrialización basado en el mercado interno, en el capital local y en la intervención estatal, acompañado todo ello por un ritmo creciente de urbanización"[1].

A diferencia de lo que ocurre en la mayoría de los países de Latinoamérica, en Argentina observamos una importante proporción de afiliación a los sindicatos entre los asalariados, principalmente en las industrias.

La incorporación del sindicalismo a la política se había concretado con el mismo peronismo, lo cual generó una cohesión alrededor de la militancia peronista. Otro punto distintivo del sindicalismo peronista fue su articulación con el aparato gubernamental; de modo que su poder estaba legitimado por el gobierno, pero a su vez se afirmaba en el apoyo y compromiso de la masa trabajadora.

De este modo con el peronismo se produjo una importante reconversión del sindicalismo, cuantitativamente, dado el prominente aumento de los afiliados y cualitativamente, dado los cambios sustanciales en el rol de los representantes gremiales tanto hacia el gobierno como hacia sus bases.

"La impronta popular de la década se manifestó en las conquistas jurídicas y económicas obtenidas, que fueron desde la elevación efectiva de la condición obrera hasta la consagración plena, por primera vez en el país, de la libertad sindical

1 DI TELLA, Guido (1983) "Perón-Perón 1973-1976". Buenos Aires, Editorial Sudamericana, pág. 40.

irrestricta frente a las presiones del patronato; desde el derecho a la negociación colectiva hasta un fuerte ascenso en los niveles de vida y de consumo”[2].

El peronismo caló hondo en el sentir popular, no sólo por las conquistas económicas, sociales y legales sino porque los trabajadores, por primera vez en la historia, se sintieron realmente tenidos en cuenta por un gobierno que se preocupaba por su bienestar, sus derechos y sus necesidades. De la mano del peronismo los trabajadores sintieron que recobraban la dignidad y el respeto propio y tomaron conciencia del poder que tenían si actuaban coordinados.

“Ciertamente, un legado crucial que los sindicalistas recibieron de la era peronista consistió en la integración de la clase trabajadora a una comunidad política nacional y un correspondiente reconocimiento de su status cívico y político dentro de esa comunidad”[3].

Con posteridad al derrocamiento de Perón, durante los años de proscripción del partido peronista, el sindicalismo fue la fuerza social que mantuvo con vida al movimiento, reconstruyendo su propia identidad a partir de la resistencia y el rescate selectivo de la experiencia vivida hasta 1955.

Pese al poder alcanzado, la organización sindical tuvo una posición inestable, ya que su poder residía tanto en su capacidad de negociar con el estado, como con los empresarios.

De este modo, el lugar que ocuparon los sindicatos en la escena política argentina estuvo signado por importantes vaivenes, ampliando y reduciendo su poder económico y político por ciclos.

“El peronismo, proscrito de la vida política argentina, conservó su poder que, basado en la continuidad de la identificación política peronista de los sectores populares, le permitió convertirse en el gran partido opositor implícito y determinar el triunfo o la derrota de toda combinación política que intentase una salida legal para la crisis de sucesión abierta en 1955”[4].

El peronismo durante los años de proscripción, si bien no tuvo una presencia legal en la escena política, siempre fue un actor central. El movimiento obrero fue su representante, ya que además de su función propia, la defensa de las intereses de los trabajadores, tuvo la función de representar las lealtades políticas peronistas, lo cual no excluye las tensas relaciones que tuvo con Perón. El gran peso de los sindicatos se

---

[2] ABÓS, Álvaro (1983) *“La columna vertebral. Sindicatos y peronismo”* Buenos Aires, Editorial Legasa, pág. 25.
[3] JAMES, Daniel (1990) “*Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*” Buenos Aires, Editorial Sudamericana, pág. 25.
[4] DE RIZ, Liliana (1981) *“Retorno y Derrumbe: el último gobierno peronista.”* México, Folios Ediciones. 1° Edición español, pág. 17.

debió a que se convirtió en el único canal organizado donde el pueblo peronista podía expresarse.

"En el trascurso de la década del sesenta el conflicto sociopolítico fue reconfigurado por la emergencia de nuevos sectores; la radicalización de la militancia juvenil y de las bases obreras, expresadas en la militancia universitaria y las luchas en las fabricas contra la burocracia sindical, incorporó al movimiento peronista un ideario crítico del sistema capitalista."[5]

El objetivo de este trabajo es analizar el rol de los sindicatos en la cambiante escena político-económica que presentó el último gobierno peronista, centrando la atención en los diferentes roles que asumió frente al gobierno, sus relaciones con las bases trabajadoras y sus conflictos con el sindicalismo clasista y/o combativo.

En ese proceso podríamos visualizar varias etapas. En la campaña electoral, aparece un tanto opaca la presencia sindical desbordada por la dinámica movilización de los sectores juveniles. Esto se plasmará en una significativa presencia de dirigentes juveniles en la listas de candidatos del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI). Recordamos, también, que a mediados de la década de los ´60 se había registrado un delicado conflicto entre Perón y una fracción del sindicalismo peronista –nos referimos al vandorismo– cuyas secuelas no se habían borrado totalmente.

El sindicalismo aceptará esta situación como así también la aprobación del Pacto Social, que contenía normas que restringían sus aspiraciones reivindicativas, alineándose así a las estrategias de Perón. Esta decisión estratégica colocará al sindicalismo en una situación de expectativa que se concretará al producirse el conflicto entre Perón y los sectores juveniles radicalizados. Esta ruptura ampliará notablemente el espacio del sindicalismo en el gobierno justicialista.

La muerte de Perón y la asunción de su esposa María Estela Martínez de Perón (Isabel), planteará un nuevo escenario donde el sindicalismo, en principio, obtendrá un gran avance legislativo con la aprobación de la ley de Contrato de Trabajo. Pero, posteriormente, la persistencia de la conflictividad social y el deterioro de la situación económica, derivará en el intento del gobierno de implantar un duro plan de ajuste económico que provocará un decisivo enfrentamiento con las organizaciones sindicales. El sindicalismo prevalecerá, el plan previsto será abandonado y se producirá el alejamiento del Ministro de Economía y de los funcionarios del área.

Con el nombramiento de Antonio Cafiero en el Ministerio de Economía, el sindicalismo peronista recobrará su influencia en las decisiones gubernamentales pero

[5] ROUGIER, Marcelo y FISZBEIN, Martín (2006) *"La frustración de un proyecto económico – El gobierno peronista de 1973 a 1976"* – Buenos Aires, Manantial, pág. 26

no logrará articular un programa que, a rasgos generales, fuera mucho más allá de sus reivindicaciones profesionales. La situación económica siguió en estado crítico y, a principio de 1976, el ministro Antonio Cafiero será reemplazado. Poco después el gobierno será derrocado.

Los años que abarcan el tercer gobierno peronista, es decir de 1973 a 1976, corresponden a una de las experiencias más vertiginosas, complejas y controvertidas de la historia argentina contemporánea. La elección de dicho período, se debe a que lo consideramos un período breve, pero a su vez singular, donde los sindicatos debieron desplegar toda su destreza para adaptarse a las cambiantes situaciones políticas.

Fueron años muy convulsionados caracterizados por muchas pasiones puestas en juego, el último gobierno peronista comenzó con el apoyo y el entusiasmo de un amplio espectro social, quienes compartían el anhelo de construir una sociedad más justa e igualitaria, sin embargo con el paso del tiempo, la muerte de Perón, la renuncia de Gelbard, el fin del Pacto Social, la liberación de la economía, la inexperiencia presidencial de Isabel, los errores del gobierno, la violencia de la derecha y de la izquierda, ese apoyo se fue perdiendo, la ilusiones fueron dilapidadas y en la sociedad comenzó a reinar el miedo, la incertidumbre y el desasosiego.

Antecedentes: los sindicatos resistencia y/o negociación

El gobierno de Juan Domingo Perón fue derrocado mediante un golpe de Estado, el 16 de septiembre de 1955, a manos de la Revolución Libertadora, nombre con el que se autodenominó el gobierno de facto que gobernó el país hasta el 1° de mayo de 1958.

Ante el golpe la CGT no adoptó una postura agresiva ante las nuevas autoridades, esta actitud fue acorde a la reacción del ala política del movimiento y a la del mismo Perón quien ante la derrota en el campo militar optó por abandonar el gobierno.

El primer presidente de facto de la Revolución Libertadora fue el General Eduardo Lonardi que representaba el ala nacionalista católica, durante su gestión intentó negociar con el peronismo y preservar la mayor parte de las conquistas sociales y laborales alcanzadas por el gobierno justicialista.

Esta postura no fue avalada por sectores mayoritarios de las Fuerzas Armadas. Lonardi, tras sólo 52 días de gobierno, fue reemplazado por el general Pedro Eugenio Aramburu como presidente y el almirante Isacc Rojas como vice, representantes del ala liberal de la Revolución Libertadora. Ambos pregonaban un antiperonismo radical, debido a que consideraban al peronismo una aberración y pretendían erradicarlo de la vida política y sindical argentina. Utilizaron la represión sistemática del conflicto obrero con la finalidad de derogar las medidas sociales y laborales establecidas durante el gobierno justicialista, y establecer una política económica orientada por los principios liberales.

"Luego de la caída del régimen en 1955 y la proscripción del peronismo, las Fuerzas Armadas, intervinieron todos los sindicatos, encarcelando a muchos de los dirigentes gremiales así como también dirigentes del Partido Justicialista, con el fin de llevar a cabo una rigurosa depuración de todo elemento teñido por cualquier clase de asociación con el régimen anterior"[6].

"El 5 de marzo de 1956 se dictó (y permaneció en vigencia durante largos años) un decreto que prohibía las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas que fueran o pudieran ser tenidas por lo que el decreto llamaba, 'afirmación ideológica peronista'. No se podía exhibir una fotografía de Perón, ni escribir su nombre, ni el de sus parientes, y a quien incurriera en tales delitos le esperaba la cárcel."[7]

---

[6] DI TELLA, G. (1983) "*Perón – Perón 1973 – 1976"*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, pág. 48.

[7] TERRAGNO, Rodolfo (2005) *"El peronismo de los 70"* Buenos Aires, pág. 3.

Para cumplir con estos objetivos se intervinieron todas las organizaciones obreras y se designaron interventores militares en todos los sindicatos. Se declararon carentes de autoridad a todas las comisiones internas y se firmó un decreto por el cual se excluyó de cualquier actividad gremial a todos aquellos gremialistas que tuvieron posiciones de liderazgo en la CGT y los sindicatos entre 1952 y febrero de 1955. De este modo se llevó a cabo una importante persecución y represión del sindicalismo peronista.

"Como reacción contra esas políticas y contra lo que significaban concretamente en términos de peores condiciones de trabajo y debilitamiento de la organización gremial en la fábrica y en el nivel nacional, importantes sectores de la clase trabajadora se embarcaron en la larga lucha defensiva que llegaría a ser conocida, en la cultura de la clase obrera peronista, como 'la Resistencia'…"[8].

Perón desde su exilio hizo llegar a los peronistas de la resistencia y los comandos exiliados las 'Instrucciones Generales' para que las difundieran y aplicaran. El objetivo de Perón era por medio de estos documentos hacer crecer la antipatía del pueblo contra el gobierno militar y promover el caos con la finalidad de derribar al gobierno.

En el año 1957 tendrá lugar un Congreso Normalizador de la CGT que terminará fracasando pero, de allí surgirán las "62 organizaciones peronistas" que pasarán a jugar un papel decisivo dentro del sindicalismo argentino y, también, en el seno del movimiento peronista en su conjunto. Fue este grupo el encargado de reconstituir la unidad del sindicalismo peronista y conducir sus acciones reivindicativas.

"El surgimiento de las 62 organizaciones fue un acontecimiento importante, pues no sólo confirmó la dominante posición de los peronistas en los gremios, sino que además les proporcionó una entidad totalmente peronista mediante la cual podrían actuar y presionar sobre el gobierno en una vasta esfera sindical y política…"[9].

Si bien se adoptaron medidas para debilitar el liderazgo de los dirigentes peronistas en los gremios, el gobierno de Aramburu debió aceptar que no era posible eliminar al peronismo de los sindicatos, ni por medio de decretos ni utilizando la represión. De este modo el gobierno pasó de una política represiva a una posición más flexible.

Perón desde el exilio estimulaba una suerte de "guerra de guerrilla", una lucha en todos los frentes, estrategia que se apoyaba en la resistencia civil, donde se

---

[8] JAMES, Daniel (1990) "*Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*" Buenos Aires, Editorial Sudamericana, pág. 91.
[9] JAMES, Daniel (1990) "*Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*" Buenos Aires, Editorial Sudamericana, pág.112.

esperaba que cientos de pequeñas acciones como huelgas, trabajo a desgano, pintadas de consignas y volantes contrarios al gobierno, bombas, sabotajes y levantamientos orientados a desgastar al gobierno militar, tornar ingobernable al país y provocar la caída del gobierno militar. A partir de allí, se estimaba que una gran huelga general liderada por los sindicatos obligaría a su regreso.

El 1º de mayo de 1958, el general Pedro Eugenio Aramburu entregó el mando a el doctor Arturo Frondizi, presidente elegido por sufragio popular el 23 de febrero de 1958. La UCR Intransigente, liderada por Frondizi, contó con el voto peronista, el apoyo de los sectores católicos y nacionalistas y algunos sectores de izquierda atraídos por las propuestas progresistas del candidato radical. Se impuso con un gran caudal de votos, sobre la UCR del Pueblo encabezada por Ricardo Balbín.

Una vez en el gobierno, Arturo Frondizi otorgó amnistía a los presos políticos, reconoció a los sindicatos, normalizó la CGT en el año 1961 y le permitió a los gremios elegir a sus autoridades. Estas medidas significaron conceder la jefatura de la Confederación General del Trabajo (CGT) a los peronistas, a cambio del apoyo electoral brindado por Perón desde el exilio. De este modo el movimiento peronista obtuvo cierta legitimación, pero con limitaciones, debido a que no se autorizaba el retorno de Perón, ni la reorganización del partido peronista.

Quien salió principalmente favorecido con la negociación entre Frondizi y Perón, fue el movimiento obrero organizado, que no sólo sobrevivió a los años de exclusión, sino que lo hizo fortalecido.

Frondizi, con el asesoramiento de intelectuales como Rogelio Frigerio, desarrolló un programa socioeconómico coherente que fue el aspecto central de su campaña electoral. El mismo establecía que Argentina debía producir por si misma no sólo las materias primas sino también bienes terminados, de modo de superar su rol de proveedora de ciertas materias primas en la división internacional del trabajo, papel que debía ser superado. De este modo el programa apoyaba la industrialización, poniendo el acento en el desarrollo de la industria pesada y de bienes de consumo de alta tecnología.

El gobierno de Frondizi era un gobierno frágil que necesitaba ciertos acuerdos con los sindicatos, por ello se concretaron alianzas con los dirigentes sindicales con el fin de cooptar a los gremios e integrarlos a la estrategia del gobierno. Para alcanzar dicho fin se levantaron las restricciones que pesaban sobre los sindicatos, se normalizó la CGT y se permitió cierta legalización del peronismo.

Como consecuencia, los sindicatos obtuvieron mayor legitimidad y tomaron conciencia de que eran un grupo de presión con gran fuerza, asumieron el doble papel

de representantes de la masa obrera en el plano reivindicativo-gremial y como canal de expresión política del peronismo, cuya participación política estaba proscripta.

Frondizi se presentó a elecciones con un programa de centro-izquierda, donde se atacaba al capital extranjero y se promovía la protección de la industria nacional. Pero una vez en el poder realizó un giro substancial, aplicando un programa de centro-derecha moderno. Se abrieron las puertas a las inversiones extranjeras, lo cual tuvo gran impacto en el sector industrial de propiedad extranjera que se vio modernizado y mostró una importante expansión, mientras que el sector de capital local mostró menor dinamismo. Además se firmaron acuerdos con el Fondo Monetario Internacional (FMI), que produjeron una sensible caída del salario.

Los sindicatos pese a la afinidad ideológica inicial, tras estas medidas reaccionaron desatando una intensa ola de huelgas, lo cual llevó al gobierno a poner en práctica el plan de emergencia CONINTES (Conmoción Interna del Estado). Por medio de este plan se habilitó a las Fuerzas Armadas a reprimir las huelgas y protestas obreras y a poner a los activistas bajo jurisdicción de los tribunales militares. Se encarcelaron numerosos dirigentes gremiales y se dejaron sin efecto algunas de las ventajas otorgadas a los sindicatos poco tiempo atrás. Este accionar generó un amargo resentimiento en los jefes sindicales.

La reorientación de la política económica de Frondizi, en conjunto con la represión que la acompaño, llevó a que los sindicatos se consideraran traicionados y manipulados por el líder radical.

Por medio de tres paros sindicales generales realizados en el año 1961 los sindicatos lograron aumentos salariales y recuperaron su fortaleza. Además provocaron la renuncia de tres ministros de economía.

Sin embargo, este poder fue un arma de doble filo ya que como afirma Juan Carlos Torre "La estrategia de presión política de los sindicatos entrañaba, no obstante, un delicado equilibrio porque su propia dinámica entregaba poder de regateo a los militares y ponía en peligro el propio sistema político del que derivaba su peso político social"[10].

Frondizi tras largas negociaciones con las Fuerzas Armadas fue reemplazado por José María Guido, presidente del senado, el 29 de marzo de 1962. Este hecho fue motivado porque el peronismo el 18 de marzo triunfó en ocho de las catorce elecciones de gobernadores provinciales, incluida la provincia de Buenos Aires. Pese a que Frondizzi anuló los comicios e intervino las provincias, las Fuerzas Armadas habían perdieron confianza en su gobierno.

---

[10] TORRE, Juan Carlos (1983) *"Los sindicatos en el gobierno 1973-1976"* Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, pág. 30.

El gobierno de Guido respondió a la crisis de la balanza de pagos y al espiral inflacionario adoptando un plan de emergencia patrocinado por el Fondo Monetario Internacional (FMI). Este acuerdo implicó la reducción del gasto público, la contracción del mercado interno, el aumento de las tarifas de los servicios públicos, una importante reducción de los salarios y el aumento del desempleo.

Se realizaron nuevas elecciones con el peronismo proscripto el 7 de julio de 1963. El triunfo fue para otro sector de la UCR, la Unión Cívica Radical del Pueblo, cuyo representante era Arturo Illia.

El triunfo del Doctor Arturo Illia, en las elecciones presidenciales fue magro, ya que sólo alcanzó el 25% de los votos y se produjo una dispersión de votos entre los diversos partidos y el voto en blanco. La política del nuevo gobierno radical, que asumió la presidencia el 12 de octubre de 1963, estuvo situada en el centro-izquierda, lo cual provocó la inquietud no sólo de los grupos empresarios sino también de los propios peronistas.

Durante los años 1962 y 1963 el sindicalismo no sólo mantuvo su poder sino que lo acrecentó; la lucha por ser reconocidos ya era parte del pasado. Tanto los partidos políticos como los militares lo consideraban un actor central, el sindicalismo ya no ponía su principal énfasis en el retorno de Perón sino en reivindicaciones propias, relacionadas con la mayor participación en el sistema político.

Pese a que la situación económica durante el gobierno de Illia evolucionaba favorablemente, la CGT con el apoyo de los sectores independientes pondrán en marcha un activo plan de lucha.

Las nuevas características del sindicalismo peronista llevaron a un sector del mismo a un conflicto con Perón, que se fue acentuando a partir de 1963 con el creciente poder del dirigente metalúrgico Augusto Vandor tanto en las 62 Organizaciones como en la CGT.

Augusto Timoteo Vandor, era un ex obrero de la empresa Philips, que se caracterizaba por su gran poder de negociación con el gobierno y los empresarios. Debido a su notoriedad y poder de liderazgo, Perón intentó en varias oportunidades ponerlo al frente del Movimiento, pero Vandor rechazó la propuesta manteniéndose formalmente en segundo plano pero detentando en la práctica un gran poder decisorio.

La base del poder de Vandor se apoyaba no sólo en liderazgo de la UOM, sino en el control de la 62 Organizaciones. “Desde las elecciones de marzo de 1962 en adelante Vandor fue cada vez más la figura dominante de las 62, y para 1963 los

líderes de la línea dura habían renunciado o habían sido apartados del comité organizador…”[11].

Una vez realizado el congreso de enero de 1963, que materializó la reconstitución formal de la central obrera y arrojó como ganador a José Alonso, candidato apoyado por Vandor, las 62 Organizaciones se hallaba en una situación más favorable respecto a los gremios no peronistas, debido a que controlaba todas, menos una de las delegaciones regionales de la CGT y a la mayoría de los sindicatos con mayor cantidad de afilados.

El poder alcanzado por Vandor inquietaba a Perón, quien durante los años 1962 y 1963 fue designando delegados con el fin de contrapesar su influencia. Pese a sus importantes esfuerzos, no logró correr a Vandor del centro del poder sindical ni erosionar sensiblemente su influencia dentro del movimiento peronista.

El origen del distanciamiento entre Perón y Vandor estuvo vinculado a la gran flexibilidad que adoptaron los sindicatos en relación a los cambios económicos, sociales y políticos que se iban produciendo en el país y a la sucesión de gobiernos civiles y militares que se sucedieron en la etapa. De este modo durante los años que Vandor fue el principal dirigente gremial, los sindicatos alcanzaron un mayor grado de autoafirmación y de presencia político-social.

Una de las características de los gremios liderados por Vandor consistía en que no se prestaban tan fácilmente a las estrategias implementadas por Perón, dado que dirigían organizaciones poderosas, lo cual les permitía estar mejor perfilados y contar con mayor autonomía.

Pese al evidente distanciamiento, el 2 de diciembre de 1964 se llevó a cabo el ‘operativo retorno’ por el cual Perón tras 9 años de exilio regresaría al país. Perón partió de España rumbo a la Argentina acompañado por una comitiva que entre otros destacados dirigentes peronistas la integraban: Augusto Vandor, Andrés Framini, Delia Parodi, Carlos Lascano y Alberto Iturbe. Sin embargo, el vuelo fue interrumpido en Río de Janeiro por pedido del gobierno argentino a cargo del presidente Illia y Perón se vio obligado a regresar a España.

Este hecho ocasionó un gran debate dentro del peronismo, Vandor fue acusado de no organizar una amplia movilización popular para apoyar a Perón y que de ese modo pudiera evitar la frustración del retorno orquestada desde el gobierno.

[11] JAMES, Daniel (1990) “*Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*” Buenos Aires, Editorial Sudamericana, pág. 222.

Perón tras ver malogrado su retorno, en octubre de 1965, envió al país a su mujer María Estela Martínez, conocida como Isabel, como delegada, con la finalidad de neutralizar las maniobras vandoristas.

Estas diferencias ocasionaron una división dentro del movimiento peronista, en 1966 coexistían por un lado '62 Organizaciones de pie junto a Perón', lideradas por José Alonso, recientemente desplazado de la Secretaría General de CGT por el vandorismo y por otro 'las 62 leales a Perón', que respondían a Vandor.

La prueba de fuerza entre ambas agrupaciones se saldó en las urnas. En la elección provincial de Mendoza, Vandor y Perón apoyaron a candidatos distintos. Mientras Vandor apoyó a Alberto Serú García, Perón designo como su candidato a Enrique Corvalán Nanclares. Si bien el triunfador fue Emilio Jofré, candidato del partido Demócrata, en la puja peronista el candidato sostenido por Perón aventajó claramente al vandorista, lo cual significó una fuerte derrota de Vandor en el plano político.

Illia, desde el inicio de su gobierno instalado en 1963, contó con la oposición del sindicalismo peronista, liderado por Vandor, quien en esta etapa alcanzó su apogeo. Pese a una coyuntura económica favorable y a que los salarios y el empleo aumentaron, el movimiento sindical no dio tregua al gobierno.

Se llevaron a cabo huelgas de brazos caídos, donde los trabajadores no abandonaron las instalaciones de la empresa, sino que establecieron turnos de relevo para ocuparla permanentemente, también se multiplicaron las ocupaciones de fábricas, las cuales en muchos casos asumieron características violentas e incluyeron en algunas ocasiones tomas de rehenes. Situación que tuvo una gran repercusión en el plan de lucha implementado en 1964.

La respuesta del gobierno fue prudente, derivó los casos a la justicia, lo cual alarmó a los empresarios quienes al ver vulnerada la propiedad privada, reclamaron al gobierno mayor vigor en el restablecimiento del orden.

Por su parte el Gobierno Radical del Pueblo intentó controlar y debilitar el poder de los jefes sindicales por medio de una importante fiscalización de los sindicatos y a la intervención del Ministerio de Trabajo en los conflictos internos.

Una de las medidas que reflejan esta orientación consistió en un decreto que prohibía a los sindicatos con personaría gremial participar o colaborar en actividades políticas.

"En marzo de 1966 el gobierno de Arturo Illia… dictó el decreto 969, que modificaba la Ley de Asociaciones Profesionales. Este decreto significó un ataque en gran escala contra los poderes de la dirigencia interna, debilitó el poder financiero de las centrales obreras al disponer el depósito de las cuotas sindicales a nombre de las

ramas sindicales locales y restringió la posibilidad de utilizar para fines abiertamente políticos los medios financieros y las instalaciones de los sindicatos…"[12].

La decisión del presidente Illia de realizar una meticulosa supervisión legal de los gremios, significó un duro golpe a la estructura del poder sindical, lo que ocasionó que los dirigentes sindicales peronistas adoptaran una fuerte actitud opositora.

El 28 de junio de 1966, ante la indiferencia de la ciudadanía, apoyándose en la insatisfacción de los sectores militares, la prensa, los sindicatos peronistas y los grandes monopolios con la política nacionalista y socialdemócrata del presiente Illia, el gobierno constitucional fue derrocado por un golpe de Estado que se autodenominó Revolución Argentina, proceso liderado por el general Juan Carlos Onganía.

Los motivos que llevaron al desplazamiento de los gobiernos de Frondizi e Illia fueron similares; la presencia electoral del peronismo no era aceptada por las Fuerzas Armadas. Ambos gobiernos fueron impotentes para construir una verdadera democracia, levantar la proscripción del peronismo significaba una derrota anunciada, ello lo demostraba los votos en blanco presentes en cada contienda electoral.

Como explica Abós: "La derecha no podía romper ese dilema de hierro: con reglas democráticas, el peronismo ganaba las elecciones. De allí esa recurrente oscilación entre gobierno militares y gobiernos civiles surgidos de consultas fraudulentas…"[13].

El programa de Onganía se proponía reordenar la sociedad, para lo cual era necesario transitar por tres tiempos: un tiempo económico, un tiempo social y un tiempo político.

En un inicio cierta parte del sindicalismo peronista apoyó el golpe de estado, un acto que ilustra esta situación fue que en la ceremonia de asunción de Onganía estuvieron presentes notorios dirigentes sindicales peronistas, entre ellos el metalúrgico Augusto Timoteo Vandor.

Con el nuevo gobierno militar, tanto los partidos políticos como el parlamento fueron disueltos. El bloqueo del campo político colocaba a los sindicatos en el rol de interlocutores directos del gobierno. Perón no se sintió mayormente afectado, salvo porque el gobierno militar al imposibilitar las elecciones parlamentarias entorpecía su control sobre las decisiones de sus delegados en el país, que se ejercía mediante la orientación del voto peronista.

---

[12] JAMES, Daniel (1990) "*Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*" Buenos Aires, Editorial Sudamericana, pág. 235.
[13] ABÓS, Álvaro (1983) *"La columna vertebral. Sindicatos y peronismo"* Buenos Aires, Editorial Legasa, pág. 29,

Sin embargo, pocos meses después, la CGT y los líderes sindicales comprobaron que no lograrían concretar un compromiso a largo plazo con el presidente Juan Carlos Onganía, quien por su visión conservadora optó por la realización de acuerdos con los sectores más tradicionales de la economía del país.

"…El objetivo central del equipo político consistía en articular un Estado autoritario de tipo corporativo. Se caracterizó por las medidas represivas: se suprimió el derecho a huelga, se dictaron leyes de 'seguridad nacional', se implantó la pena de muerte contra los 'subversivos marxistas', fueron intervenidas las universidades estatales, imponiéndose una política educativa limitada, irracional y fascistoide, y fueron encarcelados desde marxistas hasta liberales progresistas…"[14].

Sin embargo un golpe fundamental hacia la clase trabajadora fue dado por la implementación de la Ley 16936 por el cual se autorizaba al poder ejecutivo a someter a arbitraje obligatorio los conflictos laborales, esta medida lesionaba seriamente el derecho a huelga y el de negociación.

El plan del ministro de economía Krieger Vasena procuraba lograr el máximo de productividad en el trabajo, para lo cual sus primeras medidas incluyeron una devaluación del peso del 40%, la liberación del mercado cambiario y la reducción de la protección aduanera. Políticas que afectaban a la clase trabajadora y a la pequeña y mediana empresa.

En marzo de 1967, en respuesta al plan de racionalización impuesta por el ministro de economía de Onganía, la CGT declaró una huelga general, que tuvo notables deserciones ante las amenazas oficiales. De este modo el accionar de la CGT se vio derrotado y días más tarde el ministro de Economía suspendió las negociaciones colectivas por dos años, lo cual desencadenó una grave crisis en el liderazgo sindical.

El autoritarismo del régimen de Onganía, al imponer estricto límites a los aumentos salariales, impedir la normal realización de las negociaciones colectivas y socavar el poder de negociación, generó en el sindicalismo una honda crisis. A ello se le sumó un importante movimiento opositor dentro de las bases, quienes cuestionaban las estructuras gremiales existentes.

Desde el principio de la década del setenta el sindicalismo sufrió profundas divisiones. Dentro de los sindicatos peronistas encontramos un grupo designado como 'participacionista', que apoyaba la acción del gobierno. En 1967 adoptaron el nombre de "Nueva corriente de opinión"; su principal dirigente fue Rogelio Coria, secretario de

---

[14] GODIO, Julio (1986) *"Perón: Regreso, soledad y muerte (1973-1974)"* Buenos Aires, Hispanoamérica Ediciones Argentina, pág. 39.

las 62 Organizaciones peronistas y de la Unión Obrera de la Construcción (UOCRA), este se caracterizó por su predisposición a evitar la confrontación con el gobierno. Por otra parte se destacaba el “vandorismo”, que aceptaba el diálogo con el gobierno pero no compartía su política económica, se caracterizaban por su predisposición a confrontar para luego negociar con los representantes del gobierno. Otra característica fundamental fue que buscaban conformar un poder sindical autónomo al poder estatal; con posteridad a la muerte de Vandor sus principales dirigentes fueron José Ignacio Rucci, futuro Secretario General de la GGT y Lorenzo Miguel, representante de las 62 Organizaciones y Secretario General de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). Además estaban los sindicatos peronistas “combativos” quienes alentaban una acción sindical más radicalizada y priorizaban la confrontación a la negociación, este sector carecía de un liderazgo unificado, pero tenía presencia en algunos sindicatos, principalmente en Córdoba. Por último se destacaron los sindicatos clasistas e independientes que estaban fuera del liderazgo peronista, lo que los identificó fue su combatividad y beligerancia, entre sus principales representantes se destacaron Tosco, quien lideraba el sindicato de Luz y Fuerza y René Salamanca, quien representaba al Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) de Córdoba.

En este escenario se convocó, en 1968, a un Congreso Normalizador de la clase obrera del cual surgió la CGT de los Argentinos, encabezada por Raimundo Ongaro, dirigente gráfico perteneciente al ala radical del peronismo, esta central se caracterizaba por una férrea oposición al gobierno militar y una decisiva participación en la lucha obrera. La CGT de los Argentinos también fue conocida como CGT de Paseo Colón, debido a que no se le permitió a la nueva corriente directiva ocupar el edificio tradicional ubicado en calle Azopardo, por lo cual adoptó como sede el local de la Federación Gráfica Bonaerense, emplazado en la avenida Paseo Colón.

En este Congreso no participaron los gremios alineados en la Nueva Corriente de Opinión y fue impugnado por el sector vandorista que se retiró del mismo. Este acercamiento entre los dos sectores posibilitó que se llevase a cabo un nuevo congreso que derivó en la creación de otra central, la CGT de Azopardo, denominada de tal modo ya que conservó el edificio tradicional de la central obrera; esta última estaba encabezada por el dirigente molinero Vicente Roqué.

“Este movimiento gremial debilitado y devidido fue una condición fundamental para el logro de la paz social que impuso el régimen de Onganía en los tres años siguientes al golpe de junio. Para asegurarse mejor esta tranquilidad social el régimen agudizó y concentró los poderes represivos del estado. Para el gremialismo los efectos

de esa política fueron palpables; las huelgas se transformaron en luchas contra el Estado, y de ellas, por lo tanto, debían encargase las fuerzas armadas…"[15].

La CGT de los Argentinos, si bien tuvo una existencia breve, fue muy significativa, se caracterizó por una férrea oposición al gobierno militar, una constante movilización de las bases y alianzas con centros de estudiantes y partidos opositores. Se destacaba además por una gran preocupación por los sectores marginales y las regiones del país más desfavorecidas.

La figura de Ongaro incidió enérgicamente en la formación de la izquierda juvenil peronista dentro del ámbito de las fábricas. La CGT de los Argentinos tenía afinidad con Agustín Tosco y René Salamanca, quienes fueron figuras claves en el sindicalismo de izquierda.

Es importante destacar que tanto Salamanca como Tosco, eran dirigentes cuya ideología provenía del marxismo, y eran los representantes del "sindicalismo clasista" cuya influencia fue notoria en grandes empresas de la ciudad de Córdoba. Este tipo de sindicalismo tuvo un gran avance a partir de 1970, ya que su lucha se centraba en acceder al control de las condiciones de trabajo en pos de desplazar el autoritarismo de las patronales, a diferencia de las estrategias de presión características del sindicalismo tradicional. Asimismo, más allá de la orientación política de estos dos líderes, los obreros afiliados a sus sindicatos eran peronistas y el liderazgo ejercido por ambos era pura y exclusivamente en el ámbito sindical, ya que no lograron materializar su lucha en una alternativa política al partido peronista.

Dada la creciente convulsión social a nivel mundial representada por el Mayo Francés, la Revolución Cubana, la rebelión contra las viejas costumbres y tradiciones, entre otras expresiones, en contraposición a la gran represión y censura imperante en el país, comenzó a surgir un fenómeno nuevo y particular representado por el vuelco de vastos sectores juveniles de clase media al partido peronista. Estos jóvenes movilizados por las nuevas consignas y las ansias por alcanzar mayor libertad e igualdad comenzaron a acercarse a la clase trabajadora.

En estos años la provincia de Córdoba se había convertido en la capital industrial del interior del país, en ella estaban instaladas importantes fábricas, entre las que se destacaban las del rubro de automotor Fíat y Renault.

En mayo de 1969, el Poder Ejecutivo Nacional dictó un decreto por el cual se abolía el sábado inglés en Mendoza, San Juan, Tucumán y Córdoba. El sábado Inglés, implicaba que ese día la jornada se reducía a la mitad, lo cual permitía a los trabajadores de las provincias mencionadas trabajar 44 horas semanales en relación a

[15] JAMES, Daniel (1990) "*Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*" Buenos Aires, Editorial Sudamericana, pág. 293.

las 48 hs que se trabajaba en el resto del país. A ello se le sumó que desde principio de año los gremios en Córdoba se encontraban movilizados con la finalidad de abolir los descuentos zonales, los cuales permitían a los empleadores de dicha provincia pagar salarios inferiores al 11% que los abonados por el mismo trabajo en Buenos Aires.

En respuesta al decreto los obreros de las plantas automovilísticas de IKA-Renault, se reunieron en asamblea para deliberar y determinar una medida de fuerza; sin embargo al momento en que la asamblea se disolvía, fueron atacados por la policía, lo que provocó el llamado a un paro general de 48 hs para el 29 de mayo.

El 29 de mayo, se estima que una cifra cercana a los 10.000 obreros, muchos de ellos pertenecientes a la industria automotriz, marcharon de la periferia de la ciudad hasta el centro, donde contaron con la adhesión de los estudiantes y algunos representantes de la pequeña burguesía. El combate con la policía duró todo el día, se llevaron a cabo ataques a locales de empresas y bancos, principalmente aquellos de origen extranjero. Dada la magnitud de la manifestación la policía debió atrincherase en las comisarias, hasta que las tropas del Ejército, que no intervinieron hasta la tarde, se hicieron cargo de la represión.

Como resultado de los enfrentamientos hubo más de 300 presos, alrededor de 500 heridos y 30 muertos, algunos ajenos a la manifestación. Sin embargo, el pueblo logró su cometido mostrar al país que la dictadura era vulnerable.

La protesta se extendió a otras provincias. Rosario fue declarada zona de emergencia y colocada bajo jurisdicción militar. La insurrección obrero-juvenil que desbordó la represión militar en Córdoba en mayo de 1969, fue popularmente conocida como el Cordobazo. Este fenómeno fue el inicio de un proceso de agudización de la protesta social y la lucha armada, que desde entonces y por varios años, se desarrolló en la sociedad argentina.

"El 'régimen libertador' había sido enfrentado, en sus diferentes manifestaciones, una y otra vez por los trabajadores, pero fue el levantamiento cordobés el que lo quebrantó definitivamente, iniciando una fase histórica que planteó la posibilidad de que la clase obrera avanzara en la ruptura con la burguesía –y con el peronismo-, y se enfrentara a las exigencias de la lucha por el poder político del Estado"[16].

El ordenamiento autoritario de la sociedad y la exclusión política tanto hacia los partidos como el sindicalismo, sustentada por el gobierno de Onganía desencadenó un

[16] WERNER, Ruth, AGUIRRE, Facundo (2009) *"Insurgencia obrera en la Argentina de 1969-1976"* Ediciones IPS, Buenos Aires, pág. 21.

hostigamiento social generalizado y el desgaste de su gobierno, lo que tuvo como consecuencia importantes conflictos.

A partir del 'Cordobazo' se observaron nuevas formas de reclamos, generalmente en los sectores económicos más dinámicos, centrados en la acción directa, con gran participación de las bases, mayoritariamente en las fábricas o lugares de trabajo. Movilizaciones que no fueron canalizadas ni controladas por los sindicatos tradicionales.

Como explica James: "A continuación del Cordobazo, la crisis tanto del régimen militar como de la cúpula sindical, sumada a la creciente agitación de las bases, sobre todo en el interior, proporcionó un espacio donde los activistas políticos de extrema izquierda pudiesen moverse y alcanzar, en importantes sectores de la clase trabajadora, una influencia que les era negadas desde hacía 30 años…"[17].

El 30 de junio de 1969, Augusto Vandor fue asesinado produciendo una conmoción en todo el país.

La muerte de Vandor significó un gran vacío no sólo en la UOM, sino para el sindicalismo en su conjunto. Como consecuencia inmediata del asesinato el gobierno intervino los sindicatos que formaban parte de la CGT liderada por Ongaro y persiguió a sus principales dirigentes. Raimundo Ongaro fue arrestado, al igual que Agustín Tosco, situación que comenzó a desgatar la organización de la CGT de los Argentinos.

Como consecuencia al debilitamiento de la CGT de los Argentinos, la CGT Azopardo inició un proceso de reunificación a través de la formación de una comisión con la finalidad de convocar un nuevo congreso normalizador.

Finalmente, en julio de 1970, José Rucci proveniente del sindicato de metalúrgicos, fue proclamado Secretario General, acompañado por el dirigente textil Adelino Romero, en el congreso de normalización convocado para dar fin a la intervención de la central obrera por parte del gobierno. Durante este período la consigna levantada por el nuevo secretario sería "nada sin Perón". Rucci se convirtió en un importante portavoz de Perón y participó activamente para el regreso del líder peronista años mas tarde.

Hacia noviembre de mismo año, la CGT proclamó una serie de medidas con la finalidad de obtener mejoras en los niveles salariales y la urgente convocatoria a paritarias. Como resultado, se llevó a cabo un paro nacional de 36 horas con alto grado de adhesión. Nuevamente, provincias como Córdoba, Santa Fe y Tucumán fueron escenarios de incidentes. En 1971, Córdoba fue la protagonista del fuerte

[17] JAMES, Daniel (1990) "*Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*" Buenos Aires, Editorial Sudamericana, pág. 309.

impulso del movimiento de sindicatos clasistas, constituidos en las fábricas de Fiat: Materfer y Concord. Estos episodios demostraron que no convergían con el accionar de los sindicatos de base peronista, dado que buscaban no sólo generar mejoras salariales, sino que además bregaban por otras medidas, entre las que se destacaban mejorar las condiciones laborales y ajustar los ritmos de producción.

"La tarea del sindicalismo argentino en el periodo 1958-1973 se manifestó en dos niveles. Uno puramente reivindicativo. Acciones importantes jalonaron este período: huelgas, movilizaciones y nuevas formas de lucha sindical, como la ocupación de establecimientos, fueron practicadas sin cesar. La CGT aprovechó al máximo todo espacio de libertad sindical que le posibilitaron gobiernos civiles o militares… Pero además, ese accionar sindical tuvo un contenido político constante. El común denominador –reiteradamente frustrado– de dotar de legitimidad a un poder fundado en las marginación de las mayorías."[18]

De este modo el sindicalismo, estuvo dispuesto a negociar tanto con gobiernos civiles como militares, por medio de la negociación los líderes sindicales buscaban acrecentar su poder, tanto en términos políticos como económicos.

El secuestro y posterior asesinato del ex presidente Pedro Eugenio Aramburu realizado por la organización Montoneros, organización guerrillera que se identificaba con la izquierda peronista, constituyó el acta de nacimiento a la vida pública de esa organización y el golpe de gracia al gobierno de Onganía.

En los años subsiguientes al "Cordobazo", la izquierda fue movilizada con un imaginario revolucionario donde imperaba una convicción acerca de la unidad del pueblo y la oposición hacia sus enemigos, ya sea gobierno militar, las multinacionales, los grandes empresarios que explotaban a sus trabajadores y todo aquel sector que se oponga a sus intereses.

"Como ocurre con las movilizaciones de este tipo, el impulso social creó el espacio para quienes hablaron en nombre del pueblo y se propusieron darle a ese colectivo genérico una forma social, una definición política, un programa y un plan de acción"[19].

Así fue que crecieron y/o surgieron las diversas organizaciones de izquierda que encontraron en la sociedad movilizada los integrantes para engrosar sus filas. En su gran mayoría se trataba de militantes jóvenes que buscaban fundar una sociedad nueva.

---

[18] ABOS, Álvaro. (1998) *"La columna vertebral –Sindicatos y peronismo"* Buenos Aires, Hyspamérica, pág. 29.

[19] ROMERO, Luis Alberto. (2001) *Breve Historia Contemporánea de la Argentina 1916/1999*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina Bs As., pág. 125.

“El pensamiento de los setenta se había radicalizado gracias a la prédica de los sindicatos clasistas y el peronismo revolucionario de John William Cooke. Lo notable era ahora la apasionada inclinación por los métodos violentos de los jóvenes de clase media, provenientes en muchos casos de familias antiperonistas.”[20]

El objetivo de las diversas organizaciones de izquierda era mostrar que el Estado era vulnerable, débil e impopular. El surgimiento de la guerrilla representaba la disputa de una parte de la sociedad civil al monopolio de la violencia que ejercían los militares.

Muchas de las acciones ejercidas implicaban la muerte del adversario, aduciendo la ley del Talión o justificando sus acciones como la respuesta a una violencia mayor ejercida por el enemigo. De este modo se fue generalizando la violencia y la lucha armada fue convirtiéndose en una práctica común, era una entre otras muchas formas de expresión.

Las diversas organizaciones si bien tenían marcadas diferencias tanto teóricas como políticas, aspiraban a transformar la movilización social en un levantamiento social generalizado.

El Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en sus comienzos trotskistas, con influencias guevaristas, fue fundado por Mario Roberto Santucho. Sus acciones, a lo largo de la década, pasaron del reparto de alimentos confiscados a las multinacionales a gente humilde, a una serie de graves atentados, donde se incluyeron secuestros y asesinatos. Esta organización estableció un foco guerrillero en Tucumán en la zona montañosa y selvática.

En cuanto a las “formaciones especiales” alineadas con el peronismo, la que alcanzó mayor envergadura fue Montoneros. Estuvo integrada, en sus orígenes, por jóvenes católicos y nacionalistas que no tenían, prácticamente ninguno, militancia anterior en el peronismo. Esta organización se autoproclamó peronista y, posteriormente, logró articular en su seno propuestas progresistas de diferentes procedencias.

Dentro del peronismo encontramos, también, a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), inspiradas en el pensamiento de John William Cooke, que tuvieron presencia en zonas rurales y urbanas. Con el tiempo sufrieron desprendimientos que se encuadrarán en Montoneros.

Otra organización guerrillera eran las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), de orientación marxista, lideradas por Roberto Quieto. Este agrupamiento se integrará a Montoneros en octubre de 1973, ya bajo el gobierno peronista.

---

[20] SAENZ QUESADA, María (2001) *“La Argentina. Historia del país y su gente”.* Buenos Aires. Editorial sudamericana, pág. 639.

Si bien la aparición de la guerrilla peronista produjo un considerable impacto en la masa peronista, no atrajo a sus filas a la mayoría de los antiguos militantes de la "Resistencia peronista". Donde tuvo mayor adhesión, además de los jóvenes peronistas, fue en la izquierda no peronista, de donde reclutaron muchos de sus militantes.

Diversas actitudes personalistas del general Juan Carlos Onganía produjeron reacciones adversas en sectores de las fuerzas armadas y hechos dramáticos como el "Cordobazo" y el asesinato de Aramburu terminaron por hacer insostenible su situación.

Finalmente Onganía fue reemplazado por un movimiento encabezado por el Comandante en Jefe del Ejército, Alejandro Agustín Lanusse, quien designó presidente al general Roberto Marcelo Levingston, quien estuvo en el gobierno menos de un año, su gestión se caracterizó por una política económica heterodoxa, con centro en la expansión del mercado interno.

La intención de Levingston fue recuperar el consenso popular, para lo cual concedió a los sindicatos ciertas mejoras; aumento salarial del 6% sobre los salarios reales, elevación del salario mínimo y convocatoria a paritarias, lo que generó importantes expectativas por parte de la CGT.

Fue al mes de asumir Levingston que se llevó a cabo el Congreso Normalizador de la CGT ya con el peronismo cohesionado, donde surgieron como nuevo secretario general José Ignacio Rucci, representante de la UOM y de las 62 Organizaciones y como secretario adjunto Adelino Romero, perteneciente al gremio textil y al sector participacionista.

Levingston intentó desarrollar su propio proyecto populista, contrario a las orientaciones del ala dominante en las Fuerzas Armadas, liderada por Lanusse, quien consideraba que dado el accionar de la guerrilla y la gran movilización y conflictividad social, era necesario arbitrar los medios para alcanzar una transición consensuada hacia un futuro gobierno democrático. Debido a que el verdadero poder residía en la Fuerzas Armadas, el 26 de marzo de 1971 Levingston fue reemplazado por el Comandante en Jefe del Ejército Alejandro Agustín Lanusse.

"…El indeseado retorno de Perón a la Argentina empezó a figurar en la agenda de una burguesía alarmada por la intensidad de la protesta obrera, y por el potencial desarrollo político de ésta… La 'paz social' era lo que ninguno de los gobierno había podido garantizar y a partir de 1969 se hallaba más lejos que nunca…"[21].

[21] WERNER, Ruth, AGUIRRE, Facundo (2009) *"Insurgencia obrera en la Argentina de 1969-1976"* Ediciones IPS, Buenos Aires, pág. 57.

Cuando el general Lanusse asumió la presidencia de la república, el 26 de marzo, lo hizo con la finalidad de dar una respuesta a la crisis y de esta manera generar una retirada digna para los militares, la clave para superarla la encontró en la búsqueda de una salida negociada con Perón, estrategia que contó con resistencias en las Fuerzas Armadas.

Por su parte la CGT a la hora de negociar con el gobierno tenía una gran presión, no sólo de las bases sino también de los sindicatos clasistas y combativos del interior del país, en especial de Córdoba.

En una reunión celebrada entre Lanusse y Rucci en abril de 1971, este último le reiteró las demandas por las que venía bregando la CGT desde fines de 1970: el retorno de Perón al país, las restitución del cadáver de Evita, la derogación de las leyes represivas, la libertad de los sindicalistas encarcelados, el mejoramiento de la situación de jubilados y la promulgación de la ley de obras sociales. Si bien Lanusse, no dio respuestas concretas, su actitud fue conciliadora. Con respecto a las elecciones, expresó que habría libertad tanto de votar como de ser elegido y que no habría medias tintas, 'si no hay elecciones libres, no se celebrarán elecciones'.

Al poco tiempo de asumir Lanusse, cumplió su palabra: restableció las actividades de los partidos políticos y anunció elecciones generales, libres y sin proscripciones, para el 11 de marzo de 1973.

Si bien Lanusse fue un antiperonista tenaz, juzgó que para lograr la paz social y recuperar la legitimidad era necesario terminar con la proscripción del peronismo. Para reconstruir la esfera política, Lanusse tenía la esperanza de lograr un "gran acuerdo nacional" entre todos los grupos políticos, su objetivo final era lograr una fórmula presidencial que conjugase radicales y peronistas, cuyo primer término podía ser el general Lanusse, y el segundo, un dirigente peronista.

"Era preferible un peronismo admitido dentro de la legalidad, pues sacarlo de ella implicaba sustraerlo al respeto por las reglas de juego, facilitando su transformación en una fuerza insurrecta y su copamiento por los sectores radicalizados, natural vanguardia en situación de ilegalidad. En cambio, si el peronismo "se normalizaba", pesarían los sectores más moderados y propensos a la conciliación"[22].

Lanusse no desconocía que no había solución política si se excluía al peronismo. El partido proscripto había demostrado su fortaleza al determinar, por medio de la postura de su líder, el resultado de las elecciones presidenciales desde 1955.

---

[22] MACEYRA, Horacio (1983) *"Las presidencias peronistas Cámpora/Perón/Isabel"* Buenos Aires. Centro Editor de América Latina, pág. 15.

Para alcanzar este acuerdo era clave contar con la participación de Perón, sin la cual el acuerdo carecía de legitimidad, el Ministro del Interior, Arturo Mor Roig fue el elegido por Lanusse para intentar lograr un pacto con Perón.

En el año 1972 lanzada ya por el gobierno la decisión de retornar al sistema democrático, la CGT reunida en su congreso nacional se declaró opositora al gobierno del General Lanusse. Además Rucci publicó un documento donde responsabilizó a las fuerzas armadas por el malestar de la clase trabajadora y reclamó que se retiren a los cuarteles, esta situación provocó la suspensión de la personería gremial de la organización, amparándose en un decreto que prohibía a la central obrera hacer declaraciones político-partidistas, y el congelamiento los fondos de la CGT.

Ante esta situación, la CGT denunció las medias ante la OIT, la Central Latinoamericana de Trabajadores y en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, quienes objetaron la medida de Lanusse. Debido al compromiso por parte de la CGT de moderar su trato hacia el gobierno, después de dieciocho días, las sanciones fueron levantadas.

Perón aceptó la negociación, que contenía importantes reconocimientos honoríficos y económicos, además de la devolución del cadáver de Evita, mientras mantuvo frentes abiertos para constituirse en el dueño de la última decisión.

"Lanusse necesitaba a Perón para calmar la furia social y salvar el sistema. Años más tarde lo confesará así: 'Perón en la lejanía y Evita muerta eran invencibles. Al mismo tiempo no podían ser ignorados. Con eso nos encontrábamos. No luchábamos contra un módico dentista llamado Héctor Cámpora, sino contra un fantasma. La cuestión consistía en romper la articulación de una gigantesca fantasía colectiva. Y yo sabía usar los instrumentos de la razón, pero una fantasía no iba a poder ser deshecha racionalmente. Hacía falta mucho más. Perón se comparaba a menudo con Dios, y señalaba que a Dios no le había ido muy bien en la tierra. Era fundamental para nosotros, hacerlo bajar a la tierra'."[23]

Un gran espectro social comenzó a ver a Perón como el único político en condiciones de pacificar a la sociedad, tanto en el ámbito laboral, controlando los sindicatos, como el de la guerrilla de izquierda, ya que comprendían que era el único que podía detener la violencia. De todas maneras, Perón no condenó explícitamente el accionar guerrillero. El imaginario social mencionado, fue utilizado por Perón como una carta poderosa para volver al poder.

[23] La cita de Lanusse en: SEOANE, María *"El burgués maldito",* Buenos Aires, 1998. Editorial Planeta, pág. 183.

Perón observó que el camino al diálogo con el gobierno, a largo plazo, significaría acabar con el peronismo condicionado, por lo cual resolvió realizar su propio juego.

"Perón se sumará, a su modo y con sus tiempos a la política del GAN, tratando de encauzar el insurgente movimiento social a través de la CGT para evitar los 'excesos' de las masas y, en particular, el surgimiento de las direcciones independientes. Buscará que las bases obreras afirmen (y en muchos casos recuperen) la debilitada confianza en las direcciones sindicales tradicionales..."[24].

Quien deberá encargarse de recuperar el liderazgo de la CGT será su secretario general, José Ignacio Rucci, quien a diferencia de Vandor, se subordinaba sin cuestionamientos a las indicaciones de Perón y contaba con la confianza y apoyo del ex presidente.

"El objetivo de Perón era ahora nombrar un nuevo delegado que perpetuara la alianza con la UCR de Ricardo Balbín, buscar a través de Rucci la reorganización de las 62 con gente de mayor confianza, continuando la peronización de la CGT, y apoyar a las formaciones especiales para jaquear a Lanusse."[25]

Los principales delegados de Perón en ese momento eran Rucci por la CGT y Galimberti en representación de la juventud. Posteriormente se sumó el doctor Héctor Cámpora, quien sería el emisario privilegiado del general, ya que era depositario de la mayor confianza del líder, se encontraba ajeno a lealtades políticas previas y no contaba con base propia, lo cual le permitía mayor libertad de acción.

Al rechazar Perón la negoción propuesta por Lanusse, este último cambió de estrategia, pasó del diálogo al desafío abierto. Lanusse anunció que Perón no sería proscrito como candidato, pero fijó el 25 de agosto de 1972 como fecha tope, para que los candidatos a elecciones fijaran residencia en el país. De este modo desafiaba al líder del justicialismo a regresar a Argentina, con los riesgos que implicaba hacerlo como un ciudadano más durante un gobierno militar, si no lo hacía antes de esa fecha se autoproscribiría automáticamente para las elecciones.

La cláusula también hacía referencia a que no podrían ser candidatos a las elecciones del 25 de marzo de 1973, todas aquellos ciudadanos que hasta el 24 de agosto de 1972 desempeñasen cargos en el poder ejecutivo nacional o provincial, esta decisión implicaba la autoproscripción del propio Lanusse.

"Para contener a las fuerzas sociales que luchaban por un sistema de representación al margen de las organizaciones tradicionales era necesario rehabilitar

---

[24] WERNER, Ruth, AGUIRRE, Facundo (2009) *"Insurgencia obrera en la Argentina de 1969-1976"* Ediciones IPS, Buenos Aires, pág. 70.
[25] BERAZA, Luis Fernando (2007) *"José Ignacio Rucci".* Buenos Aires, Javier Vergara Editor, pág. 163.

a los actores políticos legítimos: las fuerzas armadas, los partidos políticos y la burocracia sindical. Este era el sentido del GAN, eje mayor de la tácticas de Lanusse."[26].

De este modo con el Gran Acuerdo Nacional (GAN) Lanusse esperaba reorganizar el proceso electoral buscando una salida razonable para la Fuerzas Armadas que evitaran un salto al vacío.

Por su parte, desde su exilio en Madrid, Perón intentó utilizar la movilización social para acelerar su regreso al país; apoyó abiertamente a la juventud e incluso a la guerrilla que reivindicaba al peronismo, como contrapeso a los gremios y especialmente a algunos de sus líderes quienes estuvieron, durante su exilio, demasiado dispuestos a negociar con los gobiernos de turno.

A raíz de las diferencias con Perón, el Secretario General de la Mesa Coordinadora de las 62 organizaciones, Rogelio Coria, renunció a su cargo, en principio por su pasado "participacionista" y como consecuencia de la marginación sindical sufrida por el protagonismo de la juventud peronista.

El objetivo de Perón era reorganizar la sociedad, crear un orden político legítimo y estable, donde las diferentes clases pudieran dirimir sus intereses y acabar con la violencia; un orden que trascendiera su carisma personal.

…"A partir del asesinato de Vandor y Alonso, la guerrilla peronista inició una campaña de eliminación selectiva de líderes gremiales, identificados como una casta corrupta. Durante 1972 abundaron los elogios públicos de Perón a los "muchachos" y las críticas a la burocracias sindical"[27].

[26] DE RIZ, Liliana (1981) *"Retorno y Derrumbe: el último gobierno peronista."* México, Folios Ediciones, pág.32.
[27] ROUGIER, Marcelo y FISZBEIN, Martín (2006) *"La frustración de un proyecto económico – El gobierno peronista de 1973 a 1976"* – Buenos Aires, Manantial, pág. 28.

El Peronismo en el poder – Cámpora Presidente

A fines del año 1972 el famoso slogan "Perón vuelve" se hizo realidad, con posteridad a la reunión realizada el 18 de noviembre de 1972 entre Perón y Balbín, la transición democrática se convirtió en un hecho. Lanusse, luego de varios intentos de negociación con Perón, permitió que el peronismo participara en las elecciones, sin embargo dispuso una serie de condiciones para impedir la candidatura de Perón.

La imagen de Lanusse fue afectada por un hecho ajeno a su disputa con el peronismo. El 15 de agosto, un grupo compuesto por miembros de distintas organizaciones armadas peronistas y de izquierda que se encontraban presos en el penal de Rawson se amotinaron y secuestraron un avión de Austral en el aeropuerto de Trelew al que obligaron a volar a Chile. Seis guerrilleros entre los que encontramos a importantes dirigentes como Roberto Quieto, Mario Roberto Santucho, Fernando Vaca Narvaja, Domingo Menna, Enrique Gorriarán Merlo y Marcos Osatinsky lograron su cometido, mientras que otros diecinueve militantes no lograron subir al avión y se rindieron. El 22 de agosto, dieciséis de los diecinueve guerrilleros fueron ejecutados por marinos dirigidos por el capitán de corbeta Luis Emilio Sosa.

"La conmoción que causó el asesinato de los revolucionarios a mano de los marinos marcó el comienzo del fin del lanussismo. Todas las fuerzas políticas y un sinfín de organizaciones gremiales, de la CGT a la CGE, condenaron los fusilamientos. El régimen de la Revolución Argentina se despedía con la misma violencia con la que había sido parido…"[28].

Como candidato a la presidencia por el justicialismo Perón eligió a Héctor Cámpora, un dirigente que pertenecía al partido desde 1945, había sido además diputado justicialista y preso político en 1955. Esta elección se oponía a la preferencia del sindicalismo tradicional, quien había propuesto a Antonio Cafiero, y era más cercana a la juventud peronista y al sindicalismo peronista más combativo, quienes mantenían excelentes relaciones con Cámpora. Como vicepresidente Perón eligió a Vicente Solano Lima, quien pertenecía al partido Conservador Popular.

La elección de Cámpora se fundamentó en que el mismo representaba a un político moderado sumamente leal y fiel a Perón y a que no contaba con base política propia, lo cual favorecía la táctica del líder, quien buscaba conformar un frente amplio de cara las elecciones.

"La Tendencia Revolucionaria peronista consideraba que el poder gremial estaba políticamente agotado. Con el armado de la Juventud Trabajadora Peronista

[28] SEOANE, María (1998) *"El burgués maldito",* Buenos Aires. Editorial planeta, pág. 183.

(JTP), Montoneros buscó generar una organización revolucionaria que rompiera las tradicionales estructuras sindicales, a las que consideraba aliadas de los regímenes militares y al sistema capitalista. Por ese motivo, los gremios tuvieron un papel muy deslucido en la campaña para las elecciones del 11 de marzo de 1973…"[29].

Quien comenzó a cobrar protagonismo desde 1970 fue el peronismo revolucionario y organizaciones como el peronismo de Base, quienes tenían gran peso en el interior del país.

Sin embargo, la gran preocupación de la cúpula sindical no estaba centrada en la dirigencia de los trabajadores, donde estimaban que su liderazgo era invulnerable, sino el área política, donde la juventud peronista y especialmente Montoneros constituía una importante amenaza.

Los sindicatos peronistas tradicionales estaban atravesando una situación difícil y necesitaban fortalecer su imagen. A partir del Cordobazo, se había producido una gran politización de los trabajadores y la radicalización de muchos de ellos, quienes comenzaron a orientarse a las conducciones clasistas y combativas. Esto dio lugar a la paradoja de que bases con notable identificación política peronista respondían a conducciones de izquierda no peronistas. La razón de tal orientación, en gran parte de estos casos, se explica en que los trabajadores ya no se sentían representados por las conducciones ortodoxas, quienes eran acusadas de arbitrarias y burocráticas.

Por su parte las organizaciones de izquierda, identificaban a la burocracia sindical, como el principal obstáculo para alcanzar el 'socialismo nacional', debido a que la consideraban una casta corrupta que manipulaba y corrompía a las masas peronistas y las desviaba de la verdadera lucha; por lo tanto debía ser 'eliminada' del peronismo.

Los sindicalistas peronistas no comulgaban con la fórmula escogida por el líder justicialista. Como forma de expresar su discrepancia con esa decisión sin entrar en conflicto con su líder sostenían que el único candidato posible era el propio Perón. Pese al desacuerdo generalizado de la dirigencia sindical, se diferenciaron aquellos dirigentes que como Rucci y Lorenzo Miguel aceptaron la designación, de aquellos otros que como Rogelio Coria, continuaron presionando para que el candidato sea el propio Perón.

Incluso algunos opinaban que posiciones como la de Coria, Secretario de las 62 Organizaciones, de supuesta extrema fidelidad a Perón, ocultaban una maniobra para frustrar su retorno al poder y de este modo conservar mayor autonomía política.

---

[29] LARRAQUY, Marcelo (2011) *"López Rega. El peronismo y la Triple A"*. Buenos Aires, Aguilar, pág. 240.

El acatamiento por parte de Rucci y Miguel de la elección de Cámpora como candidato del FREJULI, debilitó la posición de Coria, quien tras denunciar la infiltración ideológica del movimiento, renunció al cargo de Secretario General de las 62 Organizaciones y a los pocos días fue separado de su cargo en la UOCRA.

"El sindicalismo tradicional tenía reservado un lugar orgánico en la coalición del gobierno, pero su fuerza política estaba debilitada por las divisiones internas, el creciente poder de los sindicatos más combativos y el desgaste que había implicado el "colaboracionismo". La capacidad de convocatoria y el refuerzo de la legitimidad sindical dependían en su gran medida del apoyo de Perón. Desplazada en la orientación del movimiento por la juventud durante los últimos años, la "burocracia" pretendía ahora ocupar su lugar orgánico en la coalición de gobierno y asegurar la purga de los 'elementos revolucionarios'. Los grupos juveniles sostenían una creciente movilización en las escuelas, universidades y barrios populares, y habían comenzado a tener mayor presencia en las fábricas"[30].

Juan Domingo Perón volvió al país el 17 de noviembre de 1972, diecisiete años después de su caída. Para recibirlo la CGT organizó un paro general de actividades y una movilización pacífica.

En su visita, no dialogó con el gobierno sino que se reunió en la Asamblea de la Unidad Nacional con representantes de los partidos, de la CGT y de las agrupaciones empresarias. Además, definió la composición del FREJULI (Frente Justicialista de Liberación), integrado por el peronismo, el frondicismo, el conservadurismo popular, los nacionalistas y una fracción socialista.

El FREJULI significaba una concertación innovadora que fue capaz de aglutinar los más diversos sectores, que como punto en común compartían el deseo de una representación democrática. Sin embargo, los objetivos de cada uno de ellos eran demasiado amplios y ambiciosos.

Hasta las elecciones, Perón mantuvo una postura de estímulo a las corrientes de la izquierda radicalizada, tanto dentro como fuera del movimiento, con la intención de mostrar al Frejuli como la única corriente moderada que podía evitar la rebelión y la paz social.

En el ámbito gremial, la presencia de Perón en el país consolidó la influencia de Rucci, ya que el líder justicialista lo consideraba una figura clave; Rucci, que no contaba con base propia sino con el apoyo de Perón, se transformó en uno de los principales dirigentes; circunstancia que generó resistencia en muchos dirigentes y militantes de la fracciones más radicalizadas.

---

[30] ROUGIER, Marcelo y FISZBEIN, Martín (2006) *"La frustración de un proyecto económico – El gobierno peronista de 1973 a 1976"* – Buenos Aires, Manantial, pág. 30.

En la campaña del FREJULI tuvo especial protagonismo la juventud peronista, cuyas consignas revelaban un ideal antioligárquico y antiimperialista, entre sus consignas se destacaba el cántico: “Cámpora al gobierno, Perón al poder”.

Pese a que Perón, bregaba por la reconciliación política y los acuerdos inter partidarios, dentro del movimiento congregado alrededor de su retorno no había unidad de criterios sino que primaban intereses difícilmente reconciliables y proyectos incompatibles. En sus llamados a la conciliación, a veces, Perón tenía mejor acogida entre sus adversarios políticos que entre sus propios seguidores.

“El 11 de marzo de 1973 el FREJULI ganó con un 49,56% de los votos. Esa misma noche la UCR, votada por el 21,29% del electorado desistía de una segunda vuelta.”[31] Obtuvo además la mayoría en las cámaras de Senadores y Diputados de la Nación y todos los gobiernos de provincia, salvo el de Neuquén. Con el triunfo del FREJULI había triunfado la opción que más se diferenciaba del gobierno militar.

La izquierda peronista, tuvo un papel sumamente activo en la campaña política, donde mostró su gran capacidad de movilización. Debido al gran protagonismo demostrado, juzgaron el triunfo de Cámpora como su propia obra, lo que les permitió reclamar su lugar dentro del movimiento y augurar para sí un futuro promisorio.

Los días previos a la asunción del peronismo al gobierno fueron tensos y primó la incertidumbre, corrían rumores sobre la posibilidad de un golpe de estado y había quienes dentro de la Fuerzas Armadas exigían no entregar el gobierno hasta no desarticular a la subversión.

Dentro de las Fuerzas Armadas había dos posiciones, por un lado estaban quienes basados en la experiencia reciente, entendían que lo recomendable era entregar el gobierno sin más resistencia y aquellos quienes creían que la entrega del poder a un gobierno peronista significaba una gran derrota y que debían utilizar todos los medios para evitarlo. Finalmente primó la posición del primer grupo.

Cámpora y Solano Lima asumieron la presidencia el 25 de mayo, en medio de una fiesta popular y de fuertes agravios contra los militares. El peronismo tras dieciocho años proscripción y ausencia formal, retornaba al gobierno.

En el gabinete peronista coexistían sectores de derecha, de centro e izquierda. El Ministerio de Economía correspondió a José Ber Gelbard, titular de la Confederación General Económica (CGE), quien tenía buen diálogo con el partido radical y fue recomendado por Perón; en el Ministerio de Bienestar Social, fue designado José López Rega, secretario privado de Perón; el Ministerio de trabajo, se le adjudicó a Ricardo Otero un sindicalista de la UOM, propuesto por Lorenzo Miguel.

---

[31] SAENZ QUESADA, María (2001) *“La Argentina. Historia del país y su gente”. Buenos Aires. Editorial sudamericana,* pág. 642.

En los demás Ministerios fueron designados: Interior: Esteban Righi; Relaciones Exteriores: Juan Carlos Puig; Educación: Jorge A. Taiana; Defensa: Ángel Federico Robledo y Justicia: Antonio J. Benitez.

Como Comandante en Jefe del Ejército fue designado el General Jorge Raúl Carcagno, quien había sido interventor de la provincia de Córdoba después del Cordobazo e interventor de YPF. El nombramiento de Carcagno y las designaciones que realizó dejaron a diecisiete generales en situación de retiro, lo cual contrarió a gran parte de las Fuerzas Armadas.

Por su parte los sindicatos liberaron una importante batalla para ganar posiciones en las designaciones gubernamentales de candidatos a otras posiciones electivas: senadores, diputados y gobernadores provinciales, con resultados no demasiado convincentes, ya que eran numéricamente inferiores al de otras administraciones peronistas.

"…Los gremialistas habían quedado muy atrás en el armado electoral: ni siquiera tenían un gobernador propio, en tanto que la Tendencia gobernaría tres provincias –Buenos Aires, Córdoba y Mendoza– y tenía buenas relaciones con los jefes provinciales de San Luis y Salta…"[32].

Sin embargo, los líderes sindicales no estaban dispuestos a tolerar que tras diecisiete años de lucha por su retorno, una vez en el poder, Perón los relegase fácilmente de los centros de poder partidario, por lo cual hicieron lo imposible por recuperar la confianza del líder y su círculo personal que incluía a Isabel y Lopez Rega.

En las fábricas la movilización era intensa, la proscripción del peronismo, el gobierno militar, las movilizaciones masivas presentes en los últimos años habían ido radicalizando a los trabajadores, otorgándoles mayor conciencia política. A ello se le sumó que el retorno del peronismo al gobierno, habría perspectivas de mejoras inmediatas para los trabajadores. De este modo los paros y las ocupaciones de fábricas empujados por las promesas del gobierno camporista fueron frecuentes.

La gran proliferación de conflictos refleja la gran cantidad de expectativas y anhelos que despertó el gobierno popular en la masa trabajadora, quien esperaban que la sola presencia del esperado gobierno peronista revirtiera las relaciones de fuerzas presentes hasta ese momento.

"Ante esta nueva realidad el sindicalismo peronista se veía obligado a renegociar su lugar en el movimiento y a incrementar –de ser posible- su participación en el poder. La misma subsistencia de las dirigencias estaba condicionada a evitar el

[32] LARRAQUY, Marcelo (2011) *"López Rega. El peronismo y la Triple A"*. Buenos Aires, Aguilar, pág. 243.

desborde de las bases, y la forma de hacerlo –precisamente– era pugnar por obtener para los trabajadores mejores condiciones de vida y de trabajo…”[33].

El mismo día en que Cámpora asumió el mando del gobierno los grupos de izquierda efectuaron una manifestación ante la cárcel de Devoto y otras importantes cárceles del país, exigiendo la liberación de presos políticos, condición que había sido prometida en la campaña electoral. Dada la gran movilización, a partir del 25 de mayo, y como primera medida de gobierno, Cámpora indultó a 370 presos políticos, un día después el Congreso aprobó por unanimidad una generosa ley de amnistía que contemplaba todos los delitos políticos, comunes y militares conexos.

Por medio de esta medida el gobierno aspiraba a evitar que las organizaciones de izquierda continuaran utilizando la violencia como método habitual para alcanzar sus objetivos. Ya que como indica Maceyra: “Cualquier violencia ya no sería una manifestación contra la opresión, sino un atentado al gobierno elegido por el pueblo. Lo jóvenes que querían estar junto al pueblo, se alejarían entonces de las dirigencias que alentaban propósitos diferentes. La insurgencia estrecharía sus bases y –reducida a un foco- perdería peligrosidad. Cada avance del gobierno popular debería debilitar a la guerrilla.”[34]

Sin embargo no todos los sectores tenían una visión tan optimista, las Fuerzas Armadas en conjunto con otros representativos círculos sociales juzgaron que las amnistías otorgadas indiscriminadamente en esta oportunidad, en lugar de favorecer la pacificación, constituían un importante retroceso en la lucha contra la subversión.

El 22 de abril de 1973, Rodolfo Galimberti, secretario de la Juventud Peronista, anunció que el peronismo instauraría las "milicias populares". Esa declaración provocó la inquietud y la ira de los militares, quienes a pesar de la tregua con el peronismo, no estaban dispuestos a tolerar abusos. Perón, no sólo desmintió la declaración de Galimberti, sino que el 25 de abril pidió su renuncia.

Montoneros acató en ese momento la decisión del líder, desautorizó a Galimberti y manifestó que éste había hecho declaraciones que la organización no compartía.

Cuando en 1973 fue nombrado Ministro de Economía José Ber Gelbard, ya contaba en su haber con la creación de Confederación General Económica (CGE), a la cual se encontraban adheridas pequeñas y medianas empresas, este hecho fue determinante para que la institución formara parte del conocido Pacto Social, el cual permitió lograr un acuerdo entre la CGT, representada por José Rucci, el sector

[33] MACEYRA, Horacio (1983) *“Las presidencias peronistas Cámpora/Perón/Isabel”* Buenos Aires. Centro Editor de América Latina, pág. 28.
[34] MACEYRA, Horacio (1983) *“Las presidencias peronistas Cámpora/Perón/Isabel”* Buenos Aires. Centro Editor de América Latina, pág. 78.

empresario, representado por Julio Broner y el Estado, con el objeto conseguir la recuperación económica del país.

"El programa económico de 1973, el Pacto Social, fue el producto de una concertación política previa basada en la necesidad de recuperar la democracia y de detener la violencia. Fue realizado mediante el mecanismo de la concertación en tres niveles de organización de la sociedad: la concertación económica, que posibilitó poner en marcha el aparato productivo estancado, la concertación social, que generó la dinámica de la inclusión social, sin la cual no es posible el desarrollo de la democracia, y la concertación política, que dio lugar a la acumulación de poder para una gestión auténticamente transformadora"[35].

Este acuerdo fue firmado el 8 de junio de 1973, con el objetivo de lograr una política de ingresos equitativa y amortiguar el efecto inflacionario heredado del gobierno militar. Las premisas básicas del acuerdo consistían en un aumento inicial del salario mínimo del 20%, el congelamiento de precios y el compromiso por parte de los sindicatos de la suspensión de negociaciones colectivas por un período de dos años. En función de estas medidas el efecto buscado era lograr un aumento del poder adquisitivo de la población a partir de una distribución de la riqueza más justa y equitativa, de la misma manera se buscaba generar cambios en la estructura de precios y servicios a través de la creación de la Comisión Nacional de Precios, Salarios y Nivel de Vida.

Sin embargo el pacto social obligaba a los sindicatos a aceptar el reemplazo de la negociación colectiva entre las cámaras empresarias y los sindicatos por una negociación generalizada y única entre la CGT y la CGE. Esta coyuntura limitaba ampliamente el poder de los líderes sindicales ya que restringía su poder de presión y negociación y con él su rol de voceros de los trabajadores.

"Lo inédito del acuerdo no fue la suma de demandas; por el contrario, lo esencial es que incluía un conjunto de ofertas que dieron forma a un programa sostenido por una auténtica base política y social…"[36].

El plan económico de Gelbard se proponía sostener el crecimiento de la economía, apoyándose en la expansión del mercado interno y en el incremento de las exportaciones. Lo cual era indispensable para la obtención de divisas, necesarias para sostener a la industria nacional que requería de la importación de insumos básicos. Las exportaciones, tanto agropecuarias como las industriales, contaban con muy

35 LEYBA Carlos (2003) *"Economía y política en el tercer gobierno de Perón"* Buenos Aires, Biblos 1° Edición, pág. 16. Recordemos que el autor se desempeñó como sub-secretario de Programación y Coordinación del Ministerio de economía durante la gestión de J. B. Gelbard.

36 LEYBA Carlos (2003) *"Economía y política en el tercer gobierno de Perón"* Buenos Aires, Biblos 1° Edición, pág. 29.

buenas perspectivas; las primeras contaban con excelentes precios internacionales y la posibilidad de acceder a nuevos mercados, como el de la Unión Soviética; con respecto a las exportaciones industriales, se intentará expandirlas a través de convenios especiales, como el realizado con Cuba para vender camiones y automóviles. Un punto clave era la nacionalización del comercio exterior, cuyo objetivo era garantizar la transferencia de recursos de la actividad agropecuaria a la industrial.

El plan fue presentado como revolucionario, con el deseo de evitar un conflicto con la izquierda, sin embargo no produjo alteraciones en la propiedad de los medio de producción.

"En términos generales puede decirse que el plan Gelbard retomaba, en buena medida, las metas del peronismo histórico, como movimiento nacionalista en un país dependiente. Se trataba de un proyecto de crecimiento autónomo, fundado en un desarrollo económico con control nacional, a partir de la alianza entre el Estado, la burguesía local y la direcciones sindicales, que posibilitara la profundización de reformas sociales…"[37].

El estado tenía un rol fundamental, ya que el programa que era poderosamente intervencionista, modestamente distribucionista y ampliamente nacionalista, debía velar por el cumplimiento del pacto, mediar entre organismos con intereses económicos opuestos y generar las condiciones propicias para que el mismo se lleve adelante, debido a que sólo a través de la mediación del estado se podía ejercer la transferencia de ingresos de un sector a otro.

De este modo era el Estado el encargado de estimular el crecimiento, por lo cual debía tener capacidad de estimular la inversión privada y asumir un rol activo mediante la inversión pública en el caso de ser necesario.

El énfasis estaba colocado en la distribución ya que el objetivo principal era lograr la máxima equidad posible en la distribución del ingreso, estableciendo como objetivo un 50% para el capital y 50% para el trabajo.

"El pacto exigió no poca presión por parte del gobierno. Para obtener el apoyo de los sindicatos, el propio Perón necesitó la lealtad incondicional del secretario general de la CGT, José Rucci. Los sindicatos estaban muy preocupados no sólo por las consecuencias económicas, sino también por la suspensión de las negociaciones colectivas, que constituían una de sus actividades más importantes…"[38].

---

[37] MACEYRA, Horacio (1983) *"Las presidencias peronistas Cámpora/Perón/Isabel"* Buenos Aires. Centro Editor de América Latina, pág. 58.
[38] DI TELLA, Guido (1983) *"Perón – Perón 1973 – 1976".* Buenos Aires 1983, Editorial Sudamericana, pág. 104.

La CGE esperaba que el peronismo respaldara a los pequeños y medianos empresarios mediante protección tanto política y económica, lo cual los beneficiaría y ayudaría a enfrentar una economía dominada por las grandes empresas y el capital multinacional.

Bajo esta nueva política de ingresos concertada, la participación que se le dio a los sindicatos quedó subordinada al compromiso que asumieron al firmar el pacto, lo que implicaba moderar las reivindicaciones actuales con la esperanza de logros futuros.

Para el sindicalismo, la firma del pacto social no fue una elección libre, aceptar el pacto representó alinearse a la voluntad de Perón más que a sus propias convicciones, anteponiendo el pensamiento del líder por sobre sus propios beneficios.

Dentro de la CGT prevaleció la decisión de consentir el Pacto Social, sostenida por Juan Ignacio Rucci, quien apoyaba incondicionalmente las directivas de Perón, pese a que era consciente del impacto político de esa determinación. En detrimento de la resolución de Rucci había importantes sectores que, aunque adherían al peronismo, hubiesen preferido conservar un espacio de mayor autonomía.

Según detalla Carlos Leyba: "Un ejemplo del grado de conciencia de lo que sucedía fue representado en la propia persona de Rucci. Sabía que se estaba jugando la vida y así lo dijo una de las últimas noches de mayo de 1973 delante de todos los que estábamos elaborando el acta de compromiso…El dirigente metalúrgico, apoyado en uno de los sillones junto a la larga mesa, generó un silencio previsor en el conjunto, y en un tono cortante, profundo, grave, dijo 'Con este acuerdo estoy firmando mi sentencia de muerte…'. Nadie dudó de la autenticidad de sus palabras…"[39].

Si bien el pacto representaba un reconocimiento de las organizaciones sindicales, su capacidad de acción se veía claramente disminuida. Dada la situación de debilidad política que atravesaban, y la necesidad de congraciarse y recuperar la confianza de Perón, muchos líderes sindicales lo consideraron la única alternativa.

El pacto social, contó con importantes resistencias de los sindicatos de izquierda, quienes lo percibían como la expresión de los sectores de poder; por su parte la izquierda peronista lo consideraban un programa tibio, que no representaba un avance hacia el socialismo popular; los grandes gremios industriales también se sentían afectados porque no les permitían negociar los salarios con los empresarios y debían conformarse con lo que acordara la CGT. Es más, algunos dirigentes sindicales, dentro de la misma CGT, tenían grandes reparos ya que se sintieron eludidos por Rucci, quien desde el cargo de secretario general firmó el Pacto Social en

[39] LEYBA Carlos (2003) *"Economía y política en el tercer gobierno de Perón"* Buenos Aires, Biblos, pág. 69.

nombre de todos los trabajadores. De este modo Rucci al firmar el pacto social, debió superar la resistencia de diversos sectores, alguno de los cuales manifestarán públicamente su disconformidad.

"Para los trabajadores sindicalizados, el retorno de peronismo al gobierno, implicaba la posibilidad de presionar a los empresarios para superar los límites salariales establecidos en el Pacto Social, porque sabían que Perón necesitaba la concertación social para estabilizar el nuevo régimen. Pero al mismo tiempo creían que sus amplios derechos a la organización y movilización recuperados debían permitir la presión a los empresarios y lograr éxitos sectoriales y por empresa…"[40].

La masa obrera no se mantuvo en reposo esperando los designios de los líderes sindicales, sus peticiones conformaban una larga lista que incluía reclamos sobre mayores ingresos, servicios sociales y condiciones de trabajo. La presencia del peronismo en el gobierno, estimulaba a las bases a reivindicar el cumplimiento de sus demandas largamente insatisfechas por gobiernos impopulares. Además, el contexto de pleno empleo impulsaba su capacidad de presión. Dada estas condiciones la firma del pacto social, al poner un límite al poder de negociación del sindicalismo ahondó la brecha ya existente con las bases.

Durante las presidencias de Cámpora y Lastiri, es decir de junio a septiembre de 1973, se registraron más de 120 conflictos por renegociación de contratos de trabajo, por demoras en los pagos y por reincorporación de trabajadores cesantes.

Sin embargo, para lograr el éxito del pacto social, era fundamental eliminar o por lo menos desacelerar la gran movilización obrera y el accionar de los sindicatos clasistas y combativos quienes comenzaron a tener gran protagonismo desde el Cordobazo.

El cuestionamiento de la movilización obrera y de la participación política fuera de los sindicatos tradicionales y la represión a quienes se oponían a la burocracia sindical y al peronismo, ocasionaron que las luchas obreras fueran fundamentalmente reivindicativas.

Sin embargo, estos hechos confundieron tanto a las organizaciones de izquierda como a los sindicatos clasistas ya que como indica Maceyra "…la izquierda erraba al suponer que la clase obrera había madurado una conciencia revolucionaria que impugnaba el sistema. En realidad las bases desbordaban a las conducciones, con demandas de mayor participación dentro del sistema, sin cuestionarlo"[41]. La gran mayoría de los trabajadores, pese a cuestionar a los sindicatos tradicionales,

---

[40] GODIO, Julio *"Historia del movimiento obrero Argentino"* Tomo 2. Buenos Aires, Corregidor, pág. 1073.

[41] MACEYRA, Horacio (1983) *"Las presidencias peronistas Cámpora/Perón/Isabel"* Buenos Aires. Centro Editor de América Latina, pág. 54.

demandar mayor participación en el ingreso y mejores condiciones de trabajo compartían la política distributiva del gobierno peronista.

Al tratarse de un gobierno peronista las expectativas de la clase trabajadora en relación a aumentos de sueldos, beneficios, condiciones de trabajo favorables eran muy amplias, millones de obreros presionaban por alcanzar sus reclamos y satisfacer sus expectativas postergadas.

Según lo expresa Daniel James: "la victoria electoral y las expectativas que había generado provocaron una oleada de rebeliones fabriles que por primera vez invadieron todo el cinturón industrial del Gran Buenos Aires. Si bien el prestigio de Perón impidió un rechazo explícito de los controles salariales estipulados en el Pacto, los trabajadores encontraron mil maneras de trasladar la victoria política en las urnas a ventajas propias en el lugar de trabajo, las condiciones de este y las de sanidad y seguridad, los salarios atrasados, la reclasificación de las tareas y la cuestión de designar nuevas y auténticas direcciones de planta, se plantearon como problemas a medida que innumerables quejas acumuladas en el periodo anterior a 1973 comenzaron a ventilarse. En consecuencia, a despecho de una política oficial de consenso y conciliación en el plano político, en términos sociales se presenció una intensificación del conflicto de clase"[42].

El pacto fue llevado a la práctica mediante un riguroso congelamiento de salarios y precios. Los salarios, tras un significativo aumento, donde se priorizaron aquellos trabajadores que tenían menores ingresos, dado que el mayor porcentaje de aumento impactó en el salario mínimo, los sueldos fueron congelados por dos años. En cuanto a los precios se creó a través de la Secretaría de Comercio, una comisión especial de vigilancia y para algunas grandes firmas y ciertos productos como los textiles y la carne vacuna el congelamiento de los mismos, lo que implicó en la práctica una reducción real.

Por su parte muchas firmas previendo la orientación del gobierno realizaron significativos aumentos de precios por anticipado, de este modo cuando se implementó el congelamiento de precios no fueron significativamente afectadas. Quienes sufrieron mayor perjuicio fueron aquellas industrias que contaban con mano de obra intensiva o quienes no pudieron realizar aumentos con antelación.

La movilización social que luchó por el regreso de Perón al poder tras dieciocho años de exilio incluía demandas diversas, vagas y hasta a veces contradictorias. "El fenómeno sorprendente de 1973, la maravilla del carisma de Perón fue su capacidad para sacar a la luz tantos anhelos insatisfechos, mutuamente

[42] JAMES, Daniel (1990) "*Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*" Buenos Aires, Editorial Sudamericana, pág. 323.

excluyentes pero todos encarnados con alguna legitimidad en el anciano líder que volvía al país. El 11 de marzo de 1973 el país votó masivamente contra los militares y el poder autoritario, y creyó que se iban para no volver. Pero no votó por alguna de estas opciones, todas ellas contenidas en la fórmula ganadora, sino por un espacio social, político y también militar, en el que los conflictos todavía debían dirimirse"[43].

El discurso ambiguo de Perón dio lugar a diversas interpretaciones, sobre sus intenciones políticas. Grupos como los peronistas de antaño, sindicalistas y políticos, lo veían como el líder histórico que traería la bonanza, que sería distribuida por el estado protector. Los jóvenes y diversos activistas, lo identificaban como un líder revolucionario del Tercer Mundo que eliminaría los traidores de su propio movimiento y conduciría a la liberación social y nacional. Otro grupo encarnado en el ancestral anticomunismo del movimiento, lo veían como el único capaz de devastar la subversión social, más aún cuando había tomado las tradicionales banderas del peronismo. Para otros sectores, de clase media y alta, Perón era un pacificador, capaz de resolver los conflictos, realizar la reconstrucción y lograr así el viejo sueño de una Argentina potencia.

Apoyándose en los diversos sectores que lo veían como el único capaz de sacar adelante el país fue construyendo la precaria hegemonía sobre la que se apoyaría su último gobierno, basada en la alianza entre grupos tradicionales del partido, los sindicatos y un sector del empresariado.

Para Perón era fundamental la existencia de un sindicalismo fuerte y unido que apoyara su gobierno y particularmente el pacto social. Si bien contó con el apoyo de la CGT al mando de Rucci, la misma se encontraba debilitada por la gran cantidad de divisiones internas que sufrió movimiento sindical y la amplia movilización popular que no era controlada ni canalizada por el sindicalismo tradicional.

"Estimulando a todos los que, en la derecha y en la izquierda del espectro político invocaban su liderazgo, Perón armó un esquema de fuerzas heterogéneo, sin caer en una definición ideológica que lo enfrentase a un rival o eventual sucesor. La manipulación táctica de los distintos sectores del movimiento permitió al líder mantener un equilibrio de compromisos inestables, permanentemente redefinido de acuerdo con las necesidades de la hora, como le gustaba decir a Perón"[44].

Los primeros días del gobierno de Cámpora fueron muy agitados y evidenciaron la disputas que se habían gestado dentro del movimiento, se produjeron tanto por parte de la izquierda como por la derecha peronista; movilizaciones por toda

---

[43] ROMERO, Luis Alberto. (2001) *Breve Historia Contemporánea de la Argentina 1916/1999*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina Bs As. pág.190.

[44] DE RIZ, Liliana (1981) *"Retorno y Derrumbe: el último gobierno peronista."* México, Folios Ediciones. 1° Edición español, pág. 41.

clases de demandas, tomas de edificios públicos: hospitales, escuelas, universidades y medios de comunicación, ante la inacción del gobierno. Este conflicto llegó a Madrid y ofuscó a Perón, quien tomó la decisión del volver al país para imponer el orden.

Sin embargo como afirma Victoria Itzcovitz: "El proyecto político representado por Cámpora había sido, naturalmente, el resultado de un conjunto de situaciones económicas, sociales y políticas que convergían en un repudio al régimen militar precedente. El grado de radicalización y violencia que había logrado la sociedad fue el producto de aquellas situaciones, pero también del estímulo que le había prestado el general Perón, cuya figura incontrovertida dentro del movimiento expresaba una voluntad que se acataba sin vacilación"[45].

Perón retornó definitivamente al país el 20 de junio de 1973. La organización del acto de recepción estuvo a cargo de los sectores más conservadores del partido, la comisión organizadora, quien tendría a cargo el operativo de seguridad, estuvo dirigida por el Coronel retirado Jorge Osinde.

Para recibir a Perón se congregó en Ezeiza una inmensa multitud, que concentro a trabajadores que asistieron desde todos los puntos del país. Se estima que fueron cerca de un millón de personas quienes se movilizaron para aguardar el retorno de su líder.

Las columnas de Montoneros, Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y la Juventud Peronista (JP) al dirigirse al palco oficial, fueron atacadas desde el mismo. Todo se convirtió en gritos, corridas, desesperación y muerte. El enfrentamiento entre la izquierda y la derecha del partido, provocó una masacre, con un saldo de aproximadamente 13 muertos y más de 350 heridos.

La izquierda responsabilizó a los sectores identificados con la derecha peronista, principalmente aquellos vinculados con Lopez Rega, ministro de Bienestar social, la derecha del partido argumentó que se temía un atentado al líder. La masacre de Ezeiza sería el prólogo para las sangrientas luchas internas que el peronismo viviría tiempo después.

La imposibilidad de alcanzar un espacio de convivencia pacífica, era alentado por quienes se situaban en los dos extremos, por un lado las organizaciones de izquierda que pretendía un socialismo nacional y por otro aquellos sectores de derecha que pretendían volver a las consignas del peronismo del año 1955. Ninguna de estas propuestas eran afines al proyecto de Perón ni al anhelo del pueblo. Lo más grave era que de ambos lados existían fracciones cuya convicción era que la aniquilación física del enemigo era el camino más efectivo para alcanzar sus objetivos.

---

[45]ITZCOVITZ, Victoria (1985) *"Estilo de gobierno y crisis política (1973-1976)"* Centro Editor de América Latina, pág. 43

La aeronave que transportaba al General, desvió su ruta y aterrizó en la Base Aérea de Morón, debido a que fueron avisados desde tierra de los incidentes en Ezeiza.

"La sangre derramada en Ezeiza bautizó el retorno de Perón e inauguró una época de heraldo negro en la política argentina: de contradicciones insalvables entre el proyecto de patria socialista de montoneros y de patria sindical de la derecha…"[46]

Ezeiza fue el primer indicio de que la sola presencia de Perón no sería capaz de acabar con las pasiones desatadas dentro del peronismo, significó una masacre, una declaración de guerra en el seno del movimiento.

"Perón, enfurecido con el gobierno del presidente Cámpora por lo ocurrido en Ezeiza, se dirigió al país por radio al día siguiente de la masacre, el 21 de junio de 1973. No hubo en su disertación ninguna palabra sobre las víctimas que lo aguardaban y sufrieron la inesperada matanza. Nunca ordenó una investigación seria que individualizase a los responsables: todo parecía reducirse a una estadística. Las personas de carne y hueso, las almas y los espíritus no contaban. Su regreso definitivo no fue para el pueblo peronista una fiesta de esperanza y alegría como la de aquella noche del 17 de octubre de 1945…"[47].

Perón emitió dos discursos, en el primero agradeció que hayan ido a recibirlo y en el otro dirigió un mensaje al país llamando a la sensatez. En este último no sólo condenó a los responsables, sino que además avaló implícitamente a la derecha del partido, quitándole apoyo a la izquierda.

"Nada de socialismo. Nosotros somos lo mismo que éramos hace 25 años. Hay que dejar de agitar consignas, acatar la autoridad y que el gobierno, gobierne"[48].

El objetivo de Perón con este discurso, era evitar que el peronismo se anarquice y defender las banderas tradicionales del movimiento; utilizó este trágico suceso para detener a quienes hablaban en su nombre o pretendían transformar la esencia del partido.

Desde entonces los actos de violencia, fueron creciendo tanto en magnitud como en espectacularidad. La violencia era justificada por la izquierda no sólo por la conducta de su adversario, sino que era considerada como la estrategia que les permitiría alcanzar un nuevo orden, donde sería desterrado el imperialismo y la exclusión social.

---

[46] SEOANE, María (1998) *"El burgués maldito"* – Buenos Aires. Editorial planeta, pág. 266.
[47] GONZÁLEZ, Julio (2007) *"Isabel Perón – Intimidades de un gobierno"* Buenos Aires, Ed. El Ateneo, pág. 38.
[48] TERRAGNO, Rodolfo H (1976) *"1973-1976 De Cámpora a Videla"* Buenos Aires. Ed. Peña Lillo, pág. 16.

"Finalmente la competencia se desenvolvió en el ámbito del discurso. Los Montoneros habían hablado en nombre de Perón pero… en el peronismo no cabía más que un solo enunciador, aunque tuviera infinitos traductores, más o menos traidores. Maestros en esa traducción cuando Perón estaba en Madrid, los Montoneros debieron enfrentarse con el problema de un líder vuelto al país que, abandonando su cultivada ambigüedad, empezaba a hablar inequívocamente, recordando la ortodoxia peronista, que poco tenía que ver con la 'socialista' y denunciando a los 'apresurados' e infiltrados."[49]

El conflicto declarado en el seno del peronismo provocó una disminución del apoyo político al gobierno de Cámpora. Tanto López Rega como las organizaciones sindicales, desde el comienzo presionaron a Perón para destituir a Cámpora; debido a la gran movilización popular que contaba entre sus principales objetivos acabar con la estructura burocrática de la CGT y porque el gobierno camporista estaba muy identificado con la izquierda del movimiento. Estos hechos debilitaron al gobierno de Cámpora desde el principio, ya que representaba sólo a una rama minoritaria del movimiento.

La objeción al gobierno de Cámpora, no estaba asentada tanto en lo que el gobierno hacía, sino en lo que dejaba hacer; el clima político y social altamente convulsionado condenó al gobierno a su fracaso.

"La caída de Cámpora, fue, desde un punto de vista, el fin natural de un procesos viciado en su origen… Al habilitar al peronismo (pero no a Perón), los militares habían dado lugar a una dualidad insostenible: el gobierno estaba en un lugar y el poder efectivo en otro. La caída de Cámpora resolvió la anomalía."[50]

Tras recibir fuertes presiones Cámpora y Solana Lima renunciaron a sus cargos el 13 de julio de 1973. Asumió la presidencia interina el titular de la Cámara de Diputados Raúl Lastiri, yerno de José López Rega, para nombrarlo se dejó de lado al presidente provisional del Senado, Alejandro Díaz Bialet, a quien le correspondía legalmente asumir.

"Después de la caída de Cámpora, la Juventud Peronista intento contraatacar y enfrentó a López Rega. Estaba golpeada y confundida porque, si bien creía que el ministro se le estaba yendo de las manos a Perón, era evidente que éste brindaba un respaldo implícito a cada uno de sus movimientos. El problema que se le presentaba a la izquierda peronista era cómo denunciar a López Rega sin cuestionar la figura del líder. Para resolver políticamente este interrogante, la JP lanzó la 'teoría del cerco', en

[49] ROMERO, Luis Alberto. (2001) "*Breve Historia Contemporánea de la Argentina 1916/1999*." Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina Bs As. pág. 125.
[50] TERRAGNO, Rodolfo (2005) *"El peronismo de los 70"* Buenos Aires, pág. 17.

la que acusaba a López Rega de haber atrapado al General, retardar el cambio revolucionario e interferir en el contacto directo entre Perón y su pueblo."[51]

El presidente provisional convocó el día 20 julio a nuevas elecciones presidenciales para el día 23 de septiembre, el candidato a presidente sería Perón, sin embargo para la designación de la vice-presidencia se abrieron grandes conjeturas que incluyeron además de Isabel, a Balbín y a Cámpora.

El día 11 de agosto Perón anunció que aceptaba la candidatura presidencial, mientras que la Unión Cívica radical, presentó la fórmula Ricardo Balbín-Fernando de La Rúa.

[51] LARRAQUY, Marcelo (2011) *"López Rega. El peronismo y la Triple A"*. Buenos Aires, Aguilar, pág. 265.

Perón – Perón: La tercer presidencia de Juan Domingo Perón

El 4 de agosto de 1973 el Congreso Nacional del Partido Justicialista proclamó la fórmula Perón-Perón, De este modo se determinó que el líder compartiría la fórmula presidencial con su esposa María Estela Martínez, 'Isabel'.

Esta designación estaba en contra de las pretensiones de la juventud peronista, que proponía la candidatura de Cámpora a la vice-presidencia. El nombramiento de Isabel, no fue inesperado, si bien se contemplaron varias alternativas, se definió por esta opción debido a que la designación de Isabel parecía no favorecer a ninguno de los grupos que constituían el amplio frente justicialista.

No sólo la juventud de izquierda desaprobó la designación de Isabel, sino que muchos sectores advirtieron que esta determinación fortalecía el ala derecha del partido, liderada por López Rega.

La campaña política en contraposición con la de Cámpora liderada por la juventud, fue respaldada por los líderes sindicales. La fórmula Perón-Perón, alcanzó en las elecciones de septiembre el 61,85% de los votos. Pese al espectacular resultado, durante la presidencia de Perón la situación era tensa, todo estaba en discusión y ni siquiera su liderazgo se aceptaba en silencio. La izquierda peronista no obedecía sus órdenes y los militares tampoco le respondían como se esperaba.

Perón recurría a la concertación, su intención era reconstituir el orden perdido y poner bajo control las diferentes pasiones desatadas, ya que pensaba que el estado debía disciplinar a los diversos actores políticos combinando persuasión y autoridad.

Su objetivo de gobierno era aplicar un sistema denominado "democracia integrada" el cual consistía en un tercer camino entre el capitalismo y el comunismo, iba de la mano del Pacto Social y su función era posibilitar la rehabilitación de las instituciones políticas. La clave era recuperar y fortalecer el sistema representativo de partidos ya que la 'democracia integrada' necesitaba combinar la representación político-partidaria con la participación corporativa.

Tanto Montoneros como el ERP en lugar de adecuar sus proyectos a la realidad que representaba Perón en el país y comprender que debían cambiar su táctica, ya que la mayoría de la ciudadanía no compartía su política de continuar con la lucha armada en un gobierno constitucional votado por el pueblo en una elección sin proscripciones, acentuaron el militarismo y la violencia.

Un día antes de la elección, se decretó ilegal al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y se prohibieron las publicaciones de los textos o declaraciones que emanaran de organizaciones guerrilleras.

A días de la elección, el 25 de septiembre de 1973, José Ignacio Rucci, el Secretario General de la CGT fue asesinado violentamente en el barrio de Flores. El jefe la CGT se había transformado en el blanco predilecto de todos aquellos que querían romper con el Pacto Social.

"…Rucci, consciente o semiconscientemente, representaba a una CGT que había superado las luchas entre ortodoxos y participacionistas y que enfilaba su accionar para aportar a la formación de un bloque político pluralista..."[52].

"Si bien Montoneros nunca asumió la responsabilidad de la operación en forma oficial, la muerte de Rucci le trajo consecuencias negativas: fortaleció la alianza entre el lopezreguismo y el sindicalismo ortodoxo y desencadenó una violencia mayor contra la izquierda peronistas; las políticas se radicalizaron y hubo cada vez menos espacio para posiciones intermedias."[53]

Pocos día después del asesinato de Rucci, Lastiri y Benito Llambí, Ministro del Interior, convocaron a una reunión con todos los gobernadores peronistas, donde se distribuyó un 'documento reservado' de Perón donde incitaba a emplear "todos los elementos que dispone el Estado para impedir los planes del enemigo y para reprimirlo con todo su rigor"[54].

Como reemplazo Rucci en la CGT, asumió como Secretario General Adelino Romero, de la Asociación Obrera Textil, quien tenía una estrecha afinidad con Perón. Vale destacar que el asesinato de Rucci, no fue sólo un llamado de atención a la burocracia sindical, sino que significó un duro golpe para el líder.

"… la muerte de Rucci obraría sobre el ánimo de Perón, convenciéndolo de la dificultad de 'encarrilar' a los 'rebeldes' de su movimiento, que tan duro golpe asestaban a su esquema estratégico... Antes de la elección del 23 de septiembre, Perón prometía la democratización interna, respondiendo así a una reivindicación sostenida por la juventud. Pero un hecho violento de esa magnitud, contribuyó a cerrar el camino."[55]

Poco después del brutal asesinato de Rucci, el 2 de octubre se produjo el reencuentro público de la cúpula sindical con Perón, al concurrir el presidente a la central obrera y ratificar que el sindicalismo era la 'columna vertebral del movimiento'.

---

[52] GODIO, Julio *"Historia del movimiento obrero Argentino"* Tomo 2. Buenos Aires, Corregidor, 200, pág. 1075.
[53] LARRAQUY, Marcelo (2011) *"López Rega. El peronismo y la Triple A"*. Buenos Aires, Aguilar, pág. 275.
[54] "Documento Reservado" Revista El Descamisado Año 1 N° 21- 9 de Octubre de 1973.
[55] MACEYRA, Horacio (1983) *"Las presidencias peronistas Cámpora/Perón/Isabel"* Buenos Aires. Centro Editor de América Latina, pág. 93.

Para los sindicatos clasistas la situación era compleja. Durante el exilio de Perón la disociación entre su ideología y la lealtad peronista de sus bases no era un factor determinante, pero con la presencia de Perón en el país esta se hizo crítica. De este modo las diferencias ideológicas impidieron que sindicalistas como Tosco o Salamanca pudieran fundar una alternativa política de izquierda.

La estrategia política de Perón en su tercer presidencia, se basó en el consenso y se apoyó en tres ejes: un acuerdo con los partidos más importantes, principalmente el radicalismo; un pacto social con las principales corporaciones de empresarios y trabajadores (CGE y CGT) y una mayor centralización del movimiento peronista. Sin embargo, sus objetivos no coincidían con las aspiraciones inmediatas de todos sus seguidores y de su círculo íntimo.

El eje de su estrategia fue el Pacto Social suscripto por la CGE y la CGT, el éxito del programa no dependía sólo de la posibilidad de reencausar la economía, sino que debía además recuperar la legitimidad social del sistema político y articular las demandas sociales heterogéneas que debían convivir en su seno.

El apoyo de Perón a Gelbard era categórico. "En ninguna otra oportunidad, ministro de Perón alguno alcanzó y obtuvo similar nivel de respaldo político. A tal punto, que Perón se ocupó de explicar que un ataque a su colaborador equivalía, en rigor de verdad, a un ataque solapado contra él mismo. Es preciso admitir que no se trataba de una frase de circunstancia, sino de una bien destilada conclusión política: el General había apostado todas su fichas a manos del ex presidente de la Confederación General Económica".[56]

Los primeros resultados de este programa de estabilización fueron sumamente positivos. La inflación muy significativa en 1972 se frenó bruscamente con la aplicación de precios regulados, mientras el comercio exterior permitió mejorar la situación de la balanza de pagos y acumular superávit. Gracias a las buenas condiciones internacionales, al aumento de los salarios y a la ampliación de los gastos del estado la actividad económica se reactivó.

Sin embargo, para la CGT la situación imperante era dura de aceptar ya que el acuerdo estaba por debajo de sus esperanzas reivindicativas. Los sindicalistas sentían que sus intereses no estaban suficientemente representados, a diferencia de lo ocurrido bajo los gobiernos no peronistas, su táctica por excelencia de golpear y negociar sin comprometerse, no podía llevarse a cabo. La movilización espontánea de los trabajadores se tradujo en ocupaciones de fábricas y reivindicaciones constantes,

[56] SEOANE, María (1998) *"El burgués maldito"* – Buenos Aires. Editorial planeta, pág. 262.

que no le permitían a la dirigencia sindical negociar con libertad, lo cual ahondó la brecha entre los jefes sindicales y la movilización popular.

Otro inconveniente que debió sortear la CGT fue que algunos sindicatos fueron cooptados por la rama obrera de la juventud peronista, quienes bregaban por un proyecto de control obrero, con el fin de alcanzar la transición hacia el socialismo nacional.

Si bien objetivamente la mayoría de las luchas obreras se libraron contra el Pacto Social, se justificaron en una lucha antipatronal. Los conflictos, dada la presencia del pacto, ya no se centraban en aumentos salariales sino en condiciones más ligadas a la situación de trabajo, entre ellas encontramos demandas por deudas o demoras en pagos, conflictos generados por ritmos o categorías de trabajo, reincorporaciones de trabajadores cesantes, recalificación de tareas, beneficios, entre otros reclamos particulares. Por lo general estos conflictos incluyeron enfrentamientos con los aparatos sindicales, quienes eran acusados de pasividad y manipulación de los representados.

El reclamo de las bases a los cuadros sindicales se centraba en la marcada burocratización que los caracterizaba, haciendo referencia con tal término, no la natural división de funciones; sino a que la dirigencia ejercía un poder centralizado, que dificultaba la democracia interna dentro de los sindicatos, a que habitualmente la negociación estaba en contraposición a los intereses de sus representados y a que la institución era utilizada para los fines personales de los altos dirigentes.

Una práctica habitual, durante los primeros meses del gobierno, fue que grupos opositores al liderazgo sindical tradicional, formaron nuevas agrupaciones que reclamaron mayor participación dentro de las fábricas y cuestionaron la gestión de los sindicatos establecidos, quienes fueron tildados de burocráticos y acusados de negociar con gobiernos y empresarios sin atender adecuadamente los intereses obreros.

Si bien la mayoría de las movilizaciones culminó con ventajas salariales encubiertas, los empresarios encontraron muchas maneras de violar el pacto por medio de la utilización sobreprecios, mercado negro y exportaciones clandestinas, lo cual les permitió compensar los aumentos y beneficios otorgados.

La solución de los conflictos se daba generalmente por la intervención del Ministerio de Trabajo, representado por el dirigente metalúrgico Ricardo Otero, quien ocupó el puesto desde mayo de 1973 hasta junio de 1975, si bien su presencia, dado su vínculo con la UOM, podría sugerir cierta lealtad con los líderes gremiales, en muchos conflictos donde las bases o sindicatos disidentes cuestionaron a los sindicatos tradicionales, Otero favoreció a los primeros. Está orientación predominó

sobre todo en los primeros meses de su gestión, con la elección de Perón como presidente, la política gubernamental comenzó a orientarse hacia un fortalecimiento de los sindicatos tradicionales y las mediaciones del Ministro comenzaron a orientarse hacia el otro polo.

"Durante los primeros meses del gobierno peronista los grupos de oposición sindical estaban llevando a cabo una doble acción: dentro de las organizaciones obreras formaban nuevas agrupaciones cuestionadoras de la legitimidad del liderazgo establecido, atacándolo como "burocrático"; dentro de las fábricas, demandaban mayor participación y poder obrero en las discusiones cotidianas. La acusación de los líderes sindicales era que los "burócratas" habían estado negociando con gobierno y empresarios durante muchos años, a espaldas de los intereses de obreros llevándolos a aceptar pasivamente los acuerdos negociados, a lo que los obreros no podían oponerse dado su escaso poder y falta de organizaciones alternativas. En los lugares de trabajo se podía esperar una alta participación obrera en disputas que ponían énfasis sobre la salubridad y la seguridad en el trabajo, sobre el mejoramiento de las condiciones de trabajo y sobre el mayor control obrero sobre las mismas. Con todo, ese tipo de demandas no proliferó de inmediato, sino que se fue desarrollando paulatinamente, creándose así el clima en el cual el cuestionamiento de los líderes sindicales fue ligado con las demandas de control"[57].

De este modo se acentuó el cuestionamiento de las bases a los gremialistas ya sean delegados o comisiones internas que en lugar de funcionar como canales de expresión de las bases y representantes de sus reivindicaciones, se limitaban a recibir órdenes del sindicato o el Ministerio de Trabajo. El descontento de los trabajadores con sus representantes se expresó a través de asambleas o reuniones en las fábricas donde se denunciaba a los delegados, generalmente representantes de la burocracia sindical, y se convocaba a elecciones locales.

El cuestionamiento fue conjunto hacia la patronal y hacia los sindicatos tradicionales, la particularidad de esta etapa es que fueron luchas muy duras, con frecuencias extendidas y en algunos casos violentas, factores que se fueron acrecentando con el correr de los días y en consecuencia a las decisiones políticas.

"En otras palabras, el gobierno de Perón, si bien logró, en el inicio de su gestión, una momentánea suspensión de la acción obrera, no pudo sin embargo contener el conjunto de contradicciones que recorrían el escenario político-social y que se expresaron en el este terreno como indisciplina al Pacto Social".[58]

---

[57] Pasado y presente (1973) "Las luchas obreras actuales". Pasado y presente., año IV N° 2/3.
[58] WERNER, Ruth, AGUIRRE, Facundo (2009) *"Insurgencia obrera en la Argentina de 1969-1976"* Ediciones IPS, Buenos Aires, pág. 76.

Al poco tiempo de asumir la presidencia, quedó evidenciada la reorientación del líder hacia un núcleo más moderado del poder y su distanciamiento de los sectores cercanos a los Montoneros. Los gobernadores y funcionarios vinculados a ese sector del movimiento, como los gobernadores de Córdoba, Salta, Mendoza y Santa Cruz fueron reemplazados.

"Perón intentaba ahora, ya presidente, desembarazarse de su izquierda sin quedar aprisionado por la oligarquía, los yanquis y el gran capital asociado a ellos. A su vez el peronismo revolucionario intentaría obligar a Perón a superar ideológica y políticamente su propio proyecto. Ese juego signaría en lo fundamental la vida política argentina durante nueve meses."[59]

El 19 de enero de 1974 el ERP atacó el Regimiento de Azul, lo cual dejó como resultado dos militares y un civil muerto y un coronel secuestrado, este hecho ocasionó la ofuscación de Perón quien prometió aniquilar cuanto antes el 'terrorismo criminal', acusó los legisladores provinciales de tolerancia culposa y exigió la renuncia del gobernador de Buenos Aires, Oscar Bidegain, cercano a la Tendencia, quien fue sustituido por el vicegobernador, Victorio Calabró, importante dirigente del gremio metalúrgico.

Esta noche Perón en su discurso dijo: "el aniquilar cuanto antes este terrorismo criminal es una tarea que compete a todos los que anhelamos una patria justa, libre y soberana…"[60].

La Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), fue una organización paramilitar-parapolicial de ultraderecha, formada por policías retirados y miembros de las Fuerzas de Seguridad. Fue creada por el ministro de Bienestar Social José López Rega y el entonces comisario general de la Policía Federal Argentina, Alberto Villar, en octubre de 1973 durante el gobierno interino de Raúl Lastiri, con el objetivo principal de combatir los sectores de izquierda del propio movimiento peronista y otros sectores que constituían un obstáculo para el gobierno.

Su fin era purgar al peronismo de su ala radicalizada tanto dentro del sindicalismo clasista o de izquierda como de dentro de la guerrilla y por otra parte silenciar la oposición de la izquierda, abogados, ideólogos, artistas, intelectuales y políticos que participaron o apoyaron a las rebeliones populares u organizaciones extremistas como ERP o Montoneros.

Para alcanzar su objetivo de depuración ideológica llevó adelante una política de terror selectivo que incluyó atentados, persecución, tortura y asesinatos.

---

[59] GODIO, Julio (1986) *"Perón: Regreso, soledad y muerte (1973-1974)"* Buenos Aires, Hispanoamérica Ediciones Argentina, pág. 36.

[60] LARRAQUY, Marcelo (2011) *"López Rega. El peronismo y la Triple A"*. Buenos Aires, Aguilar, pág. 300.

Los fondos de la Triple A, tanto para la compra de armamento y su propia financiación, se especula que fueron desviados por López Rega del Ministerio de Bienestar Social. La organización contó con el apoyo de sectores del gobierno y estuvo vinculada con los organismos de Seguridad.

El primer atentado registrado de la Triple A tuvo lugar en noviembre de 1973, cuando la organización colocó una bomba en el automóvil del senador radical Hipólito Solari Yrigoyen. El artefacto explotó y produjo graves heridas en el senador, pero no logró matarlo; dos años más tarde repetirían el intento.

Con posterioridad, la Triple A realizó múltiples atentados, contra políticos, jueces, policías, militantes y cualquier persona considerada de izquierda. Se calculan 1500 crímenes, algunos de los cuales se encuadran como crímenes de lesa humanidad. La CONADEP ha probado la intervención de la Triple A en 19 homicidios en 1973, 50 en 1974 y 359 en 1975; se sospecha además de su participación en centenares de otros. En la lista de de asesinados se destacan Silvio Frondizi, hermano del ex-presidente; el periodista Leopoldo Barraza; Rodolfo Ortega Peña, parlamentario, abogado y periodista; Atilio Lopez, ex vicegobernador de Córdoba; Julio Troxler, sobreviviente de los fusilamiento de la revolución libertadora en José León Suarez y el sacerdote Carlos Mugica. De todos los crímenes perpetuados la Triple A se auto adjudicó sólo trece.

"…La hora de la reivindicación nacional había llegado… Una fuerza oscura, superior a la comprensión humana, capaz de vulnerarlo todo y de exhibirlo todo, aplastaba la realidad de cada día y dejaba un cuerpo carbonizado como símbolo de un país que no encontraba formas de acuerdo. Ésa fue la respuesta de la Tripla A, con en el amparo del Estado, a los que habían soñado tomar el cielo por asalto. El precio a pagar por colocarse ante las puertas de la historia…"[61].

Entre los principales responsables de la Tripe A además de López Rega y Villar se destacaron en la conducción operativa el comisario Luis Margaride, nombrado por Perón 'superintendente de Seguridad de la Policía Federal'; Rodolfo Eduardo Almirón y Juan Ramón Morales, ambos inspectores retirados de la policía federal y Miguel Angel Rovira, suboficial de esta misma fuerza.

"El método de la Triple A no tardó en volver rutinaria la tremenda historia del militante popular arrebatado de su casa por un grupo de hombres que muestra credencial oficial y se mueve en coches de último modelo, y aparece luego en los

[61] LARRAQUY, Marcelo (2011) *"López Rega. El peronismo y la Triple A"*. Buenos Aires, Aguilar, pág. 347.

baldíos de Lugano o en las piletas de Ezeiza, las manos atadas a la espalda, los ojos vendados y el cuerpo atravesado por treinta, cincuenta y hasta cien disparos…"[62].

Esta organización paramilitar fue el embrión de lo que pocos años más tarde sería el Terrorismo de Estado, debido a que no sólo asesinó y persiguió a la militancia de izquierda y sus colaboradores sino que inauguró la práctica de la desaparición de personas.

A partir de los sucesos de Azul se acentuó aún más la ruptura de Perón con la izquierda del movimiento, se encargó de dejar en claro las diferencias que separaban al movimiento peronista de la Tendencia con la finalidad de apartar del movimiento a los 'rebeldes' y se produjo un claro acercamiento a los jefes sindicales, quienes en conjunto con su círculo íntimo, en forma progresiva comenzaron a ocupar las posiciones perdidas por Montoneros y las organizaciones de izquierda.

De este modo, el movimiento sindical, según las propias palabras de Perón, volvió a constituirse en la columna vertebral del movimiento, sin embargo más allá del apoyo del pueblo y de que la elite sindical estaba formalmente alineada con Perón, en la práctica parecía exhibir cierta reticencia en apoyar el Pacto Social ya que ese compromiso le exigirá condicionar y moderar sus reclamos reivindicativos.

Para alinear ideológicamente tanto a la CGT como a las 62 Organizaciones a su proyecto, Perón se apoyó en su capacidad de persuasión y oratoria, lo cual quedó evidenciado en varias conferencias dictadas en septiembre de 1973 en la Central Sindical.

Pese a ello, los movimientos independientes siguieron ganando posiciones, salieron triunfadores en algunas elecciones sindicales cuyos resultados fueron reconocidos por el Ministerio de Trabajo.

Una de las ventajas para los dirigentes sindicales de la reconciliación con Perón, se plasmó en la modificación de la Ley de Asociaciones Profesionales[63], dictada en el gobierno de Frondizi. Nos referimos a la nueva ley 20615. Las premisas de esta ley estaban dadas por el reconocimiento de todos los trabajadores a constituir sin autorización previa asociaciones profesionales y sindicatos, o bien de asociarse a las mismas. El fin perseguido por la reforma era incrementar el grado de la centralización de las estructuras gremiales y proteger las posiciones alcanzadas por los jefes sindicales. Con esta ley se reforzó la centralización de los sindicatos, lo cual se tradujo en el aumento de poder de sus autoridades y la prolongación de sus

[62] CALVEIRO, Pilar. (2005). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70.* Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, pág. 197.

[63] Bajo el concepto de Asociaciones Profesionales se enmarcan todas aquellas asociaciones constituidas por obreros con carácter permanente con el objetivo de salvaguardar sus intereses profesionales.

mandatos de dos a cuatro años. Conforme a esta modificatoria el Ministerio de Trabajo concedía la personería gremial al sindicato más representativo de cada actividad, con lo cual desalentaba la pluralidad sindical.

Los aspectos centrales de la ley eran:

1- El Estado además de otorgar la personería gremial, podía suspenderla o cancelarla.
2- Se podían nombrar interventores en los sindicatos por 120 días.
3- Se autorizaba a los sindicatos a participar en política, no sólo apoyando a un partido o coalición sino dentro de los partidos.
4- Se legalizaba a los sindicatos de empresas y se facultaba a las entidades de nivel superior a intervenir a sus filiales y poner fin al mandato de los delegados de personal. Vale destacar que esta medida limitaba la autonomía de las organizaciones sindicales de base.
5- Se creaba el fuero sindical, que equiparaba los fueros de los dirigentes sindicales a los fueros de los parlamentarios.

La actualización de esta ley acentuó la centralización en las organizaciones sindicales y la desaceleración del surgimiento de liderazgos independientes, que si bien no enfrentaban abiertamente a Perón, tampoco respondían a sus objetivos.

Estas medidas otorgadas por el gobierno, no lograron disminuir los conflictos y si bien constituyeron un paliativo no impidieron que los sindicatos pujasen por la convocatoria a paritarias y exigieran permanentemente ajustes salariales. Los conflictos se desarrollaron tanto en el interior del país como entre los trabajadores de Buenos Aires, quienes tras encontrarse limitados por el anterior gobierno militar comenzaron a reagruparse debido a la reactivación de la vida sindical.

La mayoría de los conflictos excedieron a la dirigencia sindical y fueron asumidos por cuerpos independientes o activistas fomentados desde la izquierda peronista, los cuestionamientos estuvieron dirigidos a la autoridad empresarial, a quienes reclamaban mejores condiciones de trabajo y la reincorporación de compañeros despedidos, entre otras demandas.

De este modo si bien la burocracia sindical, con el apoyó en la Ley de asociaciones profesionales fue capaz de derrotar a su adversario de izquierda, fue vulnerable a la acción de las bases de trabajadores quienes luchaban por mejores condiciones.

"La tasa de aumento de precios no sólo se redujo, sino que su nivel absoluto disminuyó en junio en un 2,8 por ciento. De julio a diciembre sólo aumentó el 4 por

ciento, creando la sensación, excesivamente optimista, de que la inflación había sido controlada”[64].

Gracias al incremento de los precios de las exportaciones y a un rendimiento extraordinario de la cosecha de trigo; el producto interno creció. Esta situación prometedora, llevo al ministro José Gelbard a proclamar el objetivo “inflación cero” como meta de gobierno.

Sin embargo, al poco tiempo, al cambiar la coyuntura internacional por la suba de los precios de los insumos importados el escenario económico fue complicándose. En el último trimestre del año, la crisis internacional del petróleo determinó una brusca inversión de los términos del comercio lo cual puso a la industria en una situación crítica ya que dada la vigencia del pacto social, no podían trasladar estos aumentos a los precios y debían reabsorberlos. Muchas empresas para evitar incurrir en pérdidas o detener la producción, empezaron a violar el control de precios, vendiendo con sobreprecios.

Esta situación no conformaba a ninguna de las partes, ya que si bien muchas empresas previendo la características distribucionista del gobierno peronista, habían aumentado los precios de sus productos antes de que los precios fueran congelados por la vigencia del Pacto Social y por lo tanto estaban mejor preparadas para absorber el aumento salarial inicial sin alterar sustancialmente sus márgenes de ganancia, quienes no lo habían hecho atravesaban una situación sumamente complicada. Por su parte los sindicatos consideraban que el aumento sindical otorgado en junio estaba muy por debajo de sus expectativas, dado que el mismo fue otorgado por un gobierno afín del cual esperaban importantes beneficios. De este modo si se permitía trasladar el aumento de los insumos importados a los precios, los sindicatos automáticamente reclamarían un aumento de salarios equivalente.

De todos modos las empresas se encontraban en una situación de mayor libertad en relación a los sindicatos, ya que si bien ambos se habían comprometido mediante el pacto, los sindicatos al acordar la suspensión de las negociaciones colectivas por dos años, renunciaron a su poder de afectar el comportamiento de los salarios, mientras los empresarios mantuvieron la posibilidad de decidir si invertir o no y de aumentar o disminuir la producción.

“Esta asimetría de las limitaciones impuestas por la política concertada a empresarios y sindicatos, respectivamente, tuvo consecuencias decisivas ya en los primeros tramos de la vigencia del pacto social”[65].

---

[64] DI TELLA, G. (1983) “*Perón – Perón 1973 – 1976”*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, pág. 192.

Para buscar una solución al aumento de los insumos de productos importados, Gelbard convocó a la Comisión Nacional de Precios, Salarios y Nivel de Vida, la cual estaba constituía por las tres partes firmantes del pacto: CGE, CGT y Estado; dado el lento y trabajoso accionar de la comisión y la dilatación de una resolución por parte del CGT, muchas empresas no esperaron la decisión oficial y comenzaron a violar los controles de precios, ya sea vendiendo en el mercado negro o recolectando en el mismo los sobreprecios.

De este modo la Comisión Nacional de Precios, Salarios y Nivel de Vida, sentenció su fracaso antes de despegar, debido a que si bien le dio participación y poder de veto a las sindicatos, nunca fue llevada a la práctica.

La CGT no contaba con infraestructura técnica adecuada, en lugar de formar un cuerpo estable de asesores técnicos, que analizaran la evolución económica tanto nacional como internacional de modo de sugerir medidas y políticas económicas que pudieran ser una alternativa a las propuestas por el gobierno, tuvo una política más reivindicativa, poniendo el foco en la movilización de sus bases, la acción directa y la política partidaria. La causa de esta situación se explica en que generalmente los líderes sindicales eran elegidos por sus capacidad de movilización y la defensa de sus intereses y no porque poseyeran mayores conocimientos económicos y/o técnicos.

Los sindicatos efectuaron su lectura particular de la realidad y realizaron sus reclamos sin evaluar las consecuencias a largo plazo de sus reivindicaciones o determinaciones para el desenvolvimiento económico y sin ofrecer políticas concertadas alternativas.

"En el fondo, los dirigentes sindicales parecían no darse cuenta de que lo que estaba en juego era la estabilidad del régimen democrático, y que un fracaso del peronismo podía conducir a una nueva dictadura militar con consecuencias aún más peligrosas para la cúpula sindical."[66]

El 18 de diciembre de 1973 fue nombrado jefe del Ejército Argentino el general Leandro Enrique Anaya en reemplazo del Teniente General Jorge Raúl Carcagno, quien pasó a retiro, según trascendió por diferencias políticas con el general Perón.

Debido a que de una y otra parte el pacto fue violado, se fue desgastando ante la impotencia del Ministro de Economía y Perón que veía tambalear los fundamentos de su política económica.

---

[65] TORRE, Juan Carlos (1983) *"Los sindicatos en el gobierno 1973-1976"* Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, pág. 81.

[66] GODIO, Julio (1986) *"Perón: Regreso, soledad y muerte (1973-1974)"* Buenos Aires, Hispanoamérica Ediciones Argentina, pág.117.

“Ese proceso de reencauzamiento de las demandas sociales debían producirse en un tiempo extremadamente corto, pero la rigidez del pacto social – que requería anuencia de todos los sectores- condicionaba la estabilidad del proceso político.”[67]

“El propio Perón había tenido que salir a ratificar la ‘flexibilidad’ del Acta de compromiso acordado para la CGE-CGT (es decir la instrucción de ajustes de precios y salarios): ‘Tenemos una filosofía que rechaza los extremismos y da garantías a todas la fuerzas que acatan la ley’. Perón aprovechaba cada discurso para repartir palos para la izquierda ‘impaciente’ y, en menor medida, para los ‘muchachos’ del sindicalismo que presionaban por mejorar su situación de negociación económica con el gobierno y las empresas…”[68].

En el corto plazo se hizo evidente que el edificio económico construido por Gelbard se iba desmoronando paulatinamente, hubo largos debates y negociaciones, marchas y contra marchas, en un momento Gelbard, a través del secretario de Comercio, Miguel Revestido, autorizó a la empresas a trasladar el aumentos de los insumos importados a los precios de sus productos, pero tras el reclamo de los sindicatos, quienes expresaron la inviabilidad de esta medida para la central obrera ya que otorgaba un beneficio exclusivo para el sector empresario, se dio marcha atrás con esta resolución y se definió que el gobierno se haría cargo de la emergencia de las empresas subsidiando las compras de insumos importados.

Pese a que esta decisión, no perjudicó a los sindicatos, dentro de los establecimientos industriales los conflictos fueron en aumento, huelgas, ocupaciones de planta, devinieron en prácticas corrientes y como no respondían a la influencia y coordinación de los aparatos sindicales, se extendió la brecha entre los trabajadores y sus representantes.

Este periodo ilustra claramente que si bien la CGT, no contaba con los profesionales técnicos necesarios para ser un fuerza que impulsase sus propios proyectos económicos y generase alternativas, contaba con fuerza de presión, suficiente para revertir el curso de muchas medidas.

La decisión de subsidiar la compra de insumos importados, fue una estrategia que sólo sirvió para ganar tiempo, mientras los dirigentes obreros reclamaban la restitución del valor perdido por el salario y el avance de los asalariados en el ingreso nacional.

“Sin embargo, con el partido gobernante internamente escindido, con el país asolado por una violencia que -lejos de ceder- continuaba embatiendo, con la

---

[67] ROUGIER, Marcelo y FISZBEIN, Martín (2006) *“La frustración de un proyecto económico – El gobierno peronista de 1973 a 1976”* – Buenos Aires, Manantial, pág. 11.
[68] SEOANE, María (1998) *“El burgués maldito”* – Buenos Aires. Editorial planeta, pág. 313.

aparición de síntomas de dificultades económicas y aún políticas, demasiados argentinos –peronistas y no peronistas- tendían a depositar en Perón toda la esperanza de éxito. Si Perón estaba, todo tendría solución. Sin él, nada parecía posible y se abría un abismo desconocido. Por eso, era preciso exorcizar la posibilidad de que el anciano líder pudiera faltar"[69].

Persistían los reclamos por aumentos salariales, normas, condiciones y ambiente de trabajo, entre otras medidas, los cuales seguían desarrollándose en los lugares de trabajo. Los conflictos de empresas donde un nuevo cuerpo de representantes sindicales cuestionaba a la dirigencia sindical avalada por la CGT y buscaba reemplazarlos, se extendieron de lugares como Córdoba y Villa Constitución donde tuvieron su foco en Capital Federal y el conurbano bonaerense.

"Esto si ya era extremadamente peligroso, pues, al temblar la hegemonía tradicional de los dirigentes sindicales en esta zona, se producía inevitablemente un desequilibrio en la relación de fuerzas, con un avance decisivo en favor de grupos de izquierda... El gobierno tomo nota del asunto y comenzó la represión de los delegados clasistas…"[70].

El descontento que vehiculizaban estos reclamos, daba la impresión de ir más allá de las circunstancias concretas que los generaban, mostraban un gran y profundo malestar y disgusto tanto con las direcciones de las empresas donde se desencadenaban como con sus tradicionales representantes sindicales. Si bien algunos de estos conflictos fueron incentivados e influenciados por sindicatos de izquierda, otros surgieron espontáneamente por la disconformidad de la masa trabajadora.

Por su parte Perón dejó en claro que se oponía a la izquierda del movimiento. "…Recordó que, para destruir al peronismo, se habían ensayado –sin éxito– todos los métodos. Ahora recalcó, había 'un nuevo procedimiento: el de la infiltración'. No había calado en los sindicatos por 'el gran sentido de responsabilidad de sus dirigentes y férrea organización'. Por eso, había quienes atacaban a los gremialistas. Perón se sentía tan identificado con la posición de éstos que –sostuvo– esos ataques eran, en verdad, contra sí mismo. 'Yo sé que, cuando atacan a un dirigente, se lo dicen a él, pero me lo mandan a decir a mí'.

En algunas fábricas, se conformaron grupos liderados por dirigentes sin puestos gremiales formales que luchaban por alcanzar un mejor trato para los

---

[69] MACEYRA, Horacio (1983) *"Las presidencias peronistas Cámpora/Perón/Isabel"* Buenos Aires. Centro Editor de América Latina, pág. 91.

[70] GODIO, Julio (1986) *"Perón: Regreso, soledad y muerte (1973-1974)"* Buenos Aires, Hispanoamérica Ediciones Argentina, pág. 104

trabajadores por parte de supervisores y jefes y mejores condiciones de trabajo; sus demandas incluían trabajo insalubre, provisión de uniformes, temperaturas intolerables, salubridad, entre otros reclamos que incluían mejoras de la condiciones de higiene y seguridad. Estos grupos fueron ganando posiciones y debido a que contaban, en gran cantidad de casos, con el apoyo de la masa trabajadora, comenzaron a cuestionar la dirigencia sindical oficial, hasta proclamar la remoción de las comisiones internas. Dichos actos provocaron importantes enfrentamientos con la dirigencia sindical que frecuentemente terminaron con la intervención de la patronal y la represión policial; lo cual incluyó generalmente la prisión de los activistas.

Como indicaba Juan Carlos Torre: "…la convergencia entre la movilización obrera y los núcleos políticos de izquierda, cuando se dio no fue inmediata. El proceso de acercamiento siguió dos etapas bien diferenciadas. En la primera, la propia dinámica de los conflictos generaba activistas y líderes de base que se destacaban de la masa obrera y encabezan la confrontación con la gerencia y, en general, también con la comisión interna y el sindicato. En la segunda, los nuevos líderes una vez establecidos, procuran alguna forma de inserción política"[71].

A partir de las movilizaciones y luchas obreras, en el seno de la clase trabajadora comenzaron a ganar protagonismo los sindicatos y movimientos de izquierda por fuera del peronismo; en repuesta a la debilidad de los gremios peronistas quienes se encontraban fluctuantes entre la presión de la clase trabajadora y su fidelidad a Perón.

Estas movilizaciones obreras espontáneas, generadas en los lugares de trabajo, desbordaban a los líderes sindicales, quienes empezaron a plegarse a los reclamos, ya que entendían que si no participaban en las reivindicaciones de las bases debilitaban su representatividad y disminuían su ya cuestionado prestigio.

Sin embargo los sindicatos clasistas y combativos no lograron constituir un bloque homogéneo a nivel nacional que pudieran disputar el liderazgo de la CGT a nivel integral, ni articular alianzas perdurables más allá de un conflicto concreto. Desde su origen, se localizaron primordialmente en la provincia de Córdoba donde una conjunción de sindicatos combativos controlaban la CGT local. La alianza estaba conformada por los peronistas combativos, conducidos por Atilio Lopez, posteriormente vicegobernador de la provincia, quien lideró la 62 Organizaciones Leales a Perón y los sindicatos 'combativos', que a su vez contaban con dos sectores, aquellos dirigidos por Agustín Tosco, denominados 'sindicatos independientes' y aquellos liderados por René Salamanca, conocidos como 'clasistas'.

[71] TORRE, Juan Carlos (1983) *"Los sindicatos en el gobierno 1973-1976"* Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, pág. 93-94.

Estos sindicatos fueron enfrentados por las 62 organizaciones ortodoxas, quienes contaban con 16 sindicatos entre los que se destacaba la poderosa UOM. Con el apoyo de la CGT nacional y el gobierno consiguieron en Julio de 1973 la adhesión del peronismo combativo liderado por Atilio Lopez, de este modo lograron la unificación de las 62 organizaciones peronistas.

Por su parte los sindicatos combativos no peronistas, temiendo que esta unificación lesionara el espacio de poder alcanzado, conformaron en Agosto de 1973, el Movimiento Sindical Combativo integrado por SMATA, Petroleros, Gráficos, La Fraternidad, Viajantes, Construcción, Prensa, Vialidad Nacional y Provincial, Luz y Fuerza entre otros.

La creación de este Movimiento y la posterior proclamación de la fórmula Agustín Tosco – Armando Jaime para las elecciones presidenciales de septiembre de 1973, provocaron el alejamiento de los sectores peronistas combativo de los sindicados clasistas y combativos.

A fines de enero de 1974 se modificó el código penal, donde se incluyeron delitos graves como 'incitación a la violencia' y 'secuestro', también penaba las ocupaciones de fábricas, donde se imponían condenas de 5 a 15 años. "El carácter represivo de la ley forzó a ocho diputados peronistas (que respondían a la llamada Tendencia Revolucionaria) a renunciar a sus bancas luego que el presidente Perón les ratificara su aval a la misma. Previo a su votación, la Triple A hizo una nueva aparición con cartas a los legisladores sugiriendo que votaran la reforma del Código Penal; caso contrario, decían, les podía pasar lo mismo que a Solari Yrigoyen."[72]

Posteriormente en marzo de 1974, al producirse el levantamiento del Teniente Coronel Navarro contra el gobierno provincial de Obregón Cano y Atilio López, con el fin de combatir la 'infiltración marxista', se intervino la provincia de Córdoba, y los dirigentes combativos fueron excluidos de la CGT local y se reagruparon en el Movimiento Sindical Combativo. Este levantamiento, conocido posteriormente como "Navarrazo", fue convalidado por Perón con el aval de la patronal y la burocracia sindical.

Aunque el pacto social, estaba en plena vigencia, las luchas en las empresas generalmente culminaban con aumentos de sueldos encubiertos, mediante el artificio de recalificación de tareas o aumento de premios por producción.

Por su parte la inconformidad de los empresarios y la exigencia de la flexibilización de precios, se tradujo en la expansión del mercado negro y el desabastecimiento de algunos productos.

---

[72] WERNER, Ruth, AGUIRRE, Facundo (2009) *"Insurgencia obrera en la Argentina de 1969-1976"* Ediciones IPS, Buenos Aires, pág. 460.

El gobierno si bien en un primer momento justificó la falta de algunos productos con el aumento de la demanda interna, dada por el éxito de las políticas económicas del gobierno, pronto chocó drásticamente con la realidad, donde cada vez eran mayores los casos donde los inspectores de las Secretaría de Comercio detectaban mercancías escondidas en los depósitos. En el mercado negro abundaban con sobreprecios productos que eran prácticamente imposible de conseguir a precios oficiales, inclusive muchos de ellos no requerían insumos importados para su producción. La Secretaría decidió como paliativo importar los artículos de primera necesidad que escaseaban.

"…Planteado entonces el desequilibrio que supuso –por decirlo de alguna manera– tener el frente de conflicto principal hacia la izquierda en política y hacia la derecha en lo económico, y sin poder aún recomponer una sólida alianza con las Fuerzas Armadas, el Líder quedó sometido a las presiones que lo empujaban a otorgar concesiones económicas a las fuerzas de apoyo al gobierno, particularmente a favor de su aliado principal: el sindicalismo. La presión salarial llevó a la vulneración de los límites objetivos (y de las metas originarias del Plan Trienal) más allá de los cuales los diferentes intereses que se compatibilizaron en los comienzos del tramo expansivo, comenzaron a mostrar contradicciones…"[73].

El 20 de febrero, dada la complicada situación imperante como consecuencia de la caída de la rentabilidad empresaria y las crecientes demandas obreras se decide tratar de implementar soluciones de fondo. Es así que Perón anunció que convocaría a la CGT y CGE para que en conjunto con el Ministerio de Economía comenzaran a estudiar los reajustes necesarios al acuerdo vigente.

Luego de un mes de discusiones y demandas, donde no se podía resolver el dilema de aumentar los salarios y al mismo tiempo lograr una tasa de rentabilidad competitiva para las empresas, Gelbard anunció que era imposible lograr un acuerdo entre los empresarios y trabajadores.

"Las tasa de desocupación, después de haber declinado a alrededor del 5 por ciento en la segunda mitad de 1973, disminuyó más aun, hasta ser del 4,2, el 3,3 y el 2,5 por ciento durante 1974 y alcanzar el punto más bajo de todos los tiempos, de 2,3 por ciento, en abril de 1975…"[74].

Como tantas otras veces sucedió ante la demandas de ambas partes Perón debió intervenir, otorgando un aumento del 13% de los salarios, se elevó el salario mínimo, los beneficios sociales y se estableció el seguro de vida obligatorio. El

[73]LANDI, Oscar (1978) "La tercera Presidencia de Perón: Gobierno de Emergencia y crisis política" Buenos Aires, CEDES CLACSO N° 10, pág. 37.
[74] DI TELLA, G. (1983) "*Perón – Perón 1973 – 1976"*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, pág. 199.

aumento se justificó de la manera siguiente: un 9% para mantener el poder adquisitivo de los trabajadores, 2,5% por incremento de la productividad y el 1,5% para lograr una distribución más igualitaria del ingreso. El mayor porcentaje del aumento estaba destinado a restituir el poder adquisitivo perdido en los meses previos, y el resto a incrementar la participación de los asalariados en el ingreso.

Por su parte los empresarios fueron autorizados a aumentar los precios según un monto establecido por el Ministerio de Economía, de acuerdo a un estudio sobre la estructura de costos y rentabilidad y se dejó de subsidiar la compra de insumos importados.

El reajuste salarial resintió la convergencia policlasista que constituía la base de apoyo del gobierno peronista; los sectores afectados como contraofensiva impulsaron la vulneración del pacto social.

En la práctica se firmaron acuerdos voluntarios por empresa que alcanzaron aumentos superiores a los concedidos, que fueron trasladados a los precios de los bienes finales. Como consecuencia los aumentos salariales terminaron siendo sumamente efímeros.

Dada la profundidad de muchos de los conflictos entre trabajadores y empresarios, el Ministerio de Trabajo se veía obligado a intervenir en las negociaciones, la cuales generalmente concluían con el otorgamiento de aumentos salariales al margen de la conducción económica y del propio Perón.

Entre marzo y junio de 1974 los conflictos laborales se intensificaron, alcanzando el promedio mensual más alto de los tres años de gobierno peronista. Se reanudó de este modo la lucha por la redistribución del ingreso, la cual desestabilizaba el programa económico y cuestionaba el eje central del gobierno.

De este modo la violación del pacto no sólo afectó la relación entre la CGT y la CGE, sino que alcanzó a los partidos políticos, quienes eran receptivos a los reclamos sectoriales. Estos hechos generaban una imagen de debilidad política que obligaban a Perón a desplegar su liderazgo y capacidad de convocatoria.

El 1º de Mayo de 1974, Perón rompió definitivamente con la izquierda del partido, las columnas de FAR y Montoneros avanzaban con canticos provocadores contra los sindicatos, el gobierno, Isabel y el propio Perón. Este hecho ocasionó que Perón visiblemente irritado defendiera al gobierno y a los sindicatos. En su discurso indicó “A través de estos veinte años, las organizaciones sindicales se han mantenido inconmovibles, y hoy resulta que algunos imberbes pretenden tener más méritos que los que lucharon durante veinte años…”[75]. Además prometió liberar a la nación de los

[75] TERRAGNO, Rodolfo (2005) *“El peronismo de los 70”* Buenos Aires, pág. 59.

‘infiltrados’ ‘mercenarios al servicio del dinero extranjero’ y los acuso de haber asesinado a algunos dirigentes, sin haber recibido aún el escarmiento. Este discurso generó la retirada masiva de la izquierda peronista de la Plaza de Mayo, se estima que ese día entre sesenta y ochenta mil personas le dieron la espalda al General.

Este hecho significó la ruptura definitiva y un grave dilema para ambos. Perón, con el tenor de su respuesta, eliminó políticamente a la juventud radicalizada del movimiento, sin embargo este hecho significó deteriorar la democracia interna y volcarse al lado opuesto representado por la burocracia sindical y su círculo intimo. Por su parte la izquierda, al cuestionar y enfrentar rotundamente al líder, se suicidó políticamente, se alejó del pueblo, se aisló y vació su lucha de contenido.

La violencia y represión continuaron en aumento, en marzo Montoneros había asesinado al ex dirigente de la UOCRA, Rogelio Coria, a fines de mayo fue asesinado el cura tercermundista Carlos Mugica, quien se había alejado de Montoneros ya que no compartía los métodos violentos. Tanto la derecha como la izquierda se acusaron mutualmente de esta muerte, con posteridad versiones de testigos afirmaron que el hecho fue cometido por Rodolfo Almirón, jefe de la Triple A.

La insatisfacción de los principales protagonistas del Pacto Social, tuvo como consecuencia una concentración masiva en Plaza de Mayo el 12 de junio. En la que sería su última aparición pública, Perón reafirmó su posición doctrinaria frente a las presiones de la derecha e izquierda del partido. Solicitó disciplina y sensatez a la partes, volvió a utilizar la palabra ‘oligarca’ para atacar a los diarios que criticaban el plan económico y amenazó con renunciar si continuaban ignorando el pacto. Según sus propias palabras:

“Todos hablan de que fuerzas foráneas trabajan para crear trabas a la decisión tomada, pero pocos se ponen al servicio de la buena causa y en ello no hablo de los opositores sino muy especialmente de los propios partidarios, que poco hacen para asegurar la pacificación… Todos los que firmaron en dos oportunidades ese acuerdo sabían también que iban a ceder parte de sus pretensiones, como contribución al proceso de liberación nacional. Sin embargo, a pocos meses de asumir ese compromiso pareciera que algunos firmantes están empeñados en no cumplir con el acuerdo y desean arrastrar al conjunto a que haga lo mismo… Frente a esos irresponsables, sean empresarios o sindicalistas, creo que mi deber es pedirle al pueblo que no sólo los identifique sino también que los castigue…[76].

[76] Mensaje del Presidente de la Nación, Teniente General Juan Domingo Perón, dirigido al Pueblo Argentino desde el Salón Blanco de la Casa de Gobierno.12 de junio de 1974, 11:30 horas. Fuente: http://www.libreopinion.com/members/justicialismo/discursos/peron/12_6_74.htm

Este discurso era un gesto de lucha pero también de mucho cansancio…"se despidió con las que serían la últimas palabras de su último discurso político: 'Llevo en mis oídos la más maravillosa música que para mí es la palabra del pueblo argentino'."[77]

El lunes 1º de julio a las 13:15 hs., a los 78 años, en la residencia presidencial de Olivos, falleció el general Juan Domingo Perón. Al día siguiente, sus restos fueron trasladados a la Catedral y terminado el oficio religioso, el féretro fue trasportado al Salón Azul de la Cámara de Diputados en el congreso de la Nación, donde durante dos días desfilaron decenas de miles de personas para despedirlo.

Hacía sólo nueve meses que, tras su retorno definitivo, había sido electo presidente de la república. Perón, no sólo fue uno de los líderes carismáticos más importantes de la historia argentina sino que coronó la más larga trayectoria política del siglo XX, fue general de la Nación y tres veces presidente constitucional.

La gravedad de la enfermedad del General, no fue difundida por razones de Estado, sólo en los últimos días se habían difundido partes médicos inquietantes sobre la afección del presidente.

Para despedir a Perón fueron pronunciados docenas de discursos fúnebres, entre los principales disertantes se destacaron, el general Anaya por el Ejército; Lorenzo Miguel por las 62 Organizaciones; Adelino Romero, por la CGT; Julio Broner, por la CGE y el gobernador de La Rioja, Carlos Saúl Menem, quien habló por las provincias.

"Dentro de esta larga nómina fue Balbín el que encontró el tono justo, emotivo, intimista y convincente. 'Frente a los grandes muertos tenemos que olvidar todo lo que fue el error, todo cuanto en otras épocas puede ponernos en las divergencias y en las distancias… Los grandes muertos dejan siempre un mensaje'[78].

Los discursos fúnebres muestran el acercamiento que había logrado Perón, no sólo con los representantes de los empresarios y los trabajadores, sino con el líder del principal partido opositor.

María Estela Martínez de Perón, recibía una pesada herencia. Como presidenta y jefa del justicialismo contaba con el apoyo de los partidos, gremios, jerarquía eclesiástica y Fuerzas Armadas, sin embargo su principal consejero y el responsable de su entorno sería José López Rega.

"Mientras la fuerzas armadas y de seguridad se acuartelaban, la CGT decretó un paro nacional y proclamó su lealtad a Isabel. El paro fue acatado de inmediato y

---

[77] SEOANE, María (1998) *"El burgués maldito"* – Buenos Aires. Editorial planeta, pág. 344.
[78] SÁENZ QUESADA, María (2003) *"Isabel Perón – La argentina de María Estela Martínez"* Buenos Aires, Planeta 2003, pág. 21.

eso dejó casi desierta la zona céntrica capitalina. Con rapidez se fueron cerrando los negocios. La gente sorprendida en sus tareas se aglomeró en colectivos y trenes suburbanos para regresar a sus hogares y las amas de casa se apresuraron a comprar víveres. Los semblantes expresaban pesar, dolor, desconcierto, temor."[79]

Por doquier había manifestaciones de duelo popular; sin embargo, desde el gobierno se procuró controlar los homenajes, ya que buscaban impedir manifestaciones de la izquierda.

La muerte de Perón dejó sin control al conjunto de fuerzas que habían coexistido conflictivamente bajo su dirección. Su liderazgo, carisma y autoridad, basados en su trayectoria y en características personales particulares no podían ser transferidas, sin embargo para garantizar el curso institucional era imperioso un liderazgo enérgico con capacidad de mediar en los conflictos.

"Ante el desconcierto que cundía en el partido gobernante –socavadas sus bases sociales por arduos conflictos- se abría una especie de vacío. Se temía el caos, se agitaba el fantasma del golpe militar. Por eso, parecía que la prioridad indiscutible era preservar la continuidad institucional. En eso pensaban muchos y con ese objetivo se sentía profundamente comprometido el radicalismo, como el resto de las fuerzas políticas que habían adherido a la concertación propuesta por Perón…"[80].

La ruptura entre las facciones peronistas había alcanzado un punto sin retorno. La muerte del General privó al gobierno de una conducción legítima y aceptada por el conjunto del peronismo, que pudiera reformular los acuerdos políticos y sociales para asegurar la gobernabilidad del país.

"El viejo Líder había repetido en varias oportunidades que su único heredero sería el pueblo, pero lo cierto fue que su línea sucesoria se definió en función de las circunstancias políticas inmediatas y a través de un mecanismo regulado más por su entorno familiar que por mediaciones institucionales…"[81].

El conflicto entre la izquierda y la derecha del peronismo se volvía cada vez más violento. Muerto el líder, la lucha por el control del movimiento sería encarnizada, conflictiva y violenta. La violencia creció en forma excepcional, ambas facciones del partido disputaban su posición dentro del movimiento.

---

[79] SÁENZ QUESADA, María (2003) *"Isabel Perón – La argentina de María Estela Martínez"* Buenos Aires, Planeta, pág. 14.
[80] MACEYRA, Horacio (1983) *"Las presidencias peronistas Cámpora/Perón/Isabel"* Buenos Aires. Centro Editor de América Latina, pág. 116.
[81] LANDI, Oscar (1978) "La tercera Presidencia de Perón: Gobierno de Emergencia y crisis política" Buenos Aires, CEDES CLACSO N° 10, pág. 52.

Los conflictos: movilizaciones obreras en el gobierno peronista

La gran activación social registrada en el último gobierno peronista quedó evidenciada en los numerosos conflictos que se sucedieron a lo largo de su mandato. Si bien las causas que desencadenaron los mismos fueron muy diversas, tuvieron en común el reclamo por mejorar las condiciones de trabajo y la reincorporación de activistas cesantes, muchos de estos casos estuvieron acompañados por el cuestionamiento de los cuadros sindicales tradicionales.

Estos conflictos contaron con la participación activa de las bases, que llevaron a cabo gran cantidad de acciones directas que incluyeron en algunos casos asambleas, huelgas, tomas planta (algunas con rehenes), movilizaciones, entre otras prácticas de protesta.

A continuación se detallan brevemente los casos más representativos, haciendo especial énfasis en los casos de Acindar y Astarsa ya que ambos fueron procesos que contaron con gran repercusión e ilustran de manera singular la gran movilización que caracterizó al periodo:

Molinos Rio de la Plata:

Molinos Rio de la Plata es una empresa perteneciente al rubro alimentario, situada en el partido de Avellaneda, propiedad en los años setenta del grupo Bunge y Born.

El 15 de junio de 1973 los trabajadores, al margen del sindicato y los delegados, ocuparon la planta en repuesta a las amenazas de despidos emitidas por la dirección de la empresa. Los obreros se organizaron, tomaron la producción bajo su control y realizaron una serie de reclamos que incluyeron demandas referentes a mejoras de las medidas de higiene y seguridad, reconocimiento de insalubridad en ciertas áreas, consultorio médico y comedor en planta.

Por otro lado, debido a la falta de representación por parte del sindicato y sus representantes, exigieron la renuncia de todos los delegados y el llamado a elecciones. Debido a la aceptación de sus demandas, tanto por parte del sindicato como de la patronal, desocuparon la planta.

Sin embargo ninguna de las promesas fue cumplida, ni por el sindicato ni por las autoridades de la empresa.

En agosto fueron despedidos doce obreros por negarse a realizar horas extras, los trabajadores de Molinos volvieron a reunirse en asamblea y decidieron una nueva toma de fábrica. En esta oportunidad no interrumpieron la producción sino que la misma quedó a cargo de los trabajadores. A las solicitudes anteriores se sumaron las

demandas por la reincorporación de los compañeros desvinculados y la solicitud de que aquellos obreros que trabajaban el día domingo sean retribuidos con un 200% sobre el sueldo básico.

A los dos días la toma se levantó con la intervención del Ministerio de Trabajo, quien se comprometió a hacer cumplir las demandas.

Durante los meses que duró el conflicto se agregaron otras peticiones como el control por parte de los trabajadores de los ritmos de trabajo y premios a la producción y la revisión de los precios máximos.

En enero de 1974 el despido de cincuenta empleados, provocó una nueva toma, una nueva comisión interna, elegida en agosto, se hizo cargo del conflicto y logró la revisión de los despidos y el compromiso de la empresa de cumplir con las demandas pendientes desde agosto, en especial aquellas que estuvieron recomendadas por los inspectores del trabajo.

General Motors:

General Motors es una empresa de capital norteamericano, que contaba en los años setenta con una importante planta en el barrio de Barracas, Capital Federal. En junio de 1973 comenzó un conflicto en el sector de montaje de vehículos especiales (pick up, camiones) ya que la gerencia intentaba aplicar un nuevo ritmo de producción en la línea de montaje; el mismo implicaba pasar del montaje de 71 vehículos por turno a 80. Pese a que los trabajadores no compartían esta medida, reaccionaron en forma paulatina. Durante las primeras semanas, no cumplieron los ritmos de producción, pero no llevaron a cabo ninguna medida de fuerza. Frente a la presión por parte de la empresa, los obreros retiraron la colaboración y dejaron de realizar horas extras. Posteriormente se realizaron de manera intermitente paros parciales. Los delegados comenzaron a organizar a los trabajadores para que controlaran los niveles de producción y se establecieron nuevos topes máximos que no comulgaban con los ofrecidos por la empresa.

En respuesta, la empresa envió a un equipo de técnicos a colocar nuevos vehículos en la línea de montaje, los cuales fueron desenganchados rápidamente por los delegados y representantes de la comisión interna. Dada esta situación desde el departamento de personal concurrieron con un escribano a levantar un acta que detallara el accionar de los representantes de los trabajadores, quienes fueron acusados de boicotear la producción. Al día siguiente fueron desvinculados los 32 representantes sindicales.

En ese momento intervino el Ministerio de trabajo quien exigió la conciliación obligatoria. Como los acuerdos no prosperaron, la patronal ratificó los despidos y el

sindicato al que pertenecían los delegados (SMATA) decretó una huelga por tiempo indefinido en todas las plantas de la firma.

Nuevamente intervino el Ministerio de Trabajo, quien intimó a la empresa a suspender los despidos, pagar el 50% de los salarios caídos y permitir la fiscalización de los ritmos de producción a funcionarios oficiales.

Una vez retomada la producción los funcionarios oficiales comprobaron que no era posible aplicar los ritmos solicitados por la patronal en 12 de los 16 procesos analizados.

Pese al éxito de la medida de fuerza, los trabajadores siguieron lidiando con la política de la empresa que utilizaba en sus planta de Argentina maquinaria desechada en Norteamérica por considerarla obsoleta debido a que provocaba ruidos, calor o contaminación y al doble estándar en medidas de higiene y seguridad que la empresa aplicaba entre su casa matriz y sus subsidiarias.

Philips

Philips es una empresa de capitales holandeses, situada en Capital Federal, que se dedica a la elaboración de artefactos electrónicos. A fines de noviembre del año 1972 se llevó a cabo un paro de 50 minutos en un sector crítico de la planta. Los trabajadores solicitaron a la comisión interna, por medio de un petitorio, que reclame a la empresa la reducción de la jornada de trabajo a ocho horas y cuarenta y cinco minutos, que el eleve el premio de la producción en un 10 % y que solucione la importante deficiencia en salubridad de las diferentes áreas.

La comisión interna, hacía siete años que mantenía su cargo y tenía muy buenas relaciones con la patronal, por lo cual, en principio, hizo caso omiso a las demandas. En respuesta, los trabajadores que iniciaron el reclamo se reorganizaron y conformaron comisiones, espontáneamente convocadas en todas las secciones, con la finalidad de realizar un petitorio ante la gerencia.

La comisión interna buscó el apoyo de la UOM y un miembro de la comisión nacional concurrió a la empresa. Luego de conversaciones con el directivo de la UOM, la dirección de la empresa decidió despedir a uno de los activistas que había incentivado el conflicto.

Esa medida originó la respuesta de la masa trabajadora, quienes el 5 de diciembre provocaron un paro de actividades y una protesta donde exigieron la renuncia de toda la comisión interna. La unidad de los trabajadores, impidió que el conflicto se localice en un sector y aísle a los activistas, de este modo con el paro se logró que tanto la dirección de Philips como el sindicato reconozcan a la comisión

interna provisoria compuesta por delegados de las diferentes secciones, quien se encargaría de proseguir las demandas que dieron origen al conflicto.

Terrabusi

Terrabusi era una fábrica de galletitas y golosinas cuya planta central se encontraba en General Pacheco, provincia de Buenos Aires. En noviembre de 1973 los obreros se agruparon y realizaron un petitorio a la dirección donde demandaban: un aumento salarial del 30 %, la confirmación de los obreros cuya situación era inestable, la presencia de un médico laboral durante los tres turnos de trabajo y un trato más humano por parte de los supervisores y capataces.

La respuesta de la gerencia fue el despido de 30 activistas, los trabajadores reaccionaron y ocuparon las instalaciones de la empresa. El Ministerio de Trabajo intervino convocando a una reunión de conciliación. Los delegados del gremio de alimentación que participaron en la conciliación fueron acusados de ser cómplices de la gerencia y aceptar los despidos, de este modo el conflicto se trasladó al plano sindical.

El Ministerio de Trabajo llamó a la conciliación obligatoria e intimó a los trabajadores a finalizar la medida de fuerza. La policía se hizo presente en la fábrica ocupada y la rodeó, lo cual provocó el desalojo por parte de los trabajadores que no encontraron más opción que acatar la resolución ministerial.

Acindar:

Acindar es una planta siderúrgica dedicada a la elaboración de aceros no planos, que en 1973 empleaba a más de 4000 empleados, la misma está ubicada en Villa Constitución a pocos kilómetros de la ciudad de Rosario.

En el cordón industrial comprendido desde el norte de Santa Fe hasta San Nicolás en la provincia de Buenos Aires, siguiendo el curso del río Paraná, la UOM estaba perdiendo posiciones.

Los hechos que dieron origen al conflicto datan del año 1968, cuando debido al desprestigio de la comisión directiva, se conformó un comité combativo y antiburocrático que intentó ganar espacio en el ámbito gremial.

Así fue que se comenzaron a organizar los trabajadores, dando lugar a la conformación de una agrupación de trabajadores que se denominó “Grupo de Obreros Combativos de Acindar” (GOA).

Esta agrupación en conjunto con otras corrientes de izquierda constituyó el Movimiento de Recuperación Sindical (MRS), el cual en 1973 ganó el cuerpo de Delegados y la comisión interna de Acindar. Al expandirse la influencia de este

movimiento a otras empresas metalúrgicas de la zona, se constituyó la Agrupación 7 de septiembre.

Debido a la cercanía de las elecciones del gremio a nivel nacional, conformaron la “lista marrón”, a través de la cual los trabajadores buscaban recuperar el gremio local. Sin embargo, el proceso de elección es cancelado, en una maniobra orquestada por la UOM ya que temían perder una seccional de suma importancia como era Villa Constitución.

En marzo de 1974, Lorenzo Miguel con el fin recuperar la conducción en la planta de Acindar, envió dos nuevos interventores, Fernández y Oddone, quienes reemplazaron al anterior interventor, Trejo. Los nuevos interventores enviaron telegramas de expulsión a cuatro miembros de la comisión interna y a 7 delegados aduciendo agresión física y verbal.

En respuesta los obreros se reunieron en asamblea donde decidieron ocupar la planta y reclamar la reincorporación al gremio de los compañeros expulsados, la normalización de la seccional local del UOM, establecer una fecha para el llamado a elecciones y la mejora de la condiciones de higiene y seguridad.

El paro y la toma de la fábrica fueron acompañados por numerosas asambleas. Otras plantas metalúrgicas de Villa Constitución como Marathon y Metcon y posteriormente todo la ciudad de Villa Constitución paralizaron sus actividades en apoyo a los trabajadores de Acindar. Este hecho fue conocido popularmente como “el Villazo”

La empresa advirtiendo la magnitud del conflicto optó por apartarse y sostuvo que el litigio era exclusivamente un conflicto intrasindical.

La burocracia sindical solicitó una reunión con los obreros para intentar maniobrar, la cual fue rechazada por estos últimos, posteriormente Isabel envió un mediador para negociar pero también fue resistido.

Dada la resistencia de los trabajadores, la burocracia sindical propuso que si levantaba en forma inmediata el paro, en el término de 90 días se podrían elegir los delegados y comisión interna y que en 120 días más, la mesa directiva de la seccional.

Después de nueve días de ocupación con la intervención del Ministerio de Trabajo y la presencia de una representante de Isabel Perón, la señora Lili Perkins, se llegó a un acuerdo:

- Normalización de Cuerpos de Delegados y Comisión Interna de Acindar y Marathon en 45 días.
- Entrega de la seccional a los representantes elegidos democráticamente dentro de los 120 días.

- Nombramiento de dos representantes por fábrica para colaborar con los delegados normalizadores.
- Retiro de los interventores Fernández y Oddone y nombramiento de un nuevo delegado normalizador.
- El compromiso de la empresa de no tomar represalias contra los participantes del conflicto.

Este acuerdo fue firmado tanto por representantes del Ministerio de Trabajo como por parte de la empresa.

Una multitud participó del acto para festejar el logro de los trabajadores, sin embargo el comité de lucha estaba consciente que este era sólo un pequeño paso.

Pronto comprobaron que su desconfianza no era errónea, el Ministerio de trabajo no cumplió con lo pactado, los trabajadores presentaron notas reclamando la falta de cumplimiento de lo acordado, pero no obtuvieron respuesta.

En protesta se organizó un plenario el día 20 de abril, conocido como "El plenario de la democracia sindical". El motivo principal era mostrar solidaridad a los trabajadores de Acindar y garantizar que los acuerdos firmados se cumplieran. Todas las corrientes de izquierda y combativas participaron del Plenario. La asamblea obrera reunió líderes sindicales de distintos puntos del país, delegados de comisiones internas, agrupaciones clasistas y representantes de agrupaciones políticas de izquierda.

Entre los oradores se destacaron Alberto Piccinini en nombre de los trabajadores de Acindar, Alberto Ferraresi en representación del Sindicato de Farmacia y del Peronismo de Base (PB); el Secretario General del SMATA de Córdoba, René Salamanca; Armando Jaime de la CGT Clasista de Salta y Presidente del Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS); Agustín Tosco, Secretario General de Luz y Fuerza de Córdoba. También estuvo presente el Diputado Nacional y apoderado de la Lista Marrón Rodolfo Ortega Peña.

Tras varios conflictos, persecuciones, represión y atentados se logró, por medio de la resolución del Ministerio de Trabajo, el llamado a elecciones, a partir del 25 de noviembre.

La movilización de los trabajadores de Acindar y el pueblo de Villa Constitución se caracterizó por el ímpetu de sus líderes, la unidad, y la decisión de enfrentar tanto a la burocracia sindical como a la patronal, pero lo que la hizo fuerte fue la práctica de la democracia directa, llevada a cabo por medio de asambleas masivas que contaron con gran participación de los obreros, las reuniones de los delegados y la solidaridad entre los propios trabajadores metalúrgicos.

La lista marrón, de orientación socialista, encabezada por Alberto Piccinini, ganó las elecciones sindicales a fines de noviembre de 1974, lo que evidenció que la UOM nacional ya no contaba con el apoyo de los trabajadores. Los dirigentes tanto de la sede de Villa Constitución como la comisión interna de Acindar, surgieron de los activistas, quienes alcanzaron 64 % de los sufragios. El sindicato fue entregado el 1 de diciembre.

El gremio recién elegido se movilizó para reclamar la recomposición salarial por medio de paritarias.

La empresa cuyo director era José Alfredo Martínez de Hoz, futuro Ministro de Economía de la dictadura militar, se negó a conceder el aumento, pese al incremento de la productividad y las ganancias de la empresa. Este hecho llevó a un importante conflicto con el nuevo gremio, lo que desencadenó la movilización de los trabajadores.

La presidente, después de ser fuertemente presionada por la direncia nacional del sindicato y los directores de Acindar, decretó la huelga ilegal, lo cual ocasionó una importante represión, que incluyó la presencia de la Triple A y las fuerzas de seguridad.

El 19 de marzo de 1975, el gobierno de Isabel Perón anunció por medio de un comunicado de prensa que los organismos de inteligencia habían detectado "un complot subversivo tendiente a paralizar la actividad industrial, con epicentro en Villa Constitución".

El mismo 20 de marzo por la madrugada irrumpieron en Villa Constitución las fuerzas conjuntas, que incluyeron a la Policía Federal, Provincial, al Ejército, Gendarmería y miembros de la Triple A y de la juventud sindical peronista (JSP), se estima que conformaban un batallón que superaba ampliamente los mil hombres, con la finalidad de acabar con el activismo y los movimientos independientes de Villa Constitución.

Para facilitar la tarea de los grupos de seguridad, la dirección de la empresa Acindar les facilitó una lista, que incluía los domicilios de los principales activistas.

El saldo de la represión fue la detención de la Comisión Directiva de la UOM de Villa Constitución y de cientos de militantes. Cuando la noticia llegó a las fábricas, los metalúrgicos paralizaron la producción. Los obreros, en estado de asamblea permanente, ocuparon nuevamente los establecimientos y decretaron una huelga general por tiempo indeterminado hasta obtener la libertad de todos los detenidos. A esta huelga adhirieron otros gremios no sólo de la ciudad, sino también de la región.

Se conformó un comité de lucha, con dos delegados obreros por fábrica que incluía demás de Acindar a Metcon, Marathon y Vilber, también participan del Comité algunas organizaciones políticas, entre ellas el Partido Revolucionario de los

Trabajadores (PRT), la Organización Revolucionaria Poder Obrero (ORPO), el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y Montoneros.

En apoyo a los compañeros de Acindar declararon la huelga los trabajadores de la Unión Ferroviaria, del sindicato La Fraternidad y los obreros de la empresa textil Cilsa.

”Acindar empezó a mandar telegramas a los obreros, conminándolos a retornar a su trabajos en el lapso de 24 horas. En poco tiempo, el número de telegramas llegó a 5.000 pero los obreros lo desconocieron. La patronal y el gobierno multiplicaron las recorridas con automóviles Falcon verde, los disparos en la noche, las detenciones y asesinatos, que continuaban impunemente”[82].

Sin embargo el gobierno de Isabel, con el apoyo de López Rega y la CGT, estaba decidida a terminar con el movimiento obrero combativo. Haciendo caso omiso a los reclamos dejó a los dirigentes de Villa Constitución presos y sin abrir el diálogo.

Los empleados de Acindar volvieron a las fábricas el 19 de mayo, donde sufrieron más bajas, no sólo por despidos sino también por asesinatos.

El plan represivo fue conocido como Operativo Serpiente Roja, y fue uno de los mayores ejemplos de complicidad del Estado, las fuerzas de seguridad, la burocracia sindical y la patronal para atacar a la clase obrera independiente.

El saldo de esta intervención fue el de numerosos muertos y heridos y centenares de detenidos. Además se constituyó uno de los primeros centros clandestinos de detención situado en el albergue de solteros de Acindar.

Astarsa

Astarsa, fue el astillero de capitales privado más importante y el segundo más grande del país. Se localizaba en Tigre y en la década del setenta empleaba aproximadamente a mil quinientos trabajadores, ochocientos eran obreros metalúrgicos y el resto empleados navales.

El conflicto estalló el 24 de marzo de 1973, cuando le ocurrió un grave accidente de trabajo a un obrero, José María Alesia, que lo dejó en un estado de salud sumamente grave.

El accidente ocurrió cuando el trabajador se encontraba soldando en el fondo de un barco en construcción, el mismo salió con sus ropas en llamas de uno de los compartimentos estancos del doble fondo, las causas que provocaron que Alesia se prendieran fuego nunca fueron esclarecidas por completo.

---

[82] WERNER, Ruth, AGUIRRE, Facundo (2009) *“Insurgencia obrera en la Argentina de 1969-1976”* Ediciones IPS, Buenos Aires, pág. 200.

Según las estadísticas llevadas por los obreros de Astarsa los accidentes graves eran frecuentes, al punto de estimar que por cada barco que salía del astillero se contabilizan dos obreros muertos.

Si bien dentro de la empresa coexistían la representación de los trabajadores navales por el Sindicato de Obreros de la industria naval (SOIN) y la de los trabajadores metalúrgicos por la UOM, cada uno de ellos con su convenio y cuerpo de delegados; el equipo de higiene y seguridad era uno sólo y la cantidad de accidentes considerable en ambos grupos.

En respuesta a la falta de condiciones de higiene y seguridad los trabajadores navales se autoconvocaron en asamblea y un grupo de militantes sindicales de orientación clasista, que un año antes conformaron una agrupación que disputaba la conducción del sindicato naval en la zona, declararon un paro por tiempo indefinido en reclamo por el reemplazo de los técnicos de higiene y seguridad de la empresa. Dada la alta adhesión de los trabajadores los delegados oficiales del SOIN se pusieron al frente del reclamo.

Los trabajadores metalúrgicos también realizaron una asamblea para determinar si se adherían al paro, pero pese a la resistencia de muchos trabajadores del gremio, la decisión de la UOM de Vicente López fue no adherirse ya que consideraban que eran ajenos a este inconveniente puntual.

Mientras los trabajadores organizaban una asamblea el 30 de mayo, se conoce la noticia de la muerte del trabajador José María Alesia como consecuencia de las quemaduras sufridas y la intimación oficial a concluir con la medida de fuerza bajo la promesa de remover al actual equipo de higiene y seguridad. Esto ocasionó un quiebre con los representantes sindicales oficiales del SOIN.

"El accidente y posterior muerte de Alesia, sucedieron en un contexto político de fuerte radicalización y movilización: era la víspera de la asunción de Héctor Cámpora como presidente (electo candidato del FREJULI el 11 de marzo). El peronismo volvía al poder tras más de diecisiete años de proscripción, mientras que organizaciones revolucionarias de izquierda (algunas mediante la lucha armada, otras no), agrupaciones sindicales y estudiantiles confrontaban con gobiernos militares y civiles en su impulso de diferente movimientos revolucionarios."[83]

Debido a que ciertos dictámenes establecidos anteriormente por el Ministerio de Trabajo no fueron respetados por la dirección de la empresa los trabajadores se negaron a deponer su actitud, rompieron con los representantes sindicales oficiales del SOIN y ocuparon la planta tomando a los directivos como rehenes.

---

[83] LORENZ, Federico (2013) *"Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1976)* Edhasa, Buenos Aires. Pág. 25.

En el transcurso de la toma se fueron agregando diferentes reivindicaciones. Una vez asumido el gobierno de Campora se presentaron a la fábrica el Ministro de Trabajo Ricardo Otero y el Ministro del Interior Esteban Righi, pero su ingreso fue negado por los trabajadores. Se firmó un pliego que incluyó las condiciones donde se pidió la creación de un Comité de Higiene y Seguridad obrera, la reincorporación de los empleados despedidos durante los dos últimos años por hechos gremiales o políticos, el aumento de salario y que no se tomaran represalias contra los activistas.

Durante el conflicto los trabajadores metalúrgicos en contraposición, a la comisión interna de la UOM, se sumaron a la lucha de los empleados navales, lo cual alarmó seriamente a la burocracia sindical. De este modo se conformó un comité de ocupación integrado tanto por empleados navales como metalúrgicos.

Otras empresas de la zona como EMA, Tensa y la fundación Corni enviaron delegaciones manifestando su apoyo, también se hicieron presentes la Juventud Peronista (JP) y la Juventud Trabajadora Peronista (JTP). Los trabajadores organizaron guardias y relevos para continuar con la toma.

El gobernador de Buenos Aires, Oscar Bidegain, envió a un representante para trasmitir a los trabajadores la preocupación de la presidencia y se convocó a una nueva reunión de la cual participaron representantes del comité de ocupación, de la dirección de Astarsa, del Ministro de Trabajo, del sindicato Naval, de la UOM, de la intendencia de Tigre y de la gobernación de la provincia. En la reunión se suscribió un acta donde la empresa aceptó los cinco puntos que reclamaban los trabajadores, pidiendo sólo un plazo de tres días para analizar la reincorporación del personal despedido. Los trabajadores de Astarsa habían logrado un triunfo histórico.

Luego del triunfo se conformó la Comisión de Seguridad e Higiene Obrera, que fue asesorada por el decano de la Facultad de medicina y la Universidad Tecnológica. La comisión estaba por fuera del cuerpo de delegados y fue elegida por los mismos trabajadores, para quienes participaron fue un gran sacrificio ya que debían viajar a Capital Federal para asistir a los cursos, pero también fue una gran satisfacción ya que muchos de ellos recibieron títulos.

“En algo menos de tres años, entre mayo de 1973 y el golpe del 24 de marzo de 1976, los integrantes de la Agrupación Naval Peronistas José María Alesia (bautizada así en homenaje al obrero muerto) vivieron la experiencia probablemente más intensa de sus vidas. Su proyecto fue salvajemente derrotado: veintiocho

trabajadores y militantes sindicales, algunos de sus familiares, sus esposas y conocidos fueron secuestrados, asesinados y desaparecidos”[84].

[84] LORENZ, Federico (2013) *“Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1976)* Edhasa, Buenos Aires, pág. 12.

Isabel presidente: El gobierno de María Estela Martinez

María Estela Martínez de Perón asumió la presidencia de la Nación, tras la muerte de su esposo. Su gobierno en lugar de continuar con la gestión iniciada por Perón basada en acuerdos tanto con los partidos políticos, como con los sectores económicos por medio del pacto social, se alejó de ambos, para apoyarse en un pequeño círculo liderado por Lopez Rega, y volcar su orientación económica hacia la derecha, intentando disminuir la hostilidad de los militares y de los grandes empresarios.

Los gremialistas peronistas no aceptaban que los sindicalistas clasistas y combativos ganaran posiciones frente a las bases obreras. Dada la presión de las bases se hacía necesario restaurar la instancia que sustentaba su poder corporativo: la negociación salarial.

A través de un procedimiento dirigido desde el Ministerio de Trabajo, las conducciones nacionales de los sindicatos comenzaron a recuperar espacio y a lograr mejoras sustanciales para los trabajadores.

"…El movimiento obrero organizado, antes de poder participar en las disputas por el control dentro del peronismo, debió pasar por un congreso y elecciones internas, tareas que no estuvieron exentas de tensiones y que resultaron en una reorganización del núcleo dirigente de la CGT…"[85].

En el mes de julio de 1974, se llevó a cabo un congreso para designar a la comisión directiva de la CGT, las autoridades cesantes, lideradas por Adelino Romero, buscaban la reelección, contra la ofensiva de las 62 Organizaciones quienes alegando la crisis ocasionada por un año de tregua salarial buscaban hegemonizar la CGT y lograr mayor margen de poder. El objetivo de Lorenzo Miguel, quien lideraba esta posición, era reunificar las filas sindicales bajo una nueva consigna, fundamentada en su independencia corporativa. Vale destacar que desde 1970, cuando José Rucci, asumió como secretario general de la CGT, se desarrollaron numerosos conflictos entre la central obrera y las 62 Organizaciones, el poder estaba fragmentado, la línea seguida por Rucci primero y Adelino Romero después acataba de manera dócil los designios de Perón, los cuales muchas veces se oponían a los deseos de las 62 Organizaciones.

La muerte de Perón avivó los conflictos entre estas dos ramas del sindicalismo, entre quienes desde la conducción de la CGT creían que los sindicatos eran una rama más del peronismo y debía someterse a las resoluciones de la conducción y quienes

[85] JELIN, Elizabeth (1977) *"Conflictos laborales en Argentina, 1973-1976"* Buenos Aires, pág. 24.

desde la 62 Organizaciones defendían el poder sindical, más allá de la exigencia de Perón. Buscaban mayor autonomía y pensaban que estaban libres de compromisos y que debían comportarse como un grupo de presión.

Al concluir el congreso, pese a la presión de las 62 Organizaciones, Adelino Romero y Segundo Palma fueron elegidos como secretario y subsecretario de la CGT. Vale destacar que el consejo ejecutivo quedó integrado por sindicalistas de la línea "dura", liderada por Lorenzo Miguel. Dado que Adelino Romero falleció días después, víctima de un ataque cardíaco, Segundo Palma asumió como secretario y como secretario adjunto fue elegido Casildo Herreras, quien se desempeñaba como tesorero del sindicato textil y miembro de la mesa de las 62 Organizaciones.

Segundo Bienvenido Palma, jefe de Unión Obrera de la Construcción (UOCRA), a diferencia de Romero, respondía a Lorenzo Miguel. Pero dada la falta de dirección y los importantes cuestionamientos que sufrió Palma, a comienzos de 1975 será reemplazado por Casildo Herreras quien asumirá al frente de la CGT.

La nueva cúpula sindical, afín a las 62 Organizaciones, se preparaba para ejercitar su capacidad de presión sobre el gobierno y renegociar su participación en el esquema de poder. De este modo se enfatizó el rol de las 62 Organizaciones y se moderó el de la CGT, mientras la organización liderada por Miguel iría adquiriendo cada vez más poder hasta convertirse en el centro de decisiones del partido, la CGT sería la correa de trasmisión de las decisiones tomados desde el gobierno.

Con el triunfo de la línea afín a Lorenzo Miguel y la muerte de Romero, Gelbard perdió un firme apoyo. Lorenzo Miguel, ya sin la intervención de Perón, desplegaría todas sus fuerzas para ganar posiciones y orquestaría una serie de presiones destinadas a derrocar a Gelbard.

Tal como indica Leyba: "Muerto Perón, en los últimos meses de nuestra gestión los sindicalistas –que habían perdido el liderazgo de José Ignacio Rucci y Adelino Romero- y López Rega convergieron en un frente 'ortodoxo' aliado al establishment que erosionó la capacidad de acción de las herramientas del Pacto Social"[86].

Las negociaciones entre patrones y sindicatos se hacían bajo gran presión, generalmente los empresarios presionados por los sindicatos, concedían los aumentos y condiciones solicitadas, los cuales eran trasladados automáticamente a los precios.

En cuanto a la interna sindical se desarrollaron importantes conflictos ya que en materia de negociaciones las 62 Organizaciones defendían el convenio nacional por

[86] LEYBA Carlos (2003) *"Economía y política en el tercer gobierno de Perón"* Buenos Aires, Biblos, pág. 33.

rama de actividad, mientras en las grandes empresas multinacionales los trabajadores elegían concertar convenios por empresas ya que obtenían mejores salarios y beneficios sociales que en las negociaciones de la CGT nacional.

Dada la presión de las bases, el triunfo del sector que lideraba en la CGT, y la muerte de Perón, Lorenzo Miguel reclamó mayores espacios de poder; comenzó a exigir al gobierno un incremento salarial acorde con el aumento del costo de vida y convocar a las paritarias.

En esta etapa fueron comunes las huelgas 'salvajes' que predominaron en las fábricas y establecimientos, donde los trabajadores luchaban por mejorar sus condiciones de vida y por alcanzar la independencia sindical, de este modo se enfrentaban a la patronal y a la conducción de los dirigentes gremiales, lo que indirectamente los enfrentó al gobierno y al pacto social. En estos casos fueron frecuentes las intimidaciones y suspensiones de personería gremial, amparada en la Ley de Asociaciones Profesionales, la dirigencia sindical contaba con un instrumento poderoso para aleccionar a los disidentes.

Jelin señala que entre los meses de agosto y octubre de 1974, por medio de la acción conjunta del gobierno, la patronal y la burocracia sindical se limitó considerablemente el liderazgo de los sindicatos disidentes, ya que su accionar represivo, contó con el apoyo de organismos parapoliciales y fue sumamente enérgico.

En septiembre de 1974 se sancionó la Ley 20.744 de Contratos de Trabajo. Bajo esta norma se establecieron los requisitos básicos y formales que debería cumplir todo contrato laboral, estableciendo los derechos y obligaciones del empleador y empleado. La misma regulaba todas las contingencias posibles en la relación laboral: jornada de trabajo, remuneración, licencias, suspensiones, extinción del contrato de trabajo, entre otras, además exigió mayor consideración al trabajo de las mujeres y la maternidad al igual que el trabajo de menores, fijando la regulación de las jornadas laborales. Entre otros beneficios se extendieron los plazos de descanso anual, donde el empleador debería pagar las vacaciones del empleado. Además se brindó mayor a estabilidad en el empleo, ampliándose los plazos de preaviso e incrementado los montos de las indemnizaciones por despidos.

Si bien la ley se basaba en normas laborales vigentes, fue encarnizadamente atacada por las patronales ya que sostenían que afectaba la productividad y promovía el ausentismo, mientras que los sindicatos defendieron enérgicamente esta notable conquista, que no sólo defendía sus derechos y mejoraba sus condiciones de vida, sino que impedía abusos por parte de los empresarios.

Vale destacar que el jurista que tuvo la mayor responsabilidad en la elaboración técnica de la ley, el abogado Norberto Centeno, fue secuestrado, torturado y asesinado durante el "Proceso de Reorganización Nacional", en julio de 1977.

En septiembre la conducción de la organización Montoneros tras ser proscripto por Isabel Perón, anunció su pase a la clandestinidad. Esta decisión originó fuertes disidencias internas, duramente penalizadas por la dirección de Montoneros. Las primeras acciones de esta etapa de resistencia incluyeron incendios en diferentes empresas y el asesinato de un oficial.

Su lucha se vació de sentido al militarizarse y empeñarse en destituir un gobierno peronista legítimamente elegido.

"Esta política de aislamiento de Montoneros dejó expuestos a represalias a los militantes de las agrupaciones públicas o estudiantiles relacionadas con la organización guerrillera. La mayoría de ellos no tenían estructuras donde refugiarse ni casas clandestinas, no podían abandonar su trabajo ni tampoco tenían entrenamiento militar. Muchos militantes, que habían entrado a Montoneros portando una cruz y no un arma, se convirtieron en blancos fáciles de la Triple A, y luego de la dictadura militar"[87].

A partir de que el parlamento, el 2 de Octubre de 1974, sancionó la Ley de Seguridad, cuyo objetivo era combatir la guerrilla, se autorizó al Ministerio de Trabajo a actuar de manera más rígida frente a huelgas ilegales, debido a que la ley establecía penas más severas, castigando con prisión de uno a tres años a quienes luego de declarado ilegal un conflicto por las autoridades competentes instigaran a no cumplir con las obligaciones impuestas por dicha decisión. Como consecuencia, esta ley provocó la interrupción de las tomas de fábricas y ocacionó un fuerte retroceso del accionar de los líderes combativos. Además centralizó en la cúpula sindical el control de las huelgas y conflictos.

"De manera que la represión recayó sobre el peronismo sindical de izquierda, el 'sindicalismo de liberación', y sobre el sindicalismo clasista de orientación socialista vinculados al Frente Antiimperialista Socialista (FAS), y sobre el clasismo vinculado al PCR y otras fuerzas marxistas."[88]. Estas corrientes fueron fuertemente aisladas y reprimidas.

Se generaron ciertos conflictos entre las organizaciones guerrilleras y los trabajadores, debido a que, en ocasiones, pequeños grupos que actuaban con independencia de los trabajadores, intentaron suplantar las decisiones de las

[87] LARRAQUY, Marcelo (2011) *"López Rega. El peronismo y la Triple A"*. Buenos Aires, Aguilar, pág. 352.
[88] GODIO, Julio *"Historia del movimiento obrero Argentino"* Tomo 2. Buenos Aires, Corregidor, pág. 1073.

formaciones obreras y llevaron a cabo acciones en nombre de sus reclamos. Este accionar generó el repudio y la desconfianza de los trabajadores, máxime debido cuando que habitualmente estos hechos fueron utilizados por el estado como excusa para reprimir a militantes obreros.

Entre agosto y octubre, los sindicalistas Agustín Tosco, René Salamanca y Raimundo Ongaro, entre otros gremialistas fueron detenidos, lo que desaceleró aún más la reducción de la protesta gremial.

Con el fin de lograr la unificación y centralización del movimiento obrero y la eliminación de voces disidentes el Ministerio de Trabajo contaba no sólo con la Ley de Seguridad, sino también con la ley de Asociaciones Profesionales. De tal modo ni bien emergía una situación de conflicto, el Ministerio intimaba a las partes a volver a la normalidad; en el caso de incumplimiento la medida podía ser declarada ilegal y a partir de allí, si los disidentes continuaban en su posición, el sindicato podía ser intervenido y suspendida su personería gremial.

La persecución a los dirigentes más notorios de la oposición sindical no dejó dudas acerca de las intensiones finales del nuevo gobierno. El súbito endurecimiento del clima político, ilustraba la reposición de los valores de la ortodoxia peronista.

Como indica Jelin: "Si como tantas veces se había afirmado que el sindicalismo era la columna vertebral del peronismo, debía serlo en forma unificada y todo el poder disponible debía ser utilizado para ese fin."[89]

Si bien, con la aplicación de la legislación represiva el número de conflictos disminuyó considerablemente, no impidió que algunos conflictos alcanzaran gran intensidad en algunos sindicatos de la oposición. Sin embargo, fueron estas las batallas finales en la lucha por la independencia sindical.

Frente a una oposición sindical diezmada, por la represión y a la dificultad de enfrentarse abiertamente a un gobierno elegido por el pueblo, la protesta obrera comenzó a expresarse por nuevos canales. Dado que la ley de contrato de trabajo, aseguraba la estabilidad laboral y dificultaba los despidos, le proporcionó a la masa trabajadora un nuevo instrumento para hacer sentir su descontento: el ausentismo. El cual a fines de 1974 y a comienzo de 1975, alcanzó cifras alarmantes, según datos oficiales el promedio se acercó al 20%.

Con la muerte de Perón, el equipo liderado por Gelbard quedó aislado y debilitado; el acuerdo, al incluir sectores heterogéneos con objetivos en cierto punto diversos, sólo podía llevarse adelante con el sustento político de un gobierno fuerte,

---

[89] JELIN, Elizabeth (1977) *"Conflictos laborales en Argentina, 1973-1976"* Buenos Aires, pág. 23.

muerto el líder, con un gobierno débil y cuestionado y sin el compromiso de las partes, continuar con el pacto era prácticamente insostenible.

Para reformular el programa económico se necesitaba recomponer el sustento político lo que a esas alturas era prácticamente una odisea, además Gelbard se encontraba cercado por una campaña conjunta orquestada por los sindicatos ortodoxos y López Rega, quienes lo consideraban el último referente de las políticas de centro izquierda que se intentaba eliminar.

Jaqueado por todos los frentes, el proyecto económico de Gelbard tenía muy pocas posibilidades de subsistir. Sumados a ello, renunció el presidente del Banco Central, Gómez Morales, ya que no compartía la flexible política de emisión monetaria.

En septiembre estalló una importante controversia respecto al proyecto de Ley Agraria, uno de los puntos fundamentales del proyecto establecía, que se perdería el dominio de los latifundios en el caso de mantener la tierra sin cultivar o irracionalmente trabajada, con el fin de que los propietarios rurales eleven la productividad de sus tierras. En un principio los representes de CGT apoyaron el proyecto, pero quince días más tarde anunciaron que si bien apoyaban iniciativa oficial no aprobaban el anteproyecto. Con esta declaración era claro que el sindicalismo quitaba todo apoyo al Ministro Gelbard, pese a que la reforma agraria siempre estuvo entre sus reivindicaciones.

Gelbard presentó su renuncia en varias oportunidades, pero fue rechazada por Isabel invocando el consejo de Perón quien en su lecho de muerte le había indicado que Gelbard era el único ministro del cual no se podía desprender ya que era una pieza clave del gobierno.

Una de las últimas medidas de la gestión de Gelbard fue la nacionalización de las bocas de expendio de las compañías de combustible Shell y Esso y de cinco bancos que habían sido comprados por capitales extranjeros durante el gobierno militar. Además se anularon los contratos de la empresa telefónica estatal con las extranjeras Siemens e ITT.

A principios de octubre, el ministro Gelbard, intentó persuadir a Isabel de que llamara a una reunión multisectorial con los partidos políticos, la CGT, la CGE y la cúpula de las Fuerzas Armadas para redefinir y discutir el rumbo del programa económico. Pero la CGT pidió a cambio de su colaboración, que se reuniera la gran paritaria con el fin de analizar la posibilidad de dar un aumento de los salarios, lo cual era inviable en ese momento.

La concesión de la renegociación del pacto social, sumado a un problema de salud y a las presiones del círculo íntimo de gobierno, derivó en que el día 21 de octubre, Isabel aceptara la renuncia del Ministro de Economía José Ber Gelbard.

Ese mismo día Gelbard entregó a la Presidente un documento denominado "Análisis reservado sobre la realidad política nacional", donde enfatizaba las dificultades para gobernar sin un fuerte respaldo político y destacaba la descomposición y divisiones tanto dentro del partido como en el campo sindical.

Con la muerte de Perón y la renuncia de Gelbard se abandonó el diálogo para reemplazarlo por el sectarismo, el aislamiento y la violencia. Esta reorganización del gobierno, llevó a López Rega a la cúspide de su poder, fortaleció a la burocracia sindical y favoreció el recrudecimiento de la violencia.

El reemplazante de Gelbard como Ministro de Economía, fue Alfredo Gómez Morales, quien había sido ministro de Economía en la segunda presidencia de Perón, entre 1952 y 1955 y Director del Banco Central desde el 25 de mayo de 1973 hasta septiembre de 1974, fecha en que renunció por disentir con la orientación de la política monetaria.

Alfredo Gómez Morales representaba al peronismo histórico más que al lopezreguismo, su designación se debió más a un tributo pagado al peronismo ortodoxo, que a la elección libre de Isabel y Lopez Rega, quienes tenían otros planes para el futuro.

El nuevo Ministro de Economía, no sólo se encontraba una débil posición por la falta de apoyo político y por presión de los sindicatos quienes pugnaban por evitar políticas que afectasen el valor de los salarios, sino que además debía hacer frente a una delicada situación cuyo principal escollo era la inflación.

Gómez Morales debía resolver un complejo dilema, ya que si los precios no aumentaban, se prolongaba la paralización de la inversión, pero si se realizaba un vertiginoso reajuste se infringiría el pacto social, y si para evitarlo se permitían subas similares en los salarios, se desencadenaría un aumento de la inflación que reiniciaría el proceso.

De este modo, su principal objetivo fue lograr el equilibrio de crecimiento sin inflación, evitando la recesión, tarea que debía realizarse sin quebrar el acuerdo social. Para ello era fundamental contar con el apoyo tanto del gobierno como de la CGT; aval que no fue completamente otorgado.

"Las nuevas autoridades económicas tenían un punto de vista intermedio en cuanto a la liberalización de la economía. Consideraban que, en esas circunstancias, una liberación de todos los precios hubiera tenido por efecto un enorme salto en sus niveles. Estimaron que, para evitarlo, la liberación de los precios debía ser parcial y acompañada por una política de restricción financiera, que redujese los gastos de todo

orden y, en consecuencia, el déficit gubernamental y el crecimiento de la masa de dinero”[90].

En medio de la puja salarial, los representantes sindicales exigían un aumento del 26% mientras que la CGE aceptaba sólo un 12,5%, el nuevo Ministro otorgó un 15% de aumento salarial en el mes de noviembre, con la posibilidad de que este aumento sea trasladado a los precios. Para fines de 1974 se había agravado la crisis que atravesaba el sector externo provocada por la caída de los precios de las exportaciones. Mientras tanto crecían los pagos por importaciones como consecuencia de los altos volúmenes de productos comprados en el exterior. Como consecuencia se produjo una importante caída de las reservas monetarias.

El mercado interno no corrió con mejor suerte: eran crecientes los reclamos del sector empresario por los bajos niveles de rentabilidad obtenidos, las situaciones de desabastecimiento y la persistencia de una tendencia inflacionaria. Para contrarrestar estos efectos, el Ministro propuso la aplicación progresiva de una serie de medidas cuyo objetivo estaba dado por flexibilizar la política de precios, reducir la oferta monetaria y reajustar la tasa de cambio.

El 1° de noviembre un comando de Montoneros, asesinó al Jefe de la Policía Federal Argentina, Comisario General Alberto Villar, a través de la colocación de un artefacto explosivo que terminó con su vida y la de su esposa.

El 6 de noviembre, la presidente decretó el estado de sitio por tiempo indeterminado, justificando tal determinación en ‘la generalización de los ataques terroristas que promueven la necesidad de ordenar todas las formas de defensa y represión’. Vale aclarar que durante la vigencia del Estado de Sitio, se suspenden las garantías constitucionales: inviolabilidad del domicilio, correspondencia, propiedad, derechos de petición, la libertad de imprenta, reunión y asociación, del habeas corpus y el Presidente si bien no puede condenar ni aplicar penas, tiene la potestad de realizar arrestos, salvo que quienes se encuentran en esta situación prefieran salir del territorio nacional. El estado de sitio decretado por Isabel se prolongó hasta el 28 de octubre de 1983.

El 17 de noviembre de 1974, en el segundo aniversario del primer retorno de Perón, llegaron al país los restos de Eva Perón para darles sepultura en la cripta de la capilla de Olivos. Si bien hubo importantes movilizaciones de agradecimiento a Isabel por devolver el cuerpo de Evita a su pueblo y de que la CGT decretó un paro general de veinticuatro horas en forma de adhesión, los jefes sindicales se sintieron traicionados por el gobierno ya que se habían enterado por televisión de ese

[90] DI TELLA, G. (1983) “*Perón – Perón 1973 – 1976”*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana. pág. 206.

acontecimiento. El operativo había sido manejado en secreto por López Rega, excluyendo particularmente toda participación sindical.

El mismo día en que llegó al país el cadáver de Eva Perón, apareció en un terreno baldío, el mismo lugar donde el gobierno militar fusiló a los insurrectos en 1956, un féretro con el cuerpo de Aramburu que había sido sustraído del cementerio donde estaba.

Si bien las 62 Organizaciones se proclamaban fieles a la presidenta, veían limitadas sus posibilidades de acceso al diálogo y de participación en las decisiones del gobierno. La CGT por su parte proclamaba la necesidad de implementar las negociaciones colectivas, argumentando que las mismas debían ser retomadas en 1975 según expresas declaraciones de Perón. Estos anuncios de los líderes sindicales tenían como objetivo poder dar curso al compromiso asumido por el gobierno para la revisión del acuerdo firmado en 1973 bajo el Pacto Social.

"…Los partidos políticos se alejaban cada vez mas del gobierno. El poder sindical se sentía marginado e intentaba una alianza con los militares: 'la alianza de nuestros dos principales factores de poder', de la cual 'hay que felicitarse', según comentaban las Fuerzas Armadas, aceptaban el homenaje a la CGT, y aunque hacían oídos sordos a los reclamos de la ultraderecha –deseosa de volver, como lo dijo una publicación de ese sector, a 'la hora de la espada'-, empezaban a considerar la eventualidad de asumir el gobierno."[91]

El rumbo trazado por Perón tanto en lo económico como en lo político se iba desarticulando progresivamente, los acuerdos y el acercamiento a los partidos de la oposición, especialmente con el radicalismo, se fueron dejando de lado, la decisión presidencial de encerrarse en su círculo intimo fue lesionando el gobierno, quitándole representatividad, sustento político y apoyo social.

Por su parte la violencia seguía en ascenso, casi a diario aparecían cadáveres, provocados tanto por la Triple A y las Fuerzas de Seguridad, como por las organizaciones guerrilleras. Para el 25 de diciembre de 1974, los muertos registrados en el mes por causas políticas-ideológicas sumaban 47, prácticamente un muerto cada 12 horas. Sin embargo la violencia no era sólo física: la censura ganaba terreno tanto en le educación como en los medios de comunicación.

El Ministro de Educación, Oscar Ivanissevich por medio del decreto Nº 865 formalizó la intervención de la universidad. Como interventor de la Universidad de Buenos Aires (UBA) asumió Alberto Ottalagano cuyo objetivo explícito era "eliminar el desorden" en la Universidad y producir su depuración ideológica, lo cual implicó no

[91] TERRAGNO, Rodolfo (2005) *"El peronismo de los 70"* Buenos Aires, pág. 57.

sólo cesantías masivas de profesores e intervenciones de centros estudiantiles sino también asesinatos de profesores y estudiantes.

En febrero de 1975 el gobierno finalmente convocó a los sindicalistas y los empresarios bajo la promesa de que a partir del 1º de marzo se comenzaría a discutir sobre los niveles salariales y las condiciones laborales. El 5 de febrero, luego de una asamblea general de sindicatos los gremios solicitaron un aumento salarial de emergencia del 20%. El aumento fue otorgado a principios de marzo, cabe destacar que los aumentos otorgados en el mes de noviembre habían sido rápidamente absorbidos por la creciente tendencia inflacionaria. Esta situación, debilitaba la posición del Ministro de Economía, quien paulatinamente contaba con menor apoyo de la presidenta.

Si bien en la sociedad aún el clima era optimista, Gómez Morales sabía que la situación era crítica, debido a que no había ya bases materiales para seguir expandiéndose, pero tampoco se podía implementar medidas de ajuste porque las condiciones políticas se lo impedían.

Isabel Perón, pese a la insistencia de Gómez Morales para aumentar las tarifas de los servicios públicos en diciembre, recién lo aprobó en febrero, lo cual complicó aún más la ya adversa situación económica.

La situación de la balanza de pagos empeoraba día a día, al contar con un tipo de cambio bajo las exportaciones estaban en retroceso y aumentó considerablemente el contrabando, la deuda externa era de 9233 millones de dólares y no se sabía cómo pagar a términos los compromisos, las reservas habían caído bruscamente, por su parte la paridad peso-dólar incrementó cuantiosamente las importaciones.

Gómez Morales, se presentó a un famoso programa televisivo donde detalló una situación alarmante: “El país está gastando más de lo que produce… La oferta de bienes es insuficiente. La congelación de precios se prologó demasiado y dio lugar a un mercado negro que le quitó fondos al circuito productivo.”[92] Además insinuó que la única alternativa para solucionar la crisis era liberar los precios, subordinar los incrementos salariales al aumento de la productividad, entre otras medidas impopulares, lo cual provocaría el disgusto popular.

“Una penosa estadística indica que ese año (1974) se produjeron 2.425 hechos armados, contra 1.790 de 1973. Había estado de sitio y 1.500 detenidos a disposición del Poder Ejecutivo. En el campo laboral, continuaban las huelgas y los conflictos localizados. El ausentismo, favorecido por la ley de contrato de trabajo, se situaba

[92] TERRAGNO, Rodolfo (2005) *“El peronismo de los 70”* Buenos Aires, pág. 67.

entre el 20 y el 30 por ciento, un aumento que alarmaba por igual al ministro de Economía y a los empresarios. 1974 cerraba con un 40 por ciento de inflación"[93].

El 5 de febrero de 1975 se firmó el decreto que autorizó a las Fuerzas Armadas a intervenir militarmente en las zonas rurales de la provincia de Tucumán con la finalidad de 'neutralizar o aniquilar el accionar subversivo'. En realidad este decreto sólo otorgaba cobertura legal a la situación que en la práctica ya ocurría.

El Operativo Independencia estuvo a cargo del General Acdel Vilas, quien debía reprimir a la guerrilla marxista del ERP que actuaba en las sierras y en la zona rural de Tucumán. El operativo dispuso de unos 5000 efectivos en la provincia para combatir, se estima, que a no más de 150 guerrilleros. El operativo inauguró en Tucumán los primeros centros clandestinos de detención, tortura y asesinato.

Por su parte "El cuadro de actividades subversivas de Montoneros se centraba en las fábricas, en apoyo a las comisiones obreras combativas. Ese apoyo implicaba secuestrar o matar a los directivos de los establecimientos en conflicto, como fue el caso, en enero del 75, del gerente de Bunge y Born, Antonio Muscat, acribillado en Quilmes. O incendiar el establecimiento, como sucedió con los depósitos de la fábrica Rigolleau."[94]

El aumento del ausentismo fue la consecuencia de la aplicación de la legislación represiva a los conflictos de trabajo. Prohibidos todos los medios de manifestación colectiva mediante la Ley de Seguridad y la Lay de Asociaciones Profesionales, los trabajadores encontraron en esta práctica una forma legal de manifestarse y expresar su descontento, además dada la vigencia de la Ley de Contrato de Trabajo, contaba con una herramienta que favorecía la estabilidad laboral y dificultaba los despidos.

La movilización obrera no obedecía sólo a reclamos por aumentos salariales, sino a que se acentuaban los conflictos donde las conducciones de base se alzaban contra las cúpulas de sus respectivos gremios. Esta rebeldía fue combatida en muchos casos con ataques de la Triple A o de las Fuerzas represivas del Estado.

"Ese verano se produjeron cambios en las secretaría general de la CGT. Su titular Segundo Palma, uno de los que simpatizaba con los elementos fascistizantes, fue desplazado con el pretexto de su mala salud que lo forzó a pedir una licencia. Lo reemplazó Casildo Herrera (AOT). Este encabezaría la lucha de la central obrera contra la especulación y a favor de un alza de salarios. Su acción tuvo a maltraer al

---

[93] SÁENZ QUESADA, María (2003) *"Isabel Perón – La argentina de María Estela Martínez"* Buenos Aires, Planeta, pág. 233.
[94] SÁENZ QUESADA, María (2003) *"Isabel Perón – La argentina de María Estela Martínez"* Buenos Aires, Planeta, pág. 259.

ministro de economía. Pese a esto, Gómez Morales reconocía los derechos del movimiento obrero en la comunidad organizada…"[95].

En marzo, Gómez Morales procedió a devaluar el peso en un 50%, reduciendo la sobrevaluación de la moneda local. Las presiones de la CGT para introducir nuevos controles en los precios generaron un impacto en la política de flexibilización de precios y el desacuerdo de la CGE. Como consecuencia las empresas no acataron las disposiciones oficiales y fijaron sus propias nóminas de precios.

Las paritarias fueron convocadas por el gobierno en el mes de marzo de 1975, cediendo a las presiones sindicales. El gobierno fijó un plazo de dos meses para la firma de los nuevos acuerdos que comenzarían a regir a partir de junio, momento en que se terminaba formalmente el Pacto Social establecido en 1973.

La cúpula sindical esperaba por medio de las convenciones colectivas de trabajo hacer frente al descontento de las bases, ya que la instancia negociadora era una herramienta clave para recuperar su liderazgo.

Por su parte los trabajadores, si bien tenían importantes reservas sobre la idoneidad y la trasparencia de la dirigencia sindical, quien mediaba y controlaba las paritarias, tenían la esperanza de recuperar por medio de la negociación su anterior poder adquisitivo y obtener el reconocimiento legal a sus conquistas.

Las relaciones entre los sindicatos y el gobierno eran tensas, ya que los líderes sindicales entendían que sus demandas no eran consideradas como esperaban y reclamaban mayor influencia. Las negociaciones en principio estaban pautadas sin topes salariales, siendo el único tope la responsabilidad de las partes; contar con negociaciones libres era crucial para los sindicatos ya que dadas las grandes presiones de sus bases y los ataques de la izquierda peronista, debían demostrar que podían negociar y alcanzar acuerdos que beneficiaran a sus representados.

De acuerdo al Ministro de Economía, el límite para los acuerdos era de un aumento del 25% del nivel de salarios, pero las aspiraciones de los sindicalistas eran mayores. A fines de mayo, tras importantes jornadas de paro, se logró un acuerdo con un 38% de aumento. Aunque tendría carácter uniforme, se estableció la firma de convenios por rama de actividad con la finalidad de mantener la ficción de haber realizado negociaciones colectivas. El porcentaje de aumento se aproximaba a las cifras demandadas por el sindicalismo y superaba largamente la cifra ofrecida por Gómez Morales.

---

[95] SÁENZ QUESADA, María (2003) *"Isabel Perón – La argentina de María Estela Martínez"* Buenos Aires, Planeta, pág. 247.

A pesar del acuerdo alcanzado, el 31 de mayo Gómez Morales presentó su renuncia, como consecuencia cesaron las negociaciones por rama y aumentaron las tensiones; el primer hecho conflictivo se produjo en el sindicato de metalúrgicos, que solicitaban una revisión del aumento del 38%, mientras que los empresarios se negaban a otorgarlo hasta tanto se divulgara la nueva política de precios.

Hacia mediados de 1975, el conjunto de acuerdos que Perón había articulado y que constituyeron el eje de su proyecto político, se habían desmoronado y el país parecía marchar sin rumbo. Se vivía un contexto de crisis económica sin retorno donde el peso se encontraba sobrevaluado, las exportaciones en descenso, el déficit fiscal alcazaba 12% y la inflación anual era del 40%.

En abril el Jefe del Regimiento del Ejército, coronel Jorge Felipe Sosa Molina; presentó un pedido de investigación sobre la Triple A. El pedido se fundamentaba en que un oficial de su guarnición, tras detectar desperfectos mecánicos en su coche se acercó a pedir ayuda a una vieja casona ubicada en la avenida Figueroa Alcorta casi esquina Ocampo, donde hasta hacía poco tiempo funcionaba la embajada de Alemania, allí se presentó una mujer quien indicó ser la secretaria de López Rega y posteriormente un policía y un civil quienes le informaron que había ingresado a una de las bases de la Triple A, conformada por más de cien hombres, en su gran mayoría pertenecientes a las Fuerzas Armadas.

Además Sosa Molina apoyándose en su propia experiencia como responsable de la custodia presidencial en la residencia de Olivos, obtuvo importantes indicios para concluir que los custodios de López Rega, quienes se encontraban habitualmente fuertemente armados, eran autores de crímenes contra la izquierda. Sosa Molina no desconocía el riesgo que implicaba su denuncia, pese a ello decidió llevarla adelante.

En mayo, el Teniente General Leandro Enrique Anaya, a su regreso de un viaje a Bolivia, fue pasado a retiro. Se estima que las causas se debieron a su desacuerdo con la represión ilegal contra la guerrilla y al disgusto que provocó al Ministro de Bienestar Social, José López Rega y al Ministro de Defensa, Adolfo Savino; la denuncia que realizó el coronel Sosa Molina sobre la Triple A.

En el lugar de Anaya fue nombrado el Teniente General Alberto Numa Laplane, quien permanecería ciento seis días al mando de la fuerza.

El Rodrigazo y la resistencia

El 2 de junio de 1975 la llegada de Celestino Rodrigo al Ministerio de Economía agudizó aún más los problemas. El plan del nuevo ministro implicaba dar por finalizado el estado de bienestar y la concertación entre obreros y empresarios. Incluía además un duro golpe a las condiciones de vida de los trabajadores y a las conquistas recuperadas durante la etapa precedente.

Con el apoyo de López Rega, Rodrigo adoptó una serie de medidas, conocidas como el "Rodrigazo", consistente en una megadevaluación, un considerable aumento tarifario, y una férrea política de austeridad en el gasto. Concretamente se devaluó el peso entre un 100% y un 160%, se incrementó un 181 % el precio de la nafta y un 75% el precio del transporte, entre otras medidas similares. De un momento a otro, la población vio disminuir sus ingresos a la mitad y esfumarse sus ahorros. Estas disposiciones tuvieron como efectos una aceleración brusca de la inflación y una gran crisis política.

"…El principal estratega del plan de Rodrigo fue Mansueto Ricardo Zinn. La dupla Rodrigo-Zinn fue el alimento ideológico del que se sirvió López Rega para desafiar al sindicalismo…"[96]. Por medio de este plan el gobierno confrontaba de lleno con la base obrera y dejaba de lado los compromisos asumidos con el pueblo.

Estas medidas pusieron a la economía nacional al servicio de los grandes exportadores y empresas multinacionales, lo cual comenzó a afectar de manera significativa al mercado interno y a la industria nacional, ya que no tenían más remedio que cerrar, vender o aliarse a las grandes multinacionales.

"El efecto inmediato de esas medidas fue paralizar las negociaciones entre sindicatos y empresarios. Se desató entonces una movilización masiva y espontánea contra el nuevo ministro, fuera de todo control de los sindicatos. Los jefes sindicales, amenazados por el giro político adoptado por el gobierno, se lanzaron a una lucha por su propia supervivencia…"[97].

El dilema para los líderes sindicales no era sólo combatir una política económica adversa a sus intereses, que intentaba controlar la inflación a costa de los salarios de los trabajadores, sino además sobrevivir como líderes autónomos.

"Cabe sospechar que se procuraba crear una situación insostenible a los dirigentes sindicales, cuyo reemplazo era por cierto un objetivo confeso del

[96] LARRAQUY, Marcelo (2011) *"López Rega. El peronismo y la Triple A"*. Buenos Aires, Aguilar, pág. 387.
[97] DE RIZ, Liliana (1981) *"Retorno y Derrumbe: el último gobierno peronista."* México, Folios Ediciones, pág. 125.

gobierno…"[98]. Era la primera vez que desde el peronismo se realizaba un ataque de tal magnitud a la clase trabajadores, la respuesta del pueblo también sería enérgica.

Con estas drásticas medidas, se abandonarán las negociaciones salariales, el 5 de junio la UOM propuso la renegociación del aumento del 38 % previamente concertado, ya que dadas las nuevas condiciones el mismo era inviable. El resto de los sindicatos siguieron su ejemplo y abandonaron las mesas de negociaciones. Los empresarios, por su parte, optaron por esperar a que se conociera la nueva política de precios del gobierno antes de actuar.

El 6 de julio los sindicalistas rechazaron las propuestas realizada por el gobierno en torno a posibles aumentos del 66 % en el salario mínimo, ya que si bien compatibilizaba con sus demandas, lo entendieron como un designio antisindical, que buscaba acentuar las relaciones conflictivas con la masa trabajadora.

En un principio las protestas y manifestaciones ponían su foco en reclamos económicos, fundados en los exorbitantes aumentos y reclamos salariales. Se realizaron ceses de actividades en algunas fábricas, sobre todo en Córdoba, en Santa Fe y en el gran Buenos Aires.

Esta situación intensificó aún más la tensión entre sindicalistas y el gobierno. La paralización de las negociaciones y la incertidumbre imperante acentuaron la movilización de las masas, a la que se le sumaron reclamos y denuncias por parte de la CGT. El 13 de junio, esta última dejó de cuestionar el porcentaje de aumento y trasladó la discusión a la base sobre la cual debían ser calculados los futuros aumentos. Mientras que el gobierno establecía que el piso sobre el cual se debían calcular los aumentos era la remuneración percibida en junio de 1973 mas los cuatro reajustes del pacto social, los sindicatos reclamaban que la base incluyera todos aquellos aumentos logrados por huelgas, al margen del pacto social; lo cual significaba reconocer el éxito de las huelgas ilegales.

Los reclamos se extendieron a nivel nacional y se incorporaron nuevos sectores que incitaban a la movilización, al margen de la oposición de los dirigentes sindicales, generando nuevas tensiones entre las bases y la cúpula sindical oficial.

"El enfrentamiento con la dirección sindical oficial toma presión. En la zona norte del gran Buenos Aires, los trabajadores afiliados al SMATA y a la UOM intentan, en dos oportunidades, marchar hacia las sedes centrales de los gremios en la Capital Federal para exigir un plan de lucha coherente contra los planes gubernamentales."[99]

---

[98] DI TELLA, G. (1983) *"Perón – Perón 1973 – 1976".* Buenos Aires, Editorial Sudamericana, pág. 211.

[99] WERNER, Ruth, AGUIRRE, Facundo (2009) *"Insurgencia obrera en la Argentina de 1969-1976"* Ediciones IPS, Buenos Aires, pág. 86.

Finalmente el 15 de junio, el gobierno reglamentó la ley para que empresarios y sindicatos fijaran los niveles salariales en el ámbito de cada industria, fijando como límite sólo 4 días para la firma de tales acuerdos.

Tras reunirse los sindicatos con los empresarios, negociaron acuerdos de incrementos salariales que variaron de un 80% hasta un 200%. Los resultados, muestran que los empresarios no pusieron especial resistencia ya que contaban con la promesa, por parte del Ministro de Economía, de la futura liberalización de precios y a la convicción de que los líderes sindicales eran capaces de alcanzar acuerdos similares a los que hubiesen aspirado las bases más reivindicativas.

Días después, Lorenzo Miguel lanzó una ofensiva para que estos acuerdos sean legalizados por el gobierno: convocó el 24 de junio a miles de obreros de la UOM a la Plaza de Mayo bajo la consigna de “agradecer a la presidenta el nuevo contrato”, la finalidad encubierta era forzar a Isabel Perón a que sancionara legalmente los convenios. Pese a la movilización, ante el fuerte rumor de que lo acuerdos serían anulados y sustituidos por un aumento general pautado por el gobierno, las repercusiones no se hicieron esperar en el sector gremial.

Los gremios impulsados por Casildo Herreras y Lorenzo Miguel, decretaron un paro actividades en Capital Federal y conurbano bonaerense para el 27 de junio. Los jefes sindicales se encontrarban ante el dilema planteado por la lealtad a Isabel y las presiones de las bases alentadas por los sectores combativos que aspiraban a reemplazarlos. La solución la encontraron reivindicando a Isabel y direccionando la lucha hacia las figuras de López Rega y Rodrigo. Esta estrategia les permitió no atacar abiertamente a Isabel y alentar la movilización.

Si bien las reivindicaciones de tipo económico y el reclamo por homologación de los convenios colectivos no fueron abandonadas, pasaron a un segundo plano, los trabajadores comenzaron a cuestionar el gobierno de Isabel y exigir la renuncia de Rodrigo y López Rega.

El día 27, el paro convocado por la CGT para el Gran Buenos Aires fue desbordado, miles de trabajadores comenzaron a abandonar las fábricas no sólo en Buenos Aires, sino también Córdoba y Rosario ante el rumor de que el gobierno no homologaría los convenios.

El mismo día 27 el Ministro de Trabajo, Ricardo Otero renunció, y en su cargo asumió Cecilio Conditti perteneciente al gremio metalúrgico La respuesta de la presidente fue inmediata, el mismo 28 de junio anunció la anulación de los contratos, y ofreció un aumento del 50% con dos reajustes en los meses de agosto y octubre del 15%. La propuesta fue rechazada públicamente por la CGT, quien no pudo evitar el

estallido obrero. El anuncio generó una paralización general de actividades que se prolongó por una semana.

Se originaron movilizaciones obreras espontáneas en todo el país, en las fábricas predominó el trabajo a reglamento y se llevaron a cabo asambleas diarias, las incontables huelgas no convocadas por los sindicatos nacionales que se produjeron en Capital Federal, el Gran Buenos Aires y distintas ciudades del interior obligó a las regionales de la CGT a llamar al paro.

Esta etapa se caracterizó por importantes movilizaciones que estuvieron fuera de control de los jefes sindicales. Pese al pedido del secretario general de la CGT, Casildo Herreras, de que los sindicatos expresaran orgánicamente sus demandas, las acciones espontáneas fueron las protagonistas. Los dirigentes sindicales, finalmente, se colocaron al frente de los reclamos.

La CGT declaró un paro general, sin movilización para el 7 y 8 de julio. El paro se realizó de forma ordenada y de manera total desde las cero horas del lunes 7, abarcó todas las actividades; además de las industrias pararon: los trasportes, los comercios e incluso los servicios públicos..

Finalmente el gobierno aceptó dar legalidad a los convenios colectivos pactados y la crisis política culminó con el desplazamiento de Rodrigo y de López Rega.

"Además de quebrar el plan de gobierno, con el paro general el sindicalismo se posicionó como la fuerza política con mayor poder de negociación. El triunfo de las reivindicaciones salariales implicó la derrota del núcleo político que impulsaba el programa de ajuste. La paralización del país obligó al gobierno a hacer cambios en el gabinete, y fundamentalmente a despegarse de las figuras irritativas…"[100].

Un hecho que favoreció la renuncia de López Rega, fue que el almirante Eduardo Massera en asociación con Lorenzo Miguel, filtraron a la prensa la denuncia presentada por Sosa Molina sobre la Triple A y su presunta vinculación con López Rega.

El giro de los acontecimientos significó la caída del ala derecha del partido y la victoria del sindicalismo, quien a partir de ese momento consolidó su poder y se constituyó en el principal soporte del régimen. De este modo, los jefes sindicales pasaron a convertirse en actores centrales en la toma de decisiones estatales, rol por el cual hacía tiempo venían luchando. El objetivo a partir de allí fue reorientar el rumbo económico hacia las tradicionales banderas del peronismo.

---

[100] ROUGIER, Marcelo y FISZBEIN, Martín (2006) *"La frustración de un proyecto económico – El gobierno peronista de 1973 a 1976"* – Buenos Aires, Manantial, pág. 98.

“La reorganización del país después de la crisis no era una tarea fácil. Aunque había ganado la batalla, el movimiento obrero no era un actor unificado y poderoso con un programa de acción claro y con voluntad de imponerlo a todos los actores políticos importantes”[101].

Pese a que la CGT no tuvo el rol protagónico principal en los hechos detallados, ya que los verdaderos protagonistas fueron los trabajadores que se levantaron espontáneamente en defensa de sus intereses, la central obrera encontró las condiciones para fortalecer su posición al interior del peronismo.

Durante la etapa reivindicativa que culmino con el triunfo de los sindicatos, se promovieron las coordinadoras interfabriles en el Gran Buenos Aires, esta organizaciones obreras alternativas a la burocracia sindical, estuvieron conformadas por dirigentes combativos de izquierda de diversas fábricas.

Estas coordinadoras, expresión de la democracia obrera, generaron asambleas de fábricas que tomaron gran parte de las decisiones que llevaron a las movilizaciones, huelgas y marchas que lograron el triunfo de las reivindicaciones de los trabajadores. Mostraron su capacidad para movilizar a la masa obrera independientemente de la dirigencia sindical.

Una vez homologados los convenios, destituidos Rodrigo y López Rega, los líderes sindicales intentaron por todos los medios desacelerar la movilización y volver al trabajo. El objetivo de la CGT y Lorenzo Miguel era evitar que la movilización provoque la caída del gobierno de Isabel.

El aumento de la inflación fue espectacular, pasó de un 74, 2% entre los meses que van de mayo de 1974 hasta mayo de 1975, a un 954% en los doce meses subsiguientes. Por su parte la desocupación en estos mismos períodos se duplicó, pasó de un 2,3% a un 4,8% en la zona del Gran Buenos Aires.

En estas convulsionadas jornadas, gran parte del país especulaba con la renuncia de Isabel. Preparando la sucesión, los parlamentarios peronistas designaron como presidente del Senado a Ítalo Lúder, peronista de la primera hora, quien tenía buenas relaciones con los sindicatos.

Tal como expone Osar Landi, el fracaso del plan del gobierno respondió a un doble desencuentro: “Por un lado, tal aplicación de medidas recesivas, con su descarga del costo de la crisis sobre el salario, resintió los lazos del gobierno con la base social con la que aún contaba. Pero por otro lado, su avance en la escena política no había supuesto la gestación de una nueva fuerza política tal que pudiera

[101] JELIN, Elizabeth (1977) *“Conflictos laborales en Argentina, 1973-1976”* Buenos Aires, pág. 23.

fracturar o prescindir del sindicalismo en la trama de alianzas interna del peronismo gobernante…"[102].

El giro hacia la derecha en la política económica había llevado al sindicalismo al enfrentamiento abierto con el diseño político y económico con que Isabel y su "entorno" proyectaron consolidarse en el poder. Era claro que el shock desarrollado por Rodrigo con el aval de Isabel y López Rega, no comulgaba con las tradicionales políticas económicas del peronismo. La movilización de la clase trabajadora, con el apoyo de los sindicatos, fueron quienes por medio de la movilización de junio pusieron a salvo la esencia del peronismo.

El triunfo de los jefes sindicales, apoyados por una intensa movilización espontánea de las bases obreras, puso fin a sus esperanzas de una reconversión del movimiento obrero hacia la derecha en el espectro político.

Isabel y su entorno, no lograron el apoyo de las Fuerzas Armadas, ni de los sectores más poderosos de la burguesía, quienes según la concepción del poder de Isabel y su círculo eran los garantes principales de la continuidad en el gobierno.

Una vez homologados los convenios colectivos a partir de julio de 1975 si bien los conflictos laborales se acrecentaron, produciéndose en el período julio-agosto 453 conflictos según la estadística del Ministerio de Trabajo, la participación espontánea de la clase trabajadora tendió a diluirse, para expresarse sólo en el terreno sindical.

Pese a que Rodrigo ya no pertenecía al gobierno y a que sus medidas fueron repudiadas ya no podían se retrotraídas, sus efectos apenas comenzaban a ser sentidos. El día 22 de julio, en reemplazo de Rodrigo, juró como Ministro de Economía Pedro Bonanni, quien había sido en el anterior gobierno peronista, presidente de la Caja Nacional de Ahorro Postal y Ministro de Hacienda.

La crisis económica era manifiesta y había mucha incertidumbre sobre la profundidad que podía alcanzar. El incremento del desempleo comenzó a dominar la escena mientras el desequilibrio en la balanza de pagos permanecía y el déficit fiscal se hacía incontenible. La primera medida fue el congelamiento general de los precios, dejando sin efectos los ajustes automáticos que había implementado Rodrigo. Asimismo se propuso implementar un Plan de Emergencia con la participación de todos los sectores representativos de la sociedad, que incluía sectores políticos, sociales y económicos.

Dada la precariedad del respaldo institucional del ministro, era prioritario lograr un consenso entre los diferentes sectores para alcanzar cierto equilibrio.

---

[102] LANDI, Oscar (1978) "La tercera Presidencia de Perón: Gobierno de Emergencia y crisis política" Buenos Aires, CEDES CLACSO N° 10, pág. 63.

La CGT consiguió que el ministro aceptara un pedido de tregua donde se solicitaba que, por 180 días, se prohibieran suspensiones de obreros y los despidos, aún con el pago de indemnizaciones. Pese a este gesto conciliador por parte del ministro, a los pocos días estalló un nuevo conflicto ya que el ministro propuso crear un seguro de desempleo, que fue rechazado por la CGT ya que consideraron que esta medida favorecía la desocupación.

Tras 21 días de gestión al no poder articular los acuerdos mínimos para llevar adelante su plan económico, el ministro de economía Pedro Bonanni, presentó su renuncia el 11 de agosto.

A mediados de agosto se desató un importante escándalo que involucró a Isabel, ya que la presidente había utilizado fondos de la Cruzada de Solidaridad Justicialista, fundación de bien público creada por López Rega con el propósito aparente de ayudar a los más humildes, por un valor superior a tres millones de dólares, para pagar los derechos sucesorios de Eva Perón a sus hermanas. Pese a que se rectificó de inmediato y el cheque fue retirado, este hecho generó importantes sospechas y una exhaustiva investigación.

En el ejército se desencadenó una nueva crisis, dada la designación del coronel Vicente Damasco como Ministro del Interior, ya que conspicuos representantes de la cúpula militar no consentían que un coronel en actividad ocupara la cartera del Interior. Hecho que dio lugar a reproches por parte del ala “profesional” del Ejército, quienes temían que el Ejército quedara comprometido con la gestión del gobierno.

Pese a que el coronel Damasco, solicitó el pase a retiro para seguir en el puesto sin comprometer a la institución, un grupo encabezado por los generales Videla, Viola y Suárez Mason se propusieron desplazar al general Alberto Numa Laplane de la jefatura del arma, debido a que era quien había avalado la posición de Damasco. El fin encubierto de tal maniobra era que Videla ocupara ese lugar estratégico. De este modo tras la insubordinación de un sector del ejército, lograron la renuncia de Numa Laplane y la asunción de Jorge Rafael Videla como Comandante en Jefe del Ejército el 27 de agosto de 1975.

“El gremialismo no permanece indiferente ante la crisis castrense; los dirigentes toman sus posiciones, las que no son coincidentes: mientras Miguel propone la participación activa de los trabajadores en defensa de Numa Laplane y de Damasco, Herreras se inclina por la prescindencia, por considerar que el problema es inherente a

la esfera militar con exclusividad. Esta diferencia de criterios perfila la aparición de dos líneas de apreciación dentro de la conducción sindical”[103].

Vale aclarar que en lugar de Videla, la presidente había decidido designar como Comandante en Jefe del estado Mayor Conjunto al general Alberto Cáceres, pero a último momento, tras recibir fuertes presiones de Massera y un llamado de López Rega, se inclinó por Videla, quien hasta ese momento estuvo a punto de ser pasado a retiro.

[103] SENÉN GONZALEZ, Santiago (1984) *“Diez años de Sindicalismo. De Perón al Proceso”* Buenos Aires, Ediciones Corregidor, pág. 46.

Los sindicatos en el poder

Isabel Perón sufría problemas de salud y un deficientemente estado anímico. Al no poder hacer frente a los problemas, ya no contaba con el apoyo espontáneo de ninguno de los sectores, alegando problemas de salud se alejó temporalmente del gobierno, que desde el 13 de septiembre quedó en manos del Presidente del Senado, Italo Luder.

Ítalo Argentino Luder había sido elegido presidente del senado como parte de una maniobra cuya finalidad era alejar a López Rega y al círculo íntimo de la presidenta de la cúpula del poder. Debido a que designación le fue impuesta al gobierno, no contó con el apoyo de Isabel Perón ni del grupo cercano de sus colaboradores.

La gestión de Luder en la Presidencia de la Nación fue moderada, lo que generó cierto alivio y serenidad dado su tendencia al diálogo. Entre las principales acciones de gobierno reemplazó al coronel Damasco por Ángel Federico Robledo en el Ministerio del Interior y promovió la creación del Consejo de Defensa Nacional, con el fin de detener la ola subversiva.

Como nuevo Ministro de Economía, fue designado Antonio Cafiero, quien hasta ese momento se encontraba en Bruselas, representando a Argentina ante el Mercado común europeo, anteriormente, desde 1973 había sido presidente de la Caja Nacional de Ahorro y Seguro, Secretario de Comercio de la Nación, interventor de la provincia Mendoza y embajador ante la comunidad Europea.

"Cafiero tenía la responsabilidad de reimpulsar la concertación, que desde la muerte de Perón se había trocado por la confrontación y la disgregación. Aunque tenía el peso político suficiente para reabrir el diálogo sectorial, era muy difícil revertir el descreimiento en la capacidad del gobierno para contener las demandas desatadas…"[104].

Cafiero que contaba con una buena imagen en la opinión pública y con el apoyo directo de la CGT, lo primero que hizo fue confeccionar un plan de emergencia, ubicando como prioridades: controlar la inflación a través de la indexación de los salarios, los precios y la tasa de cambio. Pese a buscar en todo momento la concertación y el diálogo, la fuerte recesión y la desocupación, no le permitieron restablecer un acuerdo entre sindicalistas y empresarios.

Según señala Guido Di Tella, quien fue parte del equipo económico liderado por Cafiero, había tres problemas que exigían especial atención: la rectificación de la

[104] ROUGIER, Marcelo y FISZBEIN, Martín (2006) *"La frustración de un proyecto económico – El gobierno peronista de 1973 a 1976"* – Buenos Aires, Manantial, pág. 102.

situación externa, la recesión de la economía que se manifestaba en el desempleo y la paralización de la producción y la inflación que se había vuelto incontrolable. El plan del nuevo equipo económico, a sabiendas de la difícil tarea que se le encomendaba, era tratar de resolver los problemas por medio de medidas graduales.

"Entre los lineamientos de su programa se destacan: "mini-devaluaciones del peso, líneas de crédito para el pago de los salarios, reactivación de obras públicas, socialización de la inversión, vigilancia estricta de precios de los artículos de primera necesidad, control de costos de las 500 industrias líderes, búsqueda de cooperación financiera externa, apertura a los mercados exportadores…"[105].

Junto con Cafiero, en el en el Ministerio de Trabajo se destacaba Carlos Ruckauf, joven abogado que contaba con el aval de las 62 Organizaciones, desde el comienzo trabajaron de manera mancomunada, ofreciendo un frente común en los diversos conflictos.

El movimiento sindical, lejos de actuar cohesionado, evidenciaba grietas ya que los diferentes grupos buscaban mantener sus posiciones en función de los acuerdos salariales firmados. Aquellos grupos que cerraron sus negociaciones durante la ofensiva sindical habían obtenido mayores niveles de remuneración que el resto. Por este motivo los sindicatos perjudicados como los de la construcción, empleados públicos y mercantiles solicitaban al nuevo ministro la revisión de esos acuerdos. La reacción de los gremios mejor posicionados como los metalúrgicos no se hizo esperar: reclamaban que cualquier excepción o beneficio especial que se otorgara debería ser extensivo al resto. Rápidamente este eje de discusión quedó desplazado, ya que los niveles de desempleo alcanzaron un 6% y la caída de los niveles de producción llevaron a la CGT a exigir a que el gobierno decretase una tregua social y que por un total de 6 meses se suspendieran los despidos y las huelgas.

A principios de octubre de 1975, la situación hacía difícil mantener el optimismo inicial de Cafiero y su equipo. A fines de octubre se decretó una tregua social de 180 días que prohibía los despidos y las huelgas. El 25 de ese mismo mes se firmó la denominada "Acta de Concertación Social Dinámica" entre la CGT, la CGE y el gobierno. Y, en un último intento por solucionar los conflictos entre los sindicatos, sus bases y el gobierno, se creó el Instituto Nacional de las Remuneraciones, el cual impulsaba la formación de una comisión interministerial cuyo fin sería analizar las demandas salariales inmediatas y la suspensión de las cláusula de los convenios colectivos que suponían ajustes automáticos. El instituto estaría integrado por representantes de obreros y empresarios, con el fin de alcanzar una tregua social. De

[105] KANDEL, P y MONTEVERDE, M. (1976) *"Entorno y Caída".* Buenos Aires, Planeta pág. 95.

este modo se concretaba un intento de retomar el Pacto Social, sin embargo no llegaría sancionarse, por un nuevo conflicto en el gobierno.

Algunas empresas se convirtieron en el escenario de una ola de violencia, donde creció la intervención de los grupos guerrilleros desplazando a los trabajadores del control del conflicto que los tenía como protagonistas. El secuestro y posterior asesinato de directivos y gerentes de empresas se convirtieron en uno de los instrumentos de presión de la guerrilla, para alcanzar aumentos salariales y mejores condiciones de trabajo, sin embargo estos actos eran contestados con acciones igualmente violentas por parte de grupos parapoliciales.

El 5 de octubre Montoneros concretó su acción más importante, el intento de ocupar el Regimiento 29 de Infantería de Monte de Formosa, primer ataque de esas características contra un objetivo militar, hubo importantes bajas tanto del lado del ejército como de la guerrilla. La respuesta del ejército no se hizo esperar.

"El 6 de octubre, inmediatamente después de esta acción, el presidente interino y su gabinete firmaron el decreto 2770, según el cual, vista la necesidad de enfrentar la actividad de elementos subversivos que con sus acciones vienen alterando la paz y la tranquilidad del país, se crea el Consejo de Seguridad Interior, encabezado por el presidente e integrado por los ministros y los comandantes generales de las Fuerzas Armadas. El segundo decreto, N° 2771, dice: 'las Fuerzas Armadas, bajo el comando superior del Presidente, que será ejercido a través del Consejo de Defensa, procederán a ejecutar las operaciones militares y de seguridad que sean necesarias a los efectos de aniquilar el accionar subversivos en todo el territorio del país'."[106]

Durante la ausencia de Isabel se fueron acentuando las diferencias y la división dentro del movimiento peronista. Destacándose dos grupos, uno representado por Lorenzo Miguel, quien desde las 62 Organizaciones bregaba por la continuidad de Isabel en el gobierno ya que consideraba que era la única garantía de unidad partidaria y otro conformado por un sector de legisladores que auspiciaban el alejamiento de Isabel, o por lo menos la limitación de sus poderes y la expulsión de los advenedizos de su círculo íntimo con la finalidad del volver a la verdadera esencia del peronismo.

Desde diferentes frentes se evaluaron muchas posibilidades, que incluían desde el llamado a elecciones, impulsar la renuncia de Isabel, hasta el juicio político y el golpe de estado. No obstante, ninguna de las propuestas legales para la sustitución de la presidente pudieron efectivizarse.

---

[106] SÁENZ QUESADA, María (2003) *"Isabel Perón – La argentina de María Estela Martínez"* Buenos Aires, Planeta, pág. 363.

Cuando Isabel Perón retornó a la presidencia el 17 de octubre de 1975, la crisis interna del peronismo, la agudización de la violencia política, las divisiones existentes en el peronismo y la abierta oposición del empresariado y las Fuerzas Armadas, impidieron al gobierno encontrar algún tipo de apoyo. Se creó una fuerte tensión y muchos peronistas se convencieron que la caída de Isabel era inevitable. La traumática situación del país generó las condiciones para que se comenzara a gestar la conspiración para el golpe.

Había fuerte presiones de los sindicatos para alcanzar aumentos salariales, sin embargo, Julio Broner, titular de la CGE, lo consideraba inadmisible dado que muchas empresas aún no habían podido pagar los aumentos anteriores y la prioridad era luchar contra la desocupación.

"Cafiero tampoco era partidario de acceder al aumento de salario; sabía que no podría evitarlo, pero trató de dilatarlo lo más posible. A su juicio, el costo de vida todavía no justificaba tomar tal decisión. Pero la CGT tenía urgencia: estaba sentada sobre el volcán del descontento de las bases. Las huelgas sorpresivas, trabajo a desgano y a reglamento estaban a la orden del día…"[107].

El 25 de octubre se firmó un pacto entre empresarios, sindicatos y gobierno, pero el 1° de noviembre, Cafiero cedió ante la presión sindical, debido a la caída del salario real y otorgó un aumento del 27%, dejando fuera de la negociación a los empresarios.

La medida no sólo no prosperó y anuló el acuerdo firmado pocos días antes, sino que provocó el desplazamiento de la CGE dando lugar a la formación de la Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias (APEGE), una nueva organización conformada por la mayoría de las entidades empresarias, que incluía a la Sociedad Rural, Confederaciones Rurales Argentinas, Cámara Argentina de Comercio, Cámara de Construcción, entre otras. Desde ella los productores rurales comenzaron a demostrar su hostilidad, suspendiendo la entrega de ganado por una semana en dos oportunidades.

Los líderes sindicales no desconocían que el campo de acción de Cafiero era muy acotado dada la aguda crisis política y económica que acechaba al gobierno, las presiones inflacionarias, enfrentamientos y condiciones recesivas. De este modo percibieron en carne propia los problemas asociados a la participación directa en el poder, por el que tanto habían luchado.

El 18 de diciembre de 1975, se produjo el levantamiento de un sector de la Fuerza Aérea, encabezado por el entonces Brigadier Orlando Capellini. Los

[107] KANDEL, P y MONTEVERDE, M *"Entorno y Caída"* Buenos Aires, 1976 Ed. Planeta Pág. 101.

insurrectos secuestraron al Comandante General de la Aeronáutica, brigadier Fautario y a otros oficiales, desde la base aérea de Morón donde se encontraba el foco de la sublevación, sobrevolaron la ciudad y arrojaron volantes donde declaraban desconocer al gobierno. Solicitaban a las Fuerzas Armadas el derrocamiento de Isabel y la instauración de un nuevo gobierno e invitaban a Videla que asumiera el poder en nombre de las Fuerzas Armadas. Videla rechazó el ofrecimiento y se pronunció por el mantenimiento del orden constitucional, ya que consideraba que el levantamiento un problema interno de la Fuerza Aérea.

Finalmente el Brigadier General Héctor Luis Fautario, quien comandaba la Fuerza Aérea fue reemplazado por el brigadier Héctor Agosti, quien debió reprimir a los insurrectos. Vale destacar que a Fautario se le reprochaba ambigüedad en la lucha antisubversiva y afinidad con el gobierno.

El 23 de diciembre de 1975, el ERP intentó copar el depósito de arsenales Domingo Viejobueno de Monte Chingolo, pero la acción fue delatada, debido a que la organización había sido infiltrada por un agente de inteligencia del Ejército. Se desató una feroz represión a los combatientes que dejó un saldo de más de sesenta combatientes muertos. Monte Chingolo se convirtió en la derrota más sangrienta de la guerrilla urbana en la Argentina.

"Estadísticas privadas revelan que los trabajadores habían iniciado en 1976 con el salario real más bajo de los últimos quince años. Los dirigentes sindicales que, mal o bien, representaban los intereses de los asalariados se quejaban que el gobierno no oía sus reclamos"[108].

Para enero de 1976, un duro golpe afectó a los sindicalistas. El cambio de gabinete incluyó la renuncia de Robledo, Arauz Castex, Corvalán Nanclares y Vottero, cuatro ministros con buena imagen en la sociedad civil y las Fuerzas Armadas, sus reemplazantes fueron Roberto Ares en el Ministerio del Interior, Raúl Quijano en Relaciones Exteriores, José Alberto Deheza en Justicia y Ricardo Guardo en Defensa. En el mes de febrero, los cambios alcanzaban a los Ministerios de Economía y de Trabajo donde Cafiero y Ruckauf, fueron sucedidos por Emilio Mondelli y por Miguel Unamuno, respectivamente.

Esta restructuración le permitió a Isabel, además de reconstruir su entorno presidencial, desprenderse de las figuras que alentaban su renuncia, contaban con una buena imagen o podían ser presidenciables en las próximas elecciones. Sin embargo estos cambios le hicieron perder al gobierno su último sostén, los sindicatos.

[108] TERRAGNO, Rodolfo (2005) *"El peronismo de los 70"* Buenos Aires, pág. 86.

Ante esta situación el movimiento sindical pareció asumir que el declive político era inevitable, si bien mostraron su insatisfacción, con el fin de evitar el golpe militar no aceptaron actuar frente a los reclamos de la oposición política para conformar un nuevo gobierno sin la presencia de la heredera de Perón.

Emilio Mondelli ocupó el puesto de Ministro de Economía. Debido a la precariedad en que se encontraba el país, declaró que no tenía un plan, sino únicamente medidas.

Su designación representaba un último intento del gobierno de reconciliarse con las grandes empresas; sin embargo, esta gestión de tendencia liberal moderada, fue tomada con indiferencia por parte de los empresarios nucleados en la APEGE y tampoco contó con el apoyo de la CGT y las 62 Organizaciones, a pesar de que el ministro discutió con ellos el plan antes de su lanzamiento.

"Por primera vez, un programa económico peronista incluía, entre sus objetivos explícitos y públicos, una reducción del nivel de salarios reales. Los dirigentes sindicales suspendieron la rueda de negociaciones salariales iniciadas a comienzo de enero, y durante unos quince días todo pareció indicar el próximo estallido de un enfrentamiento abierto como el sobrevenido en junio de 1975. Una ola de huelgas muy similares empezó a paralizar las fábricas en protesta contra las nuevas medidas económicas. Sin embargo los líderes sindicales vacilaban."[109]

Nuevamente los jefes sindicales se encontraron ante un encrucijada, ya que si se oponían a la presidenta era probable que se precipitase el golpe de estado ya inminente, mientras que apoyar a la presidenta y las determinaciones del plan económico de derecha, significaba ir contra sus propios intereses y poner a las bases en sus contra.

Si bien el programa de Mondelli también significaba un duro ajuste, el sindicalismo finalmente no se opuso frontalmente, ya que tenía una base de apoyo muy reducida lo que afectaba su capacidad de respuesta. De este modo la CGT carente de mayores alternativas se limitó a la defensa del salario.

La APEGE que nucleaba a casi setecientas empresas alguna de la cuales pertenecían a la Cámara Argentina de Sociedades Anónimas, de la Construcción, de Comercio, Confederaciones Rurales y la Sociedad Rural, decidió cerrar los lugares de trabajo y paralizar las fábricas el 16 de febrero de 1976, sin ni siquiera esperar el anunciado plan del ministro. Las 62 Organizaciones denunciaron esta medida como un pronunciamiento golpista, sin embargo la APEGE siguió adelante, el cierre se cumplió

[109] DI TELLA, G. (1983) "*Perón – Perón 1973 – 1976"*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, pág. 147.

en todo el país, alcanzando porcentajes del 90% al 95% en el comercio y el 100% en el agro, salvo en Tucumán, donde fue levantado por la Federación Económica local a pedido del general Bussi.

El plan de Mondelli, anunciado un mes después de asumir, se denominó Plan Nacional de Emergencia, consistió en una tregua de precios y salarios por ciento ochenta días, que incluía una devaluación del peso del 50 por ciento, la modificación de la ley de inversiones extranjeras, la creación de impuestos de emergencia y aumentos de combustibles y tarifas. La intención de Mondelli era acercarse a los organismos internacionales, promover la colaboración con el capital externo, equilibrar la balanza de pagos, incrementar el nivel de la actividad económica interna y reducir el déficit fiscal y la tasa de inflación.

Se estableció que el incremento salarial sería de 12%, sin embargo tras recibir fuertes presiones por parte de los sindicatos, el porcentaje de aumento fue elevado a 20%, cinco días después. Por su parte las empresas fueron autorizadas a trasladar a los precios la mitad del impacto del aumento de salarios y la totalidad del incremento tarifario.

"Aunque el anuncio de las medidas dio lugar a huelgas y movilizaciones de trabajadores, la CGT no se puso al frente de los reclamos. La estructura sindical se había debilitado por las divisiones internas y por el desgaste político de los meses en que se encontró posicionada como principal sostén del gobierno. Mientras en declaraciones aisladas algunos sindicatos decían que la huelga general era la única medida adecuada, sabían que el golpe era inevitable y cualquier confrontación sería inútil…"[110].

Los incrementos salariales fueron rápidamente superados por los aumentos de precios; la inflación y el déficit fiscal eran incontrolables, sumado a ello Mondelli no podía encarar la negociación con el sector externo que tenía vencimientos para ese mismo año.

Las jornadas de luchas organizadas por los trabajadores en reclamo de una aumento en las retribuciones y el rechazo al congelamiento salarial, se iniciaron el 8 de marzo de 1976 y culminaron con el golpe militar.

"Una relación de poder conseguirá ser reconocida cuando durante un tiempo mantenga un orden, o sea cuando orden y duración adquieran significación en la formación de la conciencia. Mantener el orden significa ante todo ofrecer una seguridad de orden. Tal seguridad existe cuando los participantes tienen una certeza de lo que ellos pueden y deben hacer, certeza de que todos cumplirán con las 'reglas

[110] ROUGIER, Marcelo y FISZBEIN, Martín (2006) *"La frustración de un proyecto económico – El gobierno peronista de 1973 a 1976"* – Buenos Aires, Manantial, pág. 108.

del juego' y de que se sancionarán las infracciones, y cuando pueden prever, lo que tiene que hacer para obtener una gratificación. Es decir, existe una seguridad de orden cuando el proceso social es calculable y predecible."[111]

De este modo no se estaban cumpliendo las condiciones que un destacado cientista político enumera para que un gobierno tenga eficacia.

"…En el momento del golpe militar la estructura sindical, aparentemente tan fuerte y poderosa unos meses antes, estaba prácticamente en ruinas. Las divisiones entre grupos eran insalvables, la capacidad de movilizar a la clase obrera, inexistente…"[112].

Dentro del movimiento sindical, el enfrentamiento estaba dado por el grupo conocido como anti-verticalista a cargo del dirigente metalúrgico Victorio Calabró, quien además ocupaba el cargo de gobernador de la provincia de Buenos Aires, quien se oponía firmemente al gobierno de Isabel y auspiciaba su destitución, mientras que su contraparte conocida como verticalista, era liderada por Lorenzo Miguel quien optó por un franco apoyo a la presidente y se opuso a su descalificación pública.

Como resultado del enfrentamiento se expulsó a Calabró no sólo de la estructura sindical de la UOM sino también del partido peronista. El movimiento sindical ya estaba silenciado, mientras Casildo Herreras dejaba el país, Lorenzo Miguel se proclamaba a favor del orden constitucional.

A medida que se acrecentaba el vacío de poder en el gobierno, los militares, empezaron a ocupar el escenario.

Unos días antes del golpe, a fines de febrero, los líderes sindicales se reunieron en Mar del Plata, para decidir cuál sería la actitud de la CGT ante la inminencia del golpe militar; las propuestas incluían una huelga general y ocupaciones activas de los lugares de trabajo; sin embargo sabían que sería muy difícil contar con el apoyo de las bases para llevar a cabo estas medidas, ya que la desarticulación entre los líderes sindicales y la masa obrera era notoria.

Pocas horas antes del golpe las 62 Organizaciones difundieron una declaración que decía: "El país asiste absorto a una de las más curiosas campañas de promoción golpista… Casi todos los más importantes medios periodísticos, desde hace más de una semana se hallan empeñados en una desenfrenada competencia por anticipar 'pronunciamientos, definiciones y cambios', alentando desembozada y desprejuiciadamente la ruptura del orden constitucional… Solamente los efectos de tal nefasta campaña repercuten en los pronósticos de la guerrilla asesina, cuyos

---

[111] LECHNER, Norberto. (1978) "*Poder y orden. La estrategia de la minoría consistente".* México, Rev. Mejicana de Sociología Nº 4 UNAM, pág. 6-7.

[112] JELIN, Elizabeth (1977) *"Conflictos laborales en Argentina, 1973-1976"* Buenos Aires, pág. 38.

miembros alentados por la presura inminencia del fin del proceso, intensifican su acción criminal… Un golpe de Estado en estos momentos es el más irresponsable salto al vacío que podría realizar el país."

La CGT también expresó su opinión: "Ni las actitudes mesiánicas ni el revolucionarismo trasnochado, elitista y sin pueblo, son los caminos por los cuales debe transitar nuestro país… Reafirmamos nuestra defensa del proceso institucional integrado tras tantos años de desencuentros…"[113].

La sociedad estaba cansada de tanta violencia y confrontación y en particular la clase media, que clamaba por recuperar algún orden. El país vivía una anarquía, las disputas en el seno mismo del peronismo, la insurgencia guerrillera y la falta de eficacia gubernamental abrieron las puertas a los militares, que se encontraban dispuestos una vez más a salvar al país del "caos peronista". Las Fuerzas Armadas se sentían convocadas a enfrentarse al deterioro de las instituciones democráticas y reclamaban al gobierno el control directo de la lucha antisubversiva.

Desde el 25 de mayo de 1973 al 22 de marzo de 1976 el diario La Prensa contabilizó 1358 muertos por razones políticos, en las 48 horas posteriores se le sumarian 14 casos más.

Sin embargo, las Fuerzas Armadas lideradas por Videla actuaron sagazmente, sin intervenir hasta que la situación política-social se degradase profundamente. De este modo probaron la absoluta falencia del régimen constitucional y lograron que la opinión pública apoyase o se resignase nuevamente ante la opción militar.

El golpe fue anunciado por Videla, desde Tucumán, la noche de Navidad de 1975:

"Lucha nuestro Ejército, el Ejército de la Nación, contra delincuentes apátridas, que pretenden, mediante el vil asesinato, quebrar el Estado y ocupar el poder para cambiar el sistema de vida nacional tan caro a los sentimientos profundamente cristianos de nuestro pueblo…

Frente a esta situación, es imprescindible que el pueblo argentino y las Fuerzas Armadas tomen conciencia de la gravedad de las horas que vive la patria.

Tenga presente el Ejército y compréndalo la Nación: la delincuencia subversiva, si bien se nutre de una falsa ideología, actúa favorecida por el amparo que le brinda un pasividad cómplice…"[114].

Las Fuerzas Armadas, para justificar el golpe de Estado de 1976, describieron una situación caótica e ingobernable, que amenazaba con el derrumbe de la Nación.

---

[113] KANDEL, P y MONTEVERDE, M. (1976*) "Entorno y Caída".* Buenos Aires, Planeta, pág. 212 y 214.

[114] VASQUEZ, Enrique. (1985) *PRN. La última. Origen, apogeo y caída de la dictadura Militar.* Buenos Aires, Eudeba. Pág. 16.

Para resolverlo desarrollaron una propuesta propia, a partir de sus intereses particulares, concebida desde el seno mismo de la institución.

"Cuando se dio el golpe del 1976, por primera vez en la historia de las asonadas, el movimiento se realizó con el acuerdo activo y unánime de las tres armas. Fue un movimiento institucional, en el que participaron todas las unidades sin ningún tipo de ruptura de las estructuras jerárquicas decisivas, esta vez sí, a dar una salida definitiva y drástica a la crisis."[115]

El 24 de marzo de 1976 ocurrió lo que muchos esperaban: Isabel Perón fue depuesta y quedó detenida en la residencia El Messidor, en Villa La Angostura, provincia de Neuquén, donde pasó cinco años. Ese mismo día numerosos ministros, legisladores, gobernadores y funcionarios también fueron encarcelados.

Una vez derrocada Isabel, las Fuerzas Armadas asumieron la conducción de la Nación, clausuraron el congreso, removieron a los jueces de la Suprema Corte de Justicia, cesantearon a los gobernadores y suspendieron toda organización política y gremial.

La Junta de Comandantes en Jefe asumió el poder, integrada por el teniente general Jorge Rafael Videla, por el Ejército; el almirante Emilio Eduardo Massera por la Armada y el brigadier Orlando Ramón Agosti por la Fuerza Aérea, quienes juraron hacer observar fielmente los objetivos y estatutos para el 'Proceso de Reorganización Nacional'. Se designó como presidente de la Nación al general Videla, quien el 29 de marzo asumió la presidencia, este tendría atribuciones legislativas y contaría con el apoyo de una Comisión de Asesoramiento Legislativo, integrada por nueve oficiales de las Fuerzas Armadas. Videla además, retuvo el cargo de comandante en jefe del Ejército.

De este modo comenzaba el mayor genocidio de la historia nacional. El terrorismo de Estado estaba en sus albores, el plan de exterminio estaba en marcha. La Argentina, los argentinos, nunca más serían los mismos.

[115] CALVEIRO, Pilar. (2006). "*Poder y desaparición. Los campos de concentración en la Argentina".* Buenos Aires, Colihue. Pág. 10.

Conclusión:

Durante la etapa que comprende este trabajo la sociedad asistió a uno de los periodos más convulsionados y complejos de la historia argentina, cuyo desenlace abrió las puertas a una de las dictaduras más cruentas del cono sur.

En este escenario los sindicatos, dada la presencia de un gobierno peronista, tuvieron un rol protagónico, que fueron utilizando con mayor o menor destreza de acuerdo al escenario político y económico.

Vale destacar que para la clase obrera argentina la existencia del sindicalismo es una conquista irreversible debido a que la acción sindical en circunstancias 'normales' es el medio que le permite defender y mejoran las condiciones de vida y de trabajo.

El sindicalismo peronista tiene la particularidad de que no surgió espontáneamente sino que nació alentado por Perón, líder carismático que desde su rol de representante del estado buscó disciplinarlo. Si bien fue receptivo a las demandas de los trabajadores y otorgó beneficios y concesiones, por los cuales la clase trabajadora hacía años que luchaba; uno de los objetivos determinantes que lo llevó a impulsar la organización de los trabajadores y a mejorar sus condiciones de vida y de trabajo fue alcanzar el apoyo de los sectores populares, lo cual le otorgó al movimiento peronista cohesión y fuerza.

Con Perón los sindicatos adquirieron mayor poder y reconocimiento, pero como sectores subordinados, ya que el líder justicialista por medio de los sindicatos intentaba controlar a los trabajadores con la finalidad de evitar desbordes y la penetración de ideologías extremas.

Pese a los propósitos subyacentes de Perón, las concesiones que realizó no fueron menores, no sólo otorgó salarios más altos y mejores condiciones de trabajo, sino que le brindó al pueblo trabajador mayor dignidad y status social.

De este modo Perón desde su función como Secretario de Trabajo, en el gobierno militar primero y posteriormente como presidente constitucional, fue modelando un sindicalismo vinculado al estado, donde la legitimidad de los representantes de los trabajadores residía tanto en su capacidad de negociación con el gobierno como en su rol de representantes legítimos de los intereses de los trabajadores.

Este modelo fue retomado por Perón en su tercera presidencia, pero la clase obrera y los sindicatos ya no eran los de entonces, los años de proscripción obligaron a los sindicatos a desempeñar nuevos roles y a desarrollar un renovado poder de presión.

En su último gobierno, si bien contó con la lealtad y la sumisión de algunos de los principales representantes sindicales como José Ignacio Rucci, lo que le permitió llevar adelante el Pacto Social, no pudo dar una solución definitiva al distanciamiento entre algunos líderes gremiales y las bases trabajadoras, debido a que durante su exilio fueron testigos de acontecimientos tales como el “Cordobazo” que pusieron en cuestión la estructura misma de la representación sindical.

Los procesos de cambios políticos y económicos presentes en los últimos años generaron nuevos sectores trabajadores con necesidades cambiantes, quienes sostenían que la estructura sindical existente resultaba arcaica. A los reclamos habituales de los trabajadores por las condiciones de trabajo, muchas veces se mezclaban demandas acerca de una mayor trasparencia en las elecciones de los representantes sindicales.

Durante su tercera presidencia, Perón intentó ir más allá de su papel del líder de la corriente mayoritaria, desde su rol de pacificador, buscaba reconstruir el diálogo para acabar con la violencia y restaurar el sistema político que hacía años había perdido legitimidad entre otras razones, por la vigencia de las proscripciones. Sin embargo, los condicionamientos económico-sociales impidieron cumplir con sus propósitos.

El gobierno, en su inicio, contó con un amplio apoyo popular, no sólo dentro del justicialismo, sino también de otros partidos políticos como la Unión Cívica Radical, el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) y el Conservadurismo Popular y también de la CGE, lo que le permitió alcanzar un amplio triunfo electoral y en consecuencia la retirada de los militares.

Sin embargo, el gobierno peronista sufrió la ausencia de una alternativa política y económica que contara con el apoyo concreto y efectivo necesario para alcanzar su éxito. Ejemplo de ello es el Pacto Social que si bien fue firmado tanto por la CGT como por la CGE fue violado desde ambos frentes, más allá de los infructuosos intentos de Perón por preservarlo.

Quizás uno de los errores en que incurrió el peronismo fue tratar de atraer a un público demasiado amplio, lo cual implicaba compromisos heterogéneos y muchas veces contradictorios.

Por su parte el activismo de los sectores juveniles de izquierda y las organizaciones guerrilleras con sus movilizaciones, consignas y actos radicalizados, que en muchas oportunidades incluyeron la violencia, lesionaron al gobierno constitucional y contribuyeron a ahondar las rivalidades internas. Asimismo, los sectores desplazados del poder, encarnados por el gran empresariado rural e

industrial, se negaron a resignar sus posiciones de privilegio, aguardando cualquier error del gobierno para retornar con más fuerza.

El ritmo emocional del país dependía de la salud de Perón, teniendo alerta tanto a quienes temían su muerte como a aquellos que la deseaban. Finalmente Perón falleció el 1º de julio de 1974, fecha a partir de la cual el gobierno perderá su capacidad de arbitraje, ya que su carisma y liderazgo no podían ser transferidos al nuevo sistema institucional. Las diferentes facciones en que se separó el movimiento en lugar de seguir las indicaciones impartidas por Perón con el fin de garantizar la democracia y el consenso, emprenderán una intensa lucha por imponer sus objetivos con el fin de alcanzar una mayor cuota de poder. Como consecuencia en lugar del diálogo, el acuerdo y la participación predominarán los actos sectarios y egoístas.

Por su parte Isabel una vez en el gobierno en lugar de mantener el dialogo y la concertación, apoyada en su entorno, cuyo principal asesor era López Rega, se alejó constituido por los partidos y sindicatos, quienes constituían los principales garantes del gobierno; para realizar un profundo giro hacia la derecha y avalar un amplia represión a sectores de izquierda. Este hecho generó una situación particularmente tensa que aisló al gobierno y contribuyó a acelerar su caída.

Los actos de violencia tanto los dirigidos por la derecha como por la izquierda constituyeron hechos reveladores de las propias contradicciones del movimiento que lesionaron seriamente el gobierno. En este ámbito podemos enumerar el asedio sindical contra el sindicalismo "clasista", la represión oficial a las huelgas y tomas fabriles, los atentados de la Triple A y el posterior despliegue militar para controlar el accionar guerrillero. En el flanco opuesto las formaciones guerrilleras, de distinto signo, no cejaban en sus actividades violentas –secuestros, atetados, muertes– que provocaban honda conmoción social.

Tal como indica Maceyra; "Esa violencia que se realimentaba y crecía, esa 'devaluación' de la vida, producía una especie de insensibilización de la sociedad toda, que se acostumbraba a vivir en un clima enrarecido…"[116]

La inestabilidad y los actos de violencia provocaron la declaración del estado de sitio y llevaron al país a un estado de enorme incertidumbre. Los principales actores del gobierno reemplazaron la negociación y el consenso por la violencia política como forma de alcanzar sus objetivos, lo que se manifestó en el estado de beligerancia, conmoción y antagonismo en que se sumió el país.

El gobierno que necesitaba con urgencia estabilidad y reafirmar en los hechos la legitimidad de su origen popular, su gran preocupación era restablecer el orden, sin

[116] MACEYRA, Horacio (1983) *"Las presidencias peronistas Cámpora/Perón/Isabel"* Buenos Aires. Centro Editor de América Latina, pág. 128

embargo la dificultad para hacerlo generaba cada vez mayores cuestionamientos que ponían en riesgo la estabilidad del gobierno peronista.

Con la finalidad de contar con el apoyo de los sectores más poderos y conservadores, ya que desde la presidencia y su círculo íntimo entendían que eran los únicos capaces de sostener al gobierno en el poder. De este modo el gobierno peronista a cargo Isabel se fue pareciendo cada vez más al régimen militar anterior, que el pueblo con ayuda de Perón había logrado reemplazar.

Dentro del gobierno se podían distinguir al menos tres grupos con rasgos completamente diferentes, por una parte tenemos un grupo constituido por Cámpora y la juventud de izquierda, un segundo sector conformado por el entorno de Perón que incluyó a Isabel, Lopez Rega y sus colaboradores más cercanos y un tercer sector compuesto por los líderes del sindicalismo "ortodoxo" que comprendía a la CGT y a las 62 Organizaciones. Cada uno de estos grupos pretendió desarrollar su estrategia y alcanzar mayor cuota de poder, muchas veces lesionando los intereses de los otros sectores que conformaban el amplio movimiento, la consecuencia de tales actos fueron innumerables conflictos y el desgaste del gobierno constitucional.

De este modo, de acuerdo al sector que llevaba las riendas del gobierno, se atravesaron diferentes alternativas político-económicas desde unas situadas más a la izquierda, como lo fue durante el gobierno de Cámpora a otras de extrema derecha, como por ejemplo durante la presidencia de Isabel, durante el periodo en que Celestino Rodrigo ocupó el Ministerio de Económica. La presencia de alternativas opuestas e irreconciliables en un mismo gobierno, no sólo resultaban inverosímiles y colocaban a diferentes actores sociales en una situación de perplejidad e incertidumbre, sino que condenaron al gobierno a su fracaso.

Si bien es natural que un partido o movimiento cuente en su interior con subgrupos con matices y tendencias diversas, lo inesperado es que en un corto período alas extremas hayan ocupado el poder y desarrollado políticas antagónicas. Esta falta de coherencia, de diálogo y de consenso lesionaron seriamente no sólo al gobierno sino también al régimen democrático.

Desde el gobierno se llevaron adelante varios intentos de consolidación del movimiento obrero, con la finalidad de canalizar por medio de los sindicatos peronistas las aspiraciones e intereses de la masa trabajadora. Sin embargo, el resultado no fue uniforme, si bien la figura de Perón fue un importante ícono aglutinador, proyectos económicos y medidas recesivas que lesionaban directamente el poder adquisitivo de la clase trabajadora, generaron notorias resistencias y cuestionamientos. Las medidas represivas utilizadas por el gobierno para contener la movilización social acentuaron el descontento de las bases.

El sindicalismo argentino durante el gobierno peronista, se encontraba en una paradoja, ya que su rol tradicional de golpear para luego negociar no podía ser llevado a la práctica, sino que debía subordinar las demandas de los trabajadores a la voluntad del líder y a los intereses de la Nación. Este hecho fue particularmente complejo durante la vigencia del pacto social, ya que tras un corto período satisfactorio, la clase obrera al ver reducidos sus ingresos y que sus demandas no eran resueltas llevó adelante una activa resistencia.

En este sentido podemos destacar la notable capacidad de la clase trabajadora argentina para actuar por sí misma, cuando no se sintió cabalmente representada por quienes debían ocuparse de defender sus intereses. Es por ello, que una vez muerto el líder, en situaciones críticas como la representada por el 'Rodrigazo' el pueblo se levantó contra la represión social y política, tomo la iniciativa y salió a la calle con la finalidad de reactualizar la presencia obrera, controlar las condiciones de trabajo y defender sus conquistas.

Sin embargo la movilización espontánea resultó efímera, debido a que fue desalentada por los líderes sindicales. De este modo la vitalidad y resistencia del pueblo trabajador se acotó a casos puntuales, que fueron seguidos por largos periodos donde los gremios utilizaron todos sus recursos para alcanzar la armonía, intentando que los 'rebeldes y apresurados' se reintegren al sistema y primase la desmovilización y la pasividad. Vemos de este modo como se alternaron diferentes ciclos donde las luchas obreras se fueron modificando y elaborando en función de los cambios en la escena política y el campo económico

Como afirma Elisabeth Jelin: "Desde esta perspectiva, la experiencia argentina durante el periodo estudiado puede ser vista como la integración conflictiva de dos fuerzas sociales desarticuladas: la organización sindical burocrática, cuyas posibilidades de desarrollo descansan en una fuerza de trabajo dócil que acepta el liderazgo sindical, delega en él sus reivindicaciones y agradece los beneficios que éste puede obtener en sus negociaciones con el estado, y sectores obreros nuevos que ya han participado activamente en experiencias de lucha obrera descentralizada y directa y que, aunque también se identifican políticamente como peronistas, no pueden aceptar el sindicalismo populista como propio."[117]

A medida que fueron pasando los meses, los conflictos y el distanciamiento entre los líderes sindicales y las bases acentuaron la desarticulación y conflictividad en el interior del movimiento sindical, sumado a la falta de representación del gobierno

[117] JELIN, Elizabeth (1977) *"Conflictos laborales en Argentina, 1973-1976"* Buenos Aires, pág. 43.

ocasionaron, por parte del pueblo trabajador, un notable desconcierto ante la eminencia del alzamiento militar.

En el momento del golpe militar, la clase obrera se encontraba desarticulada y dividida. Pese a algunos intentos por parte de Lorenzo Miguel para salvar lo que quedaba del gobierno popular, no hubo resistencia por parte del sindicalismo ni de las bases trabajadoras, la desarticulación entre los sectores populares y el estado era casi total.

En un reportaje publicado años después, el último Ministro de Trabajo del gobierno de Isabel, Miguel Unamuno, describía así la situación: "A esta altura (marzo de 1976) ya no había un movimiento obrero organizado, había sectores, líneas internas o como quieran llamarlos. Al igual que el peronista, el movimiento obrero se hallaba dividido… Es más, creo que los hechos demuestran que el gobierno peronista estaba en minoría ene l seno de la dirigencia de algunas de las más importantes organizaciones"[118].

Finalmente, el 24 de marzo de 1976, las Fuerzas Armadas llevaron a cabo el golpe de estado. Culminaba así, dramáticamente, el tercer gobierno peronista comenzando sólo tres años atrás con un amplio apoyo popular. Encauzar los conflictos que entonces atravesaban a la sociedad argentina era una tarea ardua y compleja que –dado los antagonismos que se fueron perfilando en el escenario político-social–, no pudo concretarse. La muerte de Perón complicó aún más situación al desaparecer el articulador insustituible de ese vasto movimiento.

El golpe de estado de 1976 significó el inicio de un período trágico en el desarrollo histórico de la sociedad argentina contemporánea.

[118] CARDOSO, Oscar R y AUDI Rodolfo (1982) *"Sindicalismo: el poder y la crisis"*, Buenos Aires, Ed. De Belgrano pág.102.

Anexos: tablas y cuadros:

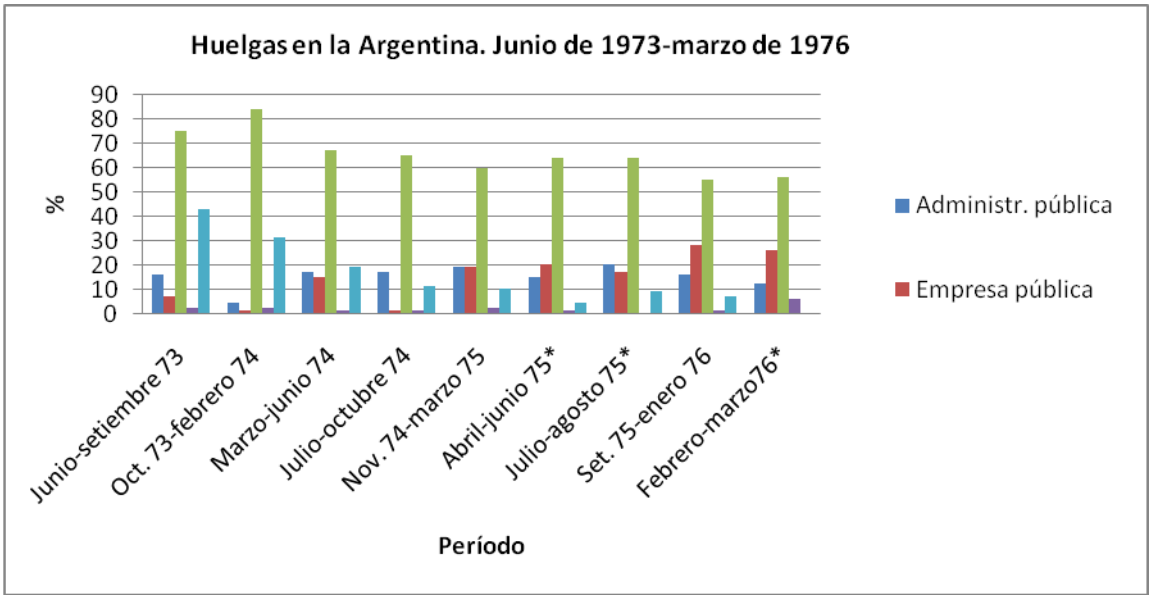
Cuadro 1:

Cuadro 1 - Pag. 46 . Elizabeth Jelin: "Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1976"
Estudios Sociales Nº 9, Buenos Aires, Diciembre 1977

Huelgas en la Argentina. Junio de 1973-marzo de 1976

Período	Período mensual	Tipo de empresa				% con toma de planta
		Administr. Pública	Empresa pública	Empresa privada	Agrupación sindical	
		%	%	%	%	%
Junio-setiembre 73	30,5	16	7	75	2	43
Oct. 73-febrero 74	30,8	4	1	84	2	31
Marzo-junio 74	39,0	17	15	67	1	19
Julio-octubre 74	22,5	17	1	65	1	11
Nov. 74-marzo 75	11,6	19	19	60	2	10
Abril-junio 75*	24,7	15	20	64	1	4
Julio-agosto 75*	33,0	20	17	64	-	9
Set. 75-enero 76	31,2	16	28	55	1	7
Febrero-marzo76*	17,0	12	26	56	6	-

* En estos períodos, se incluyen los conflictos específicos y no movilizaciones espontáneas que abarcaron barrios o áreas geográficas de las ciudades. Los conflictos en julio de 1975 se contabilizan desde día 10, ya que hasta ese día el país estuvo prácticamente paralizado por las movilizaciones obreras. Los conflictos en marzo de 1976 se contabilizan hasta el día 24 en que ocurrió el golpe militar.



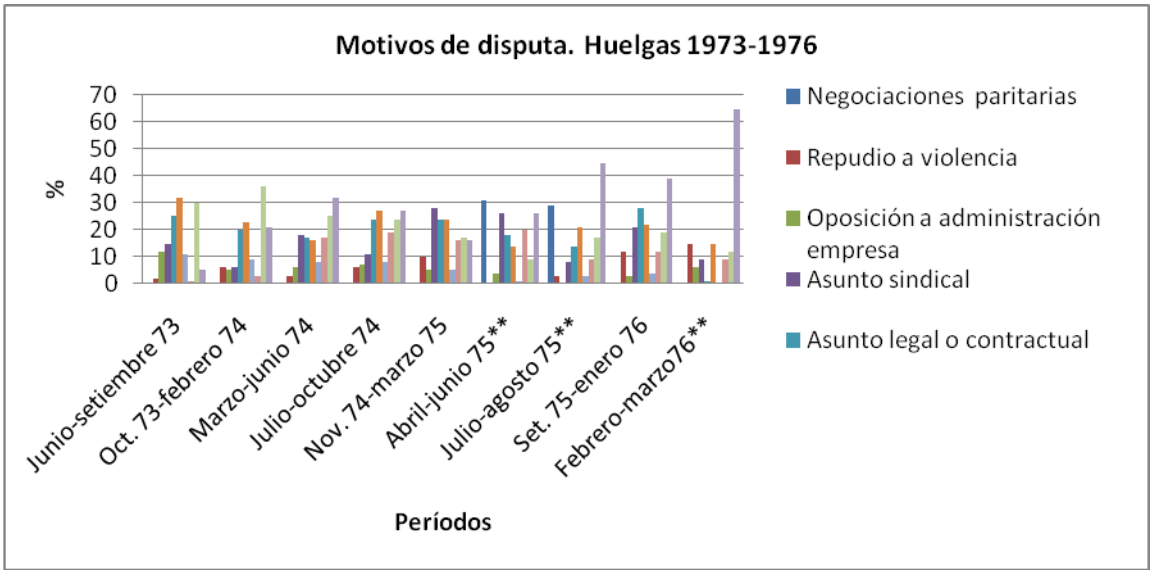
Cuadro 2:

Cuadro 2 - Pag. 47 . Elizabeth Jelin: "Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1976"
Estudios Sociales Nº 9, Buenos Aires, Diciembre 1977

Motivos de disputa. Huelgas 1973-1976*

Motivos / Período	Junio-setiembre 73	Oct. 73-febrero 74	Marzo-junio 74	Julio-octubre 74	Nov. 74-marzo 75	Abril-junio 75**	Julio-agosto 75**	Set. 75-enero 76	Febrero-marzo76**
	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Negociaciones paritarias	-	-	-	-	-	31	29	-	-
Repudio a violencia	2	6	3	6	10	-	3	12	15
Oposición a administración empresa	12	5	6	7	5	4	-	3	6
Asunto sindical	15	6	18	11	28	26	8	21	9
Asunto legal o contractual	25	20	17	24	24	18	14	28	1
Deudas y retrasos en pagos	32	23	16	27	24	14	21	22	15
Temor a despidos o cierre de firma	11	9	8	8	5	1	3	4	-
Condiciones de trabajo	1	3	17	19	16	20	9	12	9
Reincorporac. de cesantes o suspendidos	30	36	25	24	17	9	17	19	12
Demandas salariales	5	21	32	27	16	26	45	39	65

* El total en cada período supera al 100% debido a los conflictos con causas múltiples.
** Ver nota* , cuadro 1
Fuente: Ver cuadro 1

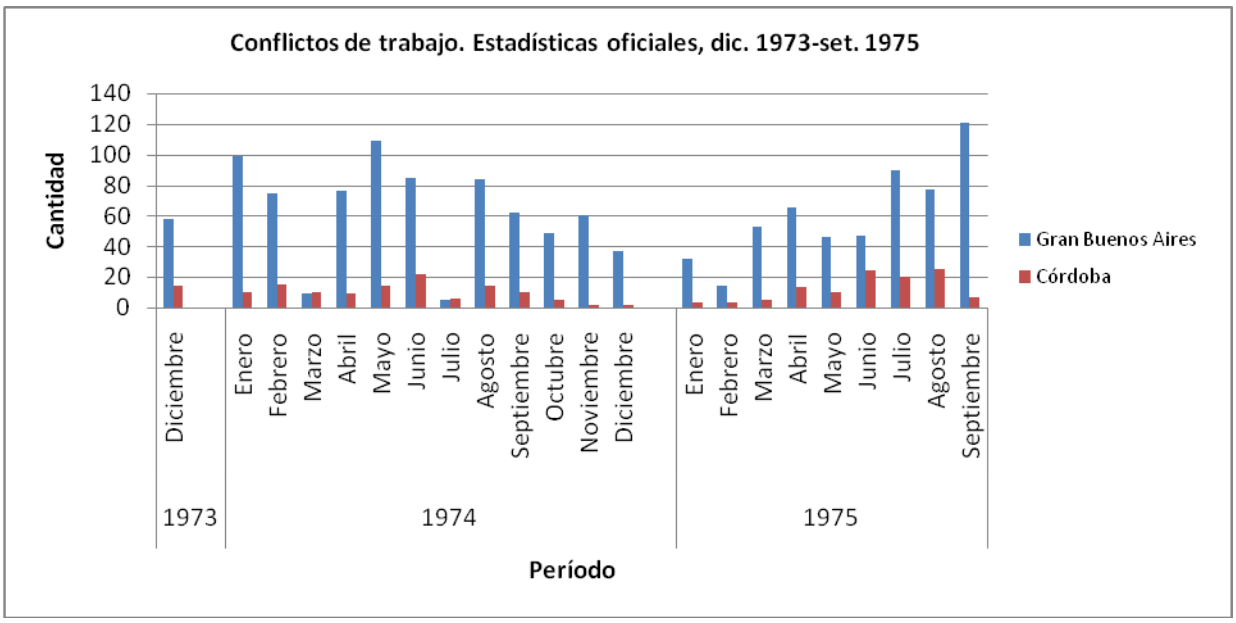


Cuadro 3:

Cuadro 3 - Pag. 48 . Elizabeth Jelin: "Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1976"
Estudios Sociales Nº 9, Buenos Aires, Diciembre 1977

Conflictos de trabajo. Estadísticas oficiales, dic. 1973-set. 1975

		Gran Buenos Aires	Córdoba
1973	Diciembre	58	14
1974	Enero	99	10
	Febrero	75	15
	Marzo	9	10
	Abril	76	9
	Mayo	109	14
	Junio	85	22
	Julio	5	6
	Agosto	84	14
	Septiembre	62	10
	Octubre	49	5
	Noviembre	60	2
	Diciembre	37	2
1975	Enero	32	3
	Febrero	14	3
	Marzo	53	5
	Abril	65	13
	Mayo	46	10
	Junio	47	24
	Julio	90	20
	Agosto	77	25
	Septiembre	121	7



Fuente: Ministerio de Trabajo, Departamento de Estadísticas (citado por Wurtele, 1977).

Cuadro 4:

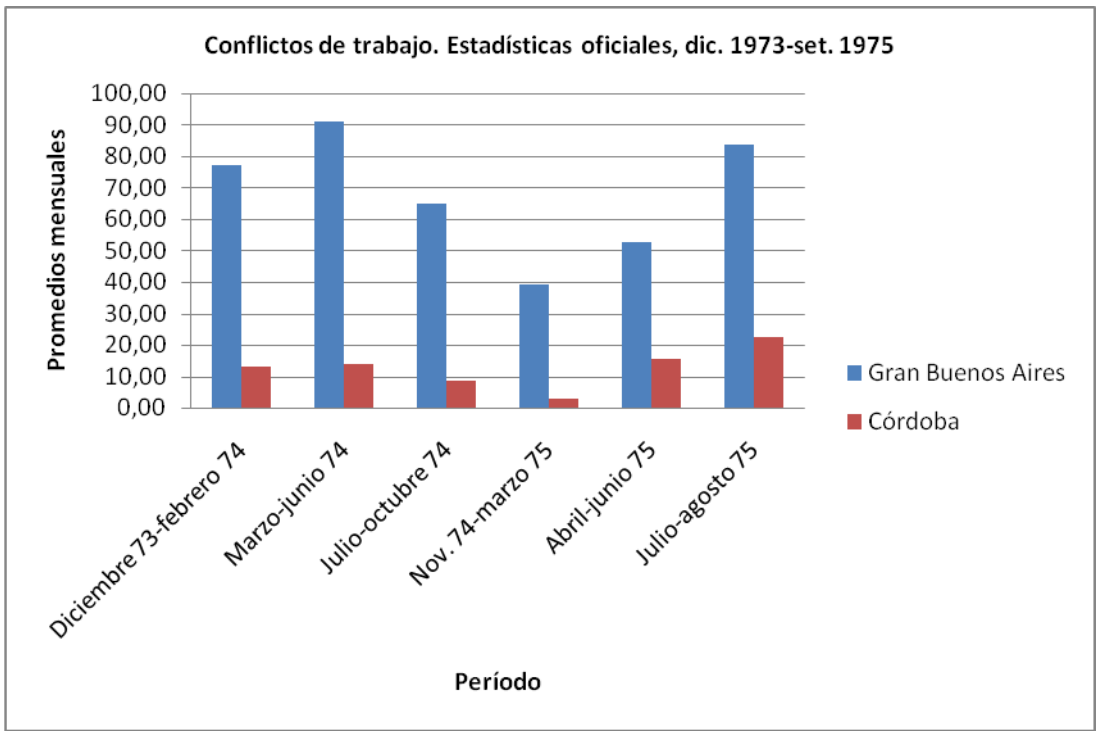
Cuadro 3a - Pag. 48 . Elizabeth Jelin: "Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1976" Estudios Sociales Nº 9, Buenos Aires, Diciembre 1977

Conflictos de trabajo. Estadísticas oficiales, dic. 1973-set. 1975

Promedios mensuales por períodos comparables a los del cuadro 1

		Gran Buenos Aires	Córdoba
Diciembre 73-febrero 74		77,30	13,00
Marzo-junio 74		91,00	13,75
Julio-octubre 74		65,00	8,75
Nov. 74-marzo 75		39,20	3,00
Abril-junio 75		52,67	15,67
Julio-agosto 75		83,50	22,50

Fuente: Ministerio de Trabajo, Departamento de Estadísticas (citado por Wurtele, 1977).



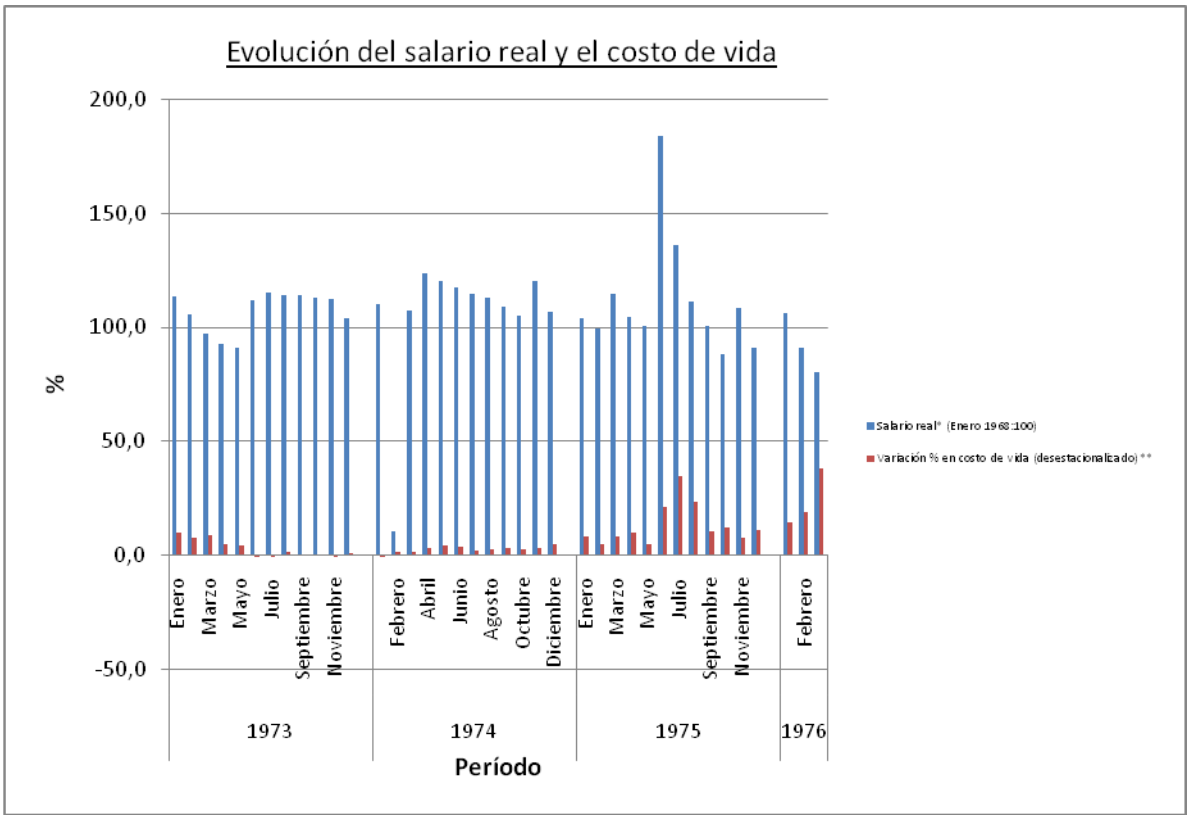
Cuadro 5:

Cuadro 4 - Pag. 49 . Elizabeth Jelin: "Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1976"
Estudios Sociales Nº 9, Buenos Aires, Diciembre 1977

Evolución del salario real y el costo de vida

		Salario real* (Enero 1968:100)	Variación % en costo de vida (desestacionalizado)**
1973	Enero	113,4	10,3
	Febrero	105,4	7,9
	Marzo	97,0	8,9
	Abril	92,9	5,0
	Mayo	90,8	4,4
	Junio	111,8	-0,8
	Julio	115,3	0,1
	Agosto	114,3	1,9
	Septiembre	113,8	0,6
	Octubre	113,1	0,6
	Noviembre	112,2	-0,1
	Diciembre	103,8	0,9
1974	Enero	110,0	-0,6
	Febrero	10,4	1,9
	Marzo	107,1	1,5
	Abril	123,8	3,4
	Mayo	120,3	4,3
	Junio	117,4	3,9
	Julio	114,8	2,4
	Agosto	112,8	3,0
	Septiembre	109,1	3,4
	Octubre	105,1	2,7
	Noviembre	120,5	3,3
	Diciembre	107,0	5,2
1975	Enero	104,0	8,5
	Febrero	99,4	4,9
	Marzo	114,5	8,4
	Abril	104,4	10,2
	Mayo	100,5	4,8
	Junio	183,5	21,3
	Julio	136,2	34,9
	Agosto	111,2	23,8
	Septiembre	100,4	10,9
	Octubre	88,2	12,6
	Noviembre	108,5	8,0
	Diciembre	90,8	11,5
1976	Enero	106,4	14,6
	Febrero	90,8	19,3
	Marzo	80,5	38,0

*Salario básico de convenio de peón industrial.
**Indice de precios minoristas
Fuente: INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos). Series elaboradas y cedidas gentilmente por Adolfo Canitrot


Evolución del salario real y el costo de vida
200,0
150,0
100,0
50,0
0,0
-50,0
%
Enero
Marzo
Mayo
Julio
Septiembre
Noviembre
Febrero
Abril
Junio
Agosto
Octubre
Diciembre
Enero
Marzo
Mayo
Julio
Septiembre
Noviembre
Febrero
1973
1974
1975
1976
Período
Salario real* (Enero 1968:100)
Variación % en costo de vida (desestacionalizado)**

Cuadro 6:

CUADRO A.2 . Pag 338 - Guido Di Tella: "Perón-Perón, 1973-1976"

Tasas de cambio de los índices de precios al consumidor y mayoristas

		Cambio anual		Cambios mensuales											
				ene.	feb.	mar.	abr.	may.	jun.	jul.	ago.	sep.	oct.	nov.	dic.
1966	IPC	29,9													
	IPM		22,7												
1967	IPC	2,3													
	IPM		20,6												
1968	IPC	9,6													
	IPM		3,9												
1969	IPC	10,7													
	IPM		7,2												
1970	IPC	12,2													
	IPM		26,9												
1971	IPC	39,2													
	IPM		8,2												
1972	IPC	64,2		10,9	3,9	4,5	5,4	2,5	5,6	5,1	1	2,6	3,8	4	1,6
	IPM		75,9	6,3	6,3	3,8	5,2	3,4	6,6	4	2,3	4,7	3,2	1,8	3,3
1973	IPC	43,7		10,3	7,9	2,9	5	4,4	-2,8	0,1	1,9	0,6	0,5	-	0,9
	IPM		30,8	4,9	6,9	6,5	0,4	0,6	-1,4	-0,6	1,2	0,4	0,1	1,1	1,3
1974	IPC	40		0,6	1,9	1,5	3,4	4,3	3,9	2,4	3	3,4	2,7	3,3	5,2
	IPM		36,1	0,4	0,4	0,4	2,5	4,2	3,7	2,8	2,8	3,5	3,6	4,3	2,9
1975	IPC	335		2,9	4,6	8,1	9,7	3,9	21,3	34,9	23,8	10,9	12,6	8,1	11,5
	IPM		348	5,7	12,5	5,6	3,5	5,2	42,5	32,2	15,3	13,1	9,2	9,7	9,5
1976	IPC	364		14,8	19,3	38	34,6	13,1	28	4,3	6,7	10,7	7,4	7,1	6,7
	IPM		386	19,5	28,6	54,1	26,3	4,8	4,7	6,1	8	8,8	4,4	6,9	6,4
1977	IPC	160		13,8	8,6	7,9	6	6,5	7,6	10,7	11,3	10,8	12,5	9	7,3
	IPM		147	13,8	6,9	5,7	5,7	6,3	6,6	5,6	11,3	7,1	13,6	7,8	4,2

IPC Indice de precios al consumidor, diciembre a diciembre, con ajustes estacionales
IPM Indice de precios mayoristas, diciembre a diciembre.

Fuente: INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos).

Cuadro 7:

CUADRO A.4.2. Pag 341 - Guido Di Tella: "Perón-Perón, 1973-1976"

Balanza de pagos 1972-1977

cifras semestrales (en millones de u$s)

		1972		1973		1974		1975		1976		1977	
		I	II	I	II	I	II	I	II	I	II	I	II
(1)	CUENTA DE MERCADERIAS												
		-4,3	41,3	565,5	417,0	467,2	-171,4	-663,1	-322,1	413,7	469,4	1045,8	681,2
	Exportaciones	913,2	1027,8	1436,0	1780,0	1956,2	1974,5	1440,5	1520,8	1719,7	2196,4	2951,8	2725,2
	Importaciones	917,5	986,5	920,5	1309,0	1489,0	2145,9	2103,6	1842,9	1306,0	1727,0	1906,0	2044,0
(2)	SERVICIOS	-121,8	-133,2	-172,6	-153,9	-72,3	-96,6	-210,1	-93,9	-129,1	-122,9	-144,3	-80,7
(3)	TRANSACCIONES CORRIENTES												
	(1) + (2)	-126,1	-91,9	392,9	263,1	394,9	-268,0	-873,2	-416,0	284,6	346,5	901,5	600,5
(4)	TRANSFERENCIAS NO COMPENSATORIAS												
		-124,1	49,1	-145,3	160,3	196,8	-250,5	184,3	6,8	-109,4	-406,5	-108,6	1042,6
(5)	PAGOS INTERNACIONALES												
	(3) + (4)*	-250,2	-42,8	247,6	423,4	591,7	-518,5	-688,9	-409,2	175,2	-60,0	792,9	1643,1
(6)	RESERVAS INTERNACIONALES												
	(variaciónes)	-17,8	184,8	409,1	511,9	564,1	-615,4	-694,8	-96,3	543,8	648,6	731,7	1495,3
(7)	TRANSFERENCIAS COMPENSATORIAS												
		-236,6	-215,4	-160,1	-29,7	32,1	113,9	-16,9	-286,5	-366,3	-701,4	81,4	170,6

*Incluye transferencias internacionales y errores y omisiones

Fuente: INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) y BCRA (Banco Central de la República Argentina).

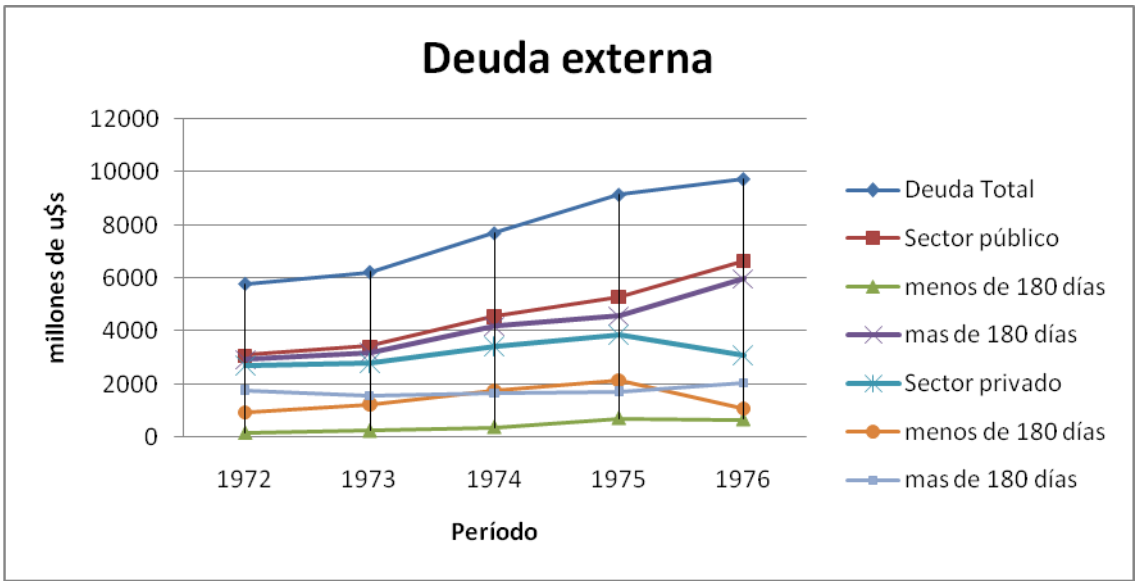
Cuadro 8:

CUADRO A.5. Pag 342 - Guido Di Tella: "Perón-Perón, 1973-1976"

Deuda externa
(en millones de u$s)

	1972	*1973*	*1974*	*1975*	*1976*
Deuda Total	5788	6233	7698	9149	9738
Sector público	3089	3426	4558	5295	6648
menos de 180 días	162	243	379	717	675
mas de 180 días	2922	3183	4179	4578	5973
Sector privado	2699	2807	3410	3854	3090
menos de 180 días	930	1230	1759	2124	1066
mas de 180 días	1769	1577	1651	1730	2024

Fuente: J. Sommer, "La deuda externa argentina entre 1972 y 1976", trabajo presentado ante la XIVa. Reunión del Banco Central, Bariloche, Argentina (1977)



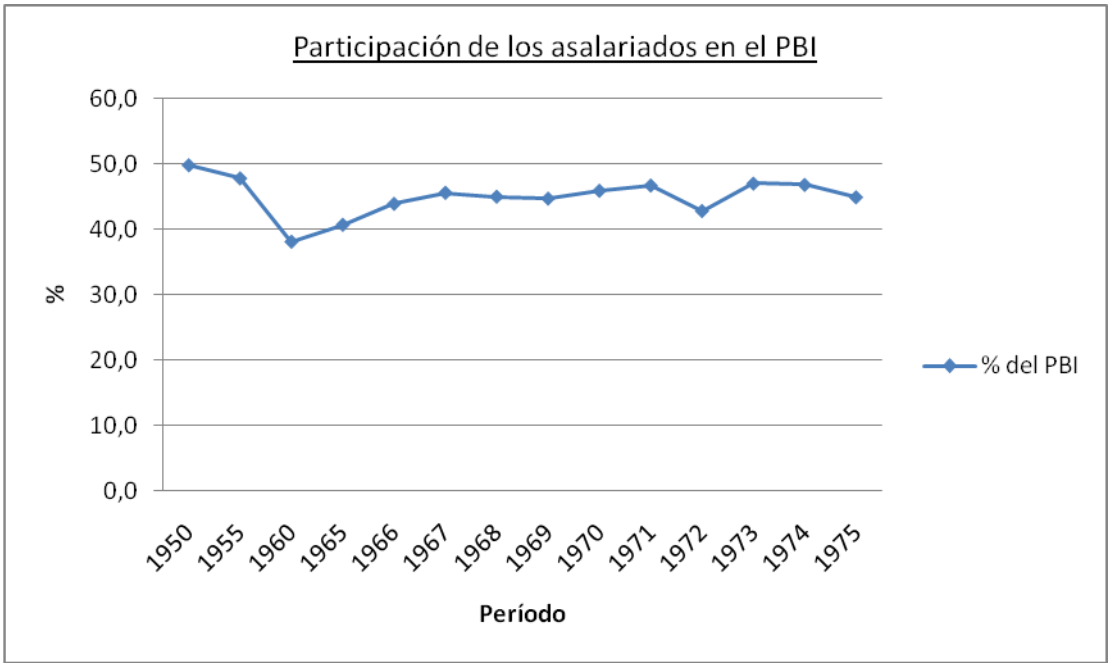
Cuadro 9:

CUADRO A.12. Pag 350 - Guido Di Tella: "Perón-Perón, 1973-1976"

Participación de los asalariados en el PBI

Año	*% del PBI*
1950	49,7
1955	47,7
1960	38,0
1965	40,6
1966	43,8
1967	45,5
1968	44,9
1969	44,6
1970	45,8
1971	46,6
1972	42,7
1973	46,9
1974	46,7
1975	44,8
1976	n.a.

Fuente: Ministerio de Economía



Cuadro 10:

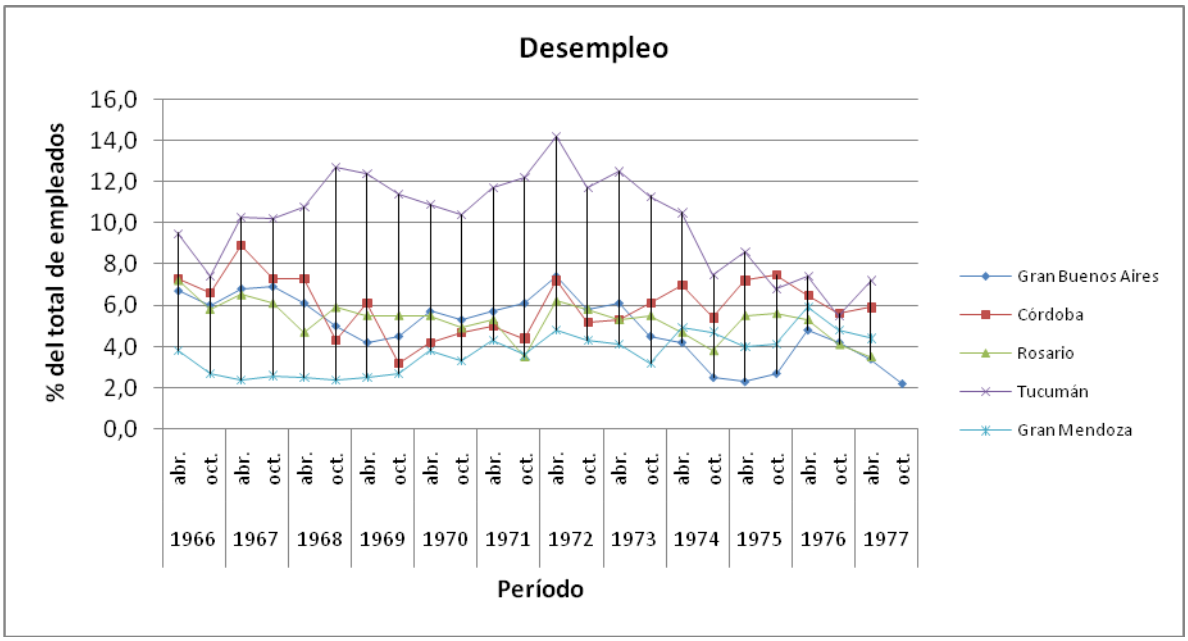
CUADRO A.15. Pag. 353 - Guido Di Tella: "Perón-Perón, 1973-1976"

Desempleo
(como porcentaje del total de empleados)

	1966		*1967*		*1968*		*1969*		*1970*		*1971*	
	abr.	*oct.*	*abr.*	*oct.*	*abr.*	*oct.*	*abr.*	*oct.*	*abr.*	*oct.*	*abr.*	*oct.*
Gran Buenos Aires	6,7	6,0	6,8	6,9	6,1	5,0	4,2	4,5	5,7	5,3	5,7	6,1
Córdoba	7,3	6,6	8,9	7,3	7,3	4,3	6,1	3,2	4,2	4,7	5,0	4,4
Rosario	7,2	5,8	6,5	6,1	4,7	5,9	5,5	5,5	5,5	4,9	5,3	3,5
Tucumán	9,5	7,4	10,3	10,2	10,8	12,7	12,4	11,4	10,9	10,4	11,7	12,2
Gran Mendoza	3,8	2,7	2,4	2,6	2,5	2,4	2,5	2,7	3,8	3,3	4,3	3,6
Total												

	1972		*1973*		*1974*		*1975*		*1976*		*1977*	
	abr.	*oct.*	*abr.*	*oct.*	*abr.*	*oct.*	*abr.*	*oct.*	*abr.*	*oct.*	*abr.*	*oct.*
Gran Buenos Aires	7,4	5,8	6,1	4,5	4,2	2,5	2,3	2,7	4,8	4,2	3,4	2,2
Córdoba	7,2	5,2	5,3	6,1	7,0	5,4	7,2	7,5	6,5	5,6	5,9	
Rosario	6,2	5,8	5,3	5,5	4,7	3,8	5,5	5,6	5,3	4,1	3,5	
Tucumán	14,2	11,7	12,5	11,3	10,5	7,5	8,6	6,8	7,4	5,5	7,2	
Gran Mendoza	4,8	4,3	4,1	3,2	4,9	4,7	4,0	4,1	5,9	4,8	4,4	
Total	7,8	6,1	6,1	5,4	4,7	3,1	3,2	3,5	5,3	4,5		

Fuente: INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos).



Cuadro 11:

Evolución de los salarios reales

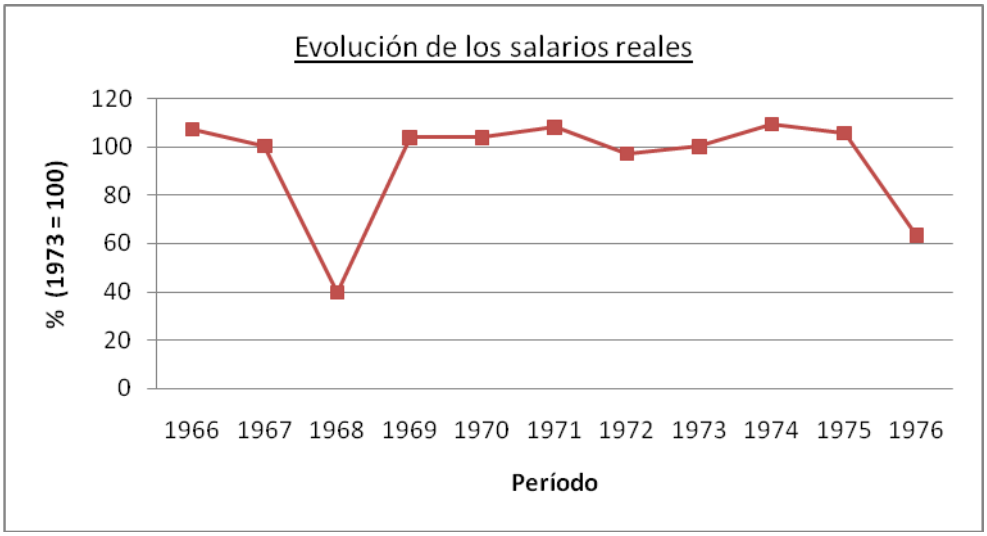
(1973 = 100)

Año			ene.	feb.	mar.	abr.	may.	jun.	jul.	ago.	sep.	oct.	nov.	dic.
1966	(a)	107,1												
1967	(a)	100,2												
1968	(a)	39,7												
1969	(a)	103,7												
1970	(a)	103,7												
1971	(a)	108,0												
1972	(a)	97,0												
1973	(a)	100,0	105,7	97,8	110,7	86,3	89,9	90,6	109,2	108,0	107,7	106,7	105,7	97,8
	(b)	100,0	98,8	97,5	98,2	96,9	98,8	96,6	96,3	99,4	100,0	102,8	105,8	107,1
1974	(a)	109,2	103,8	102,1	101,1	120,2	116,6	112,3	110,0	105,4	102,1	98,5	125,5	111,3
	(b)		111,5	105,8	106,8	108,3	109,8	112,0	113,5	119,7	122,2	121,5	122,8	124,0
1975	(a)	105,6	118,6	103,4	111,0	101,7	97,2	155,9	114,3	102,1	92,2	91,6	99,1	86,6
	(a1)						98,7	169,2	124,1	110,4	99,7	98,2	105,1	91,8
	(b)	117,5	139,7	133,2	133,8	132,6	129,5	124,0	104,3	110,2	106,5	102,8	110,3	95,7
1976	(a)	63,3	101,8	85,3	74,1	60,9	54,0	60,3	57,6	54,0	54,7	51,1	54,7	51,4
	(a1)		107,9	80,4	78,5									
	(b)	88,3	109,5	95,4	99,1	99,7	99,4	97,8	83,1	83,1	81,8	72,0	68,6	70,8

(a) Trabajadores casados no especializados

(a1) Trabajadores casados no especializados, incluyendo pagos fuera de convenio (en caso de existir).

(b) Todos los trabajadores de un caso específico, en la industria metalúrgica.



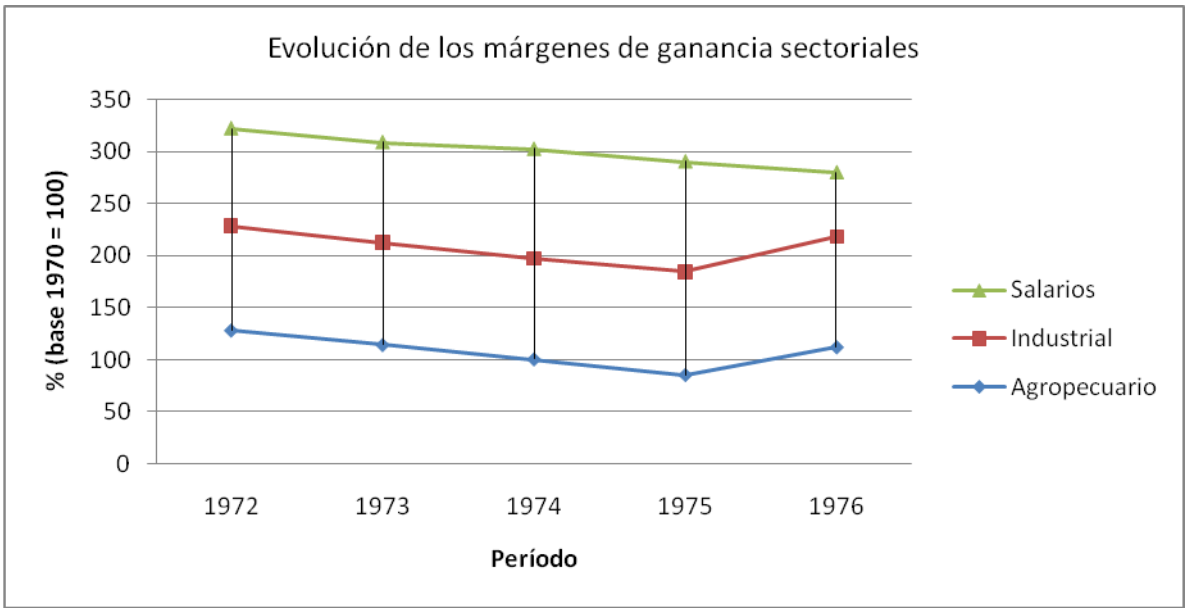
Cuadro 12:

Cuadro 4 - Pag. 229. ROUGIER Marcelo y FITSZBEIN Martín. (2006) “La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976”

Evolución de los márgenes de ganancia sectoriales
(base 1970 = 100)

Año	Agropecuario	Industrial	Salarios
1972	128,6	99,9	93,5
1973	114,6	97,8	96,4
1974	100,8	96,4	105,3
1975	85,6	98,8	106,3
1976	112,4	105,5	62,4

Fuente: CUADRO 6.6 - Pag. 252 - Guido Di Tella: "Perón-Perón, 1973-1976"



Cuadro 13:

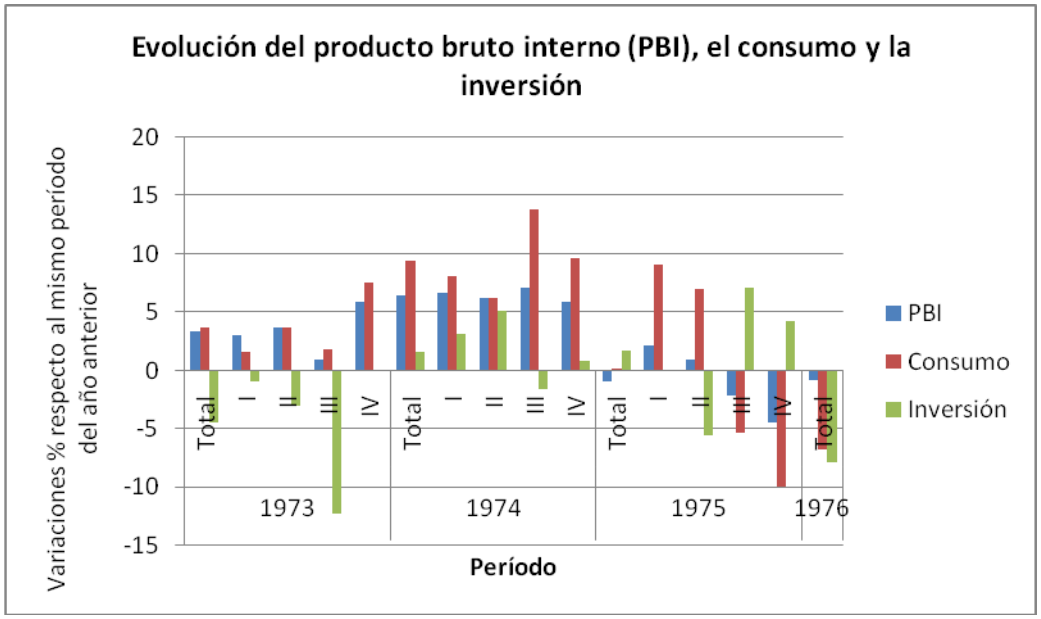
Cuadro 5 - Pág. 230. ROUGIER Marcelo y FITSZBEIN Martín. (2006) "La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976"

Evolución del producto bruto interno (PBI), el consumo y la inversión

Variaciones porcentuales respecto al mismo período del año anterior

Período		PBI	Consumo	Inversión
1973	Total	3,4	3,7	-4,4
	I	3	1,6	-0,9
	II	3,7	3,7	-3
	III	1	1,8	-12,3
	IV	5,9	7,6	0,1
1974	Total	6,5	9,4	1,6
	I	6,7	8,1	3,2
	II	6,2	6,2	5,1
	III	7,1	13,8	-1,6
	IV	5,9	9,6	0,8
1975	Total	-0,9	0,2	1,7
	I	2,2	9,1	0
	II	1	7	-5,5
	III	-2,1	-5,3	7,1
	IV	-4,4	-9,9	4,3
1976	Total	-0,8	-6,8	-7,8

Fuente: Raúl Buonuome, Relevamiento estadístico de la economía argentina 1900-1980, Banco de Análisis y Computación, Buenos Aires, 1982.



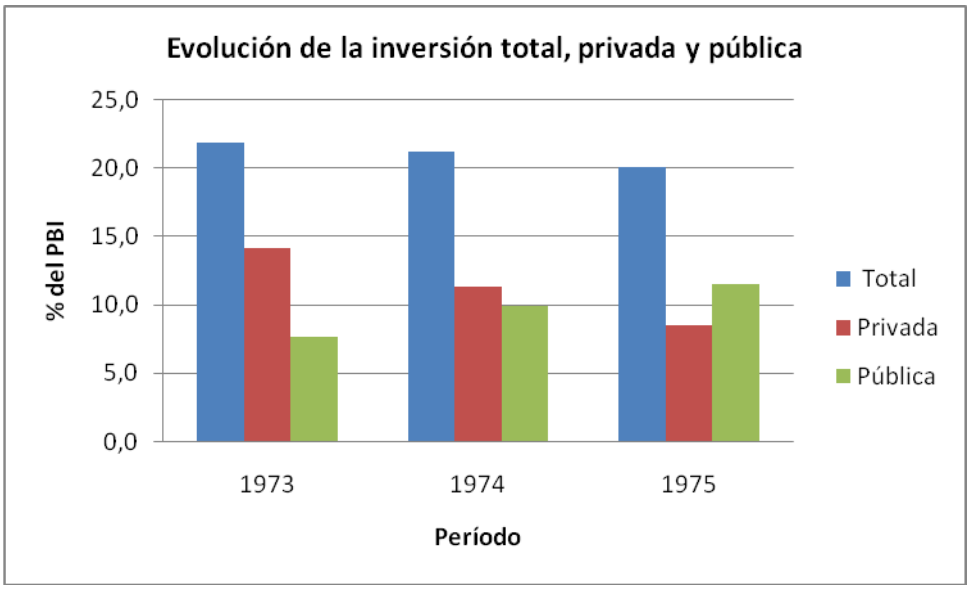
Cuadro 14:

Cuadro 7 - Pag. 231. ROUGIER Marcelo y FITSZBEIN Martín. (2006) "La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976"

Evolución de la inversión total, privada y pública
(como porcentajes del PBI)
(Excluyendo variación de inversiones)

		1973	*1974*	*1975*
Inversión	Total	21,8	21,2	20,0
	Privada	14,1	11,3	8,5
	Pública	7,7	9,9	11,5

Fuente: BCRA



Cuadro 15:

Cuadro 15 - Pag. 236. ROUGIER Marcelo y FITSZBEIN Martín. (2006) "La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976"

Destinos de las exportaciones argentinas

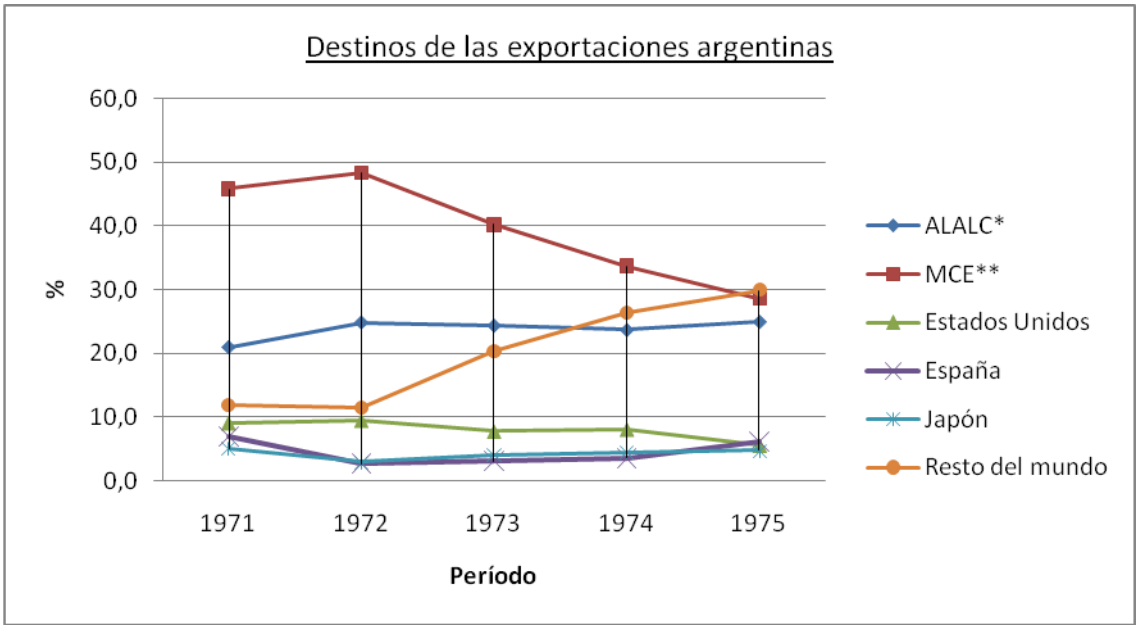
(En porcentajes)

	ALALC*	MCE**	Estados Unidos	España	Japón	Resto del mundo
1971	21,0	45,8	9,1	7,0	5,1	12,0
1972	24,9	48,3	9,5	2,7	3,0	11,6
1973	24,4	40,2	7,8	3,1	4,1	20,4
1974	23,7	33,7	8,1	3,6	4,5	26,4
1975	25,0	28,6	5,6	6,1	4,8	29,9

*Asociación Latinoamericana de Libre Comercio

**Mercado Común Europeo

Fuente: BCRA



Bibliografía:

- ABÓS, Álvaro (1983) *"La columna vertebral. Sindicatos y peronismo"* Buenos Aires, Editorial Legasa 199 pp.
- BERAZA, Luis Fernando (2007) *"José Ignacio Rucci".* Buenos Aires, Javier Vergara Editor. 1° Edición. 304 pp.
- BUNEL, Jean (1992) *"Pactos y Agresiones. El sindicalismo argentino ante el desafío neoliberal"* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. 2° Edición en Español. 288 pp.
- CALVEIRO, Pilar. (2005). *"Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*". Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.190 pp.
- CALVEIRO, Pilar. (2006). *"Poder y desaparición. Los campos de concentración en la Argentina".* Buenos Aires, Colihue.174 pp.
- CARDOSO, Oscar R y AUDI Rodolfo (1982) *"Sindicalismo: el poder y la crisis"*, Buenos Aires, Ed. De Belgrano, 112 pp,
- DE RIZ, Liliana (1981) *"Retorno y Derrumbe: el último gobierno peronista."* México, Folios Ediciones. 1° Edición español. 151 pp.
- DEL CAMPO Hugo (2005) *"Sindicalismo y Peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*" Buenos Aires, Siglo veintiuno. 2° Edición 322 pp.
- DI TELLA, Guido (1983) *"Perón – Perón 1973 – 1976."* Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- DI TELLA, Torcuato S. (2003) *"Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva"* Buenos Aires, Grupo Editorial planeta - Ariel. 2° Edición 472 pp.
- FERNANDEZ, Arturo (1986) *"Ideologías de los grupos dirigentes sindicales/2 (1966-1973)"* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina 143 pp.
- FIGARI, Claudia; LENGUITA, Paula y CATÓ, Juan Montes - COMPILADORES (2010) "*El movimiento obrero en disputa: La organización colectiva de los trabajadores su lucha y resistencia en la argentina del siglo XX"* Buenos Aires, CICCUS – CEIL PIETTE 1° Edición. 248 pp.
- GODIO, Julio (1986) *"Perón: Regreso, soledad y muerte (1973-1974)"* Buenos Aires, Hispanoamérica Ediciones Argentina SA 251 pp.
- GODIO, Julio *"Historia del movimiento obrero Argentino"* Tomo 2. Buenos Aires, Corregidor, 200. Pág. 1073
- GONZÁLEZ, Julio (2007) *"Isabel Perón. Intimidades de un gobierno"* Buenos Aires, El Ateneo 1° Edición 464 pp.
- ITZCOVITZ, Victoria (1985) *"Estilo de gobierno y crisis política (1973-1976")* Centro Editor de América Latina 1° Edición 146 pp
- JAMES, Daniel (1990) "*Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*" Buenos Aires, Editorial Sudamericana. 359 pp.

- JELIN, Elisabeth (1977) *"Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1976"* Estudios Sociales N° 9 55 pp.
- KANDEL, Pablo y MONTEVERDE Mario (1976) *"Entorno y Caída"* Buenos Aires, Editorial Planeta. 234 pp.
- LANDI, Oscar (1978) *"La tercer presidencia de Perón: Gobierno de emergencia y crisis política"* CEDES CLACSO N° 10 70 PP.
- LARRAQUY, Marcelo y *"Lopez Rega. El peronismo y la Triple A"* Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara. 3° Ed. 568 pp.
- LECHNER, Norberto. (1978) *"Poder y orden. La estrategia de la minoría consistente."* México, Rev. Mejicana de Sociología Nº 4 UNAM.
- LEYBA Carlos (2003) *"Economía y política en el tercer gobierno de Perón"* Buenos Aires, Biblos 1° Edición. 177 pp.
- LORENZ, Federico (2013) *"Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973- 1978)".* Buenos Aires, Edhasa. 1°Edición. 344 pp.
- MACEYRA, Horacio (1983) *"Las presidencias peronistas Cámpora/Perón/Isabel"* Buenos Aires. Centro Editor de América Latina 167 pp.
- QUESADA, María Sáenz. (2001). *"La Argentina. Historia del país y su gente."* Buenos Aires, Editorial Sudamericana. 765 pp.
- ROMERO, Luis Alberto. (2001) *"Breve Historia Contemporánea de la Argentina 1916/1999."* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina Bs As. 332 pp.
- ROUGIER Marcelo y FITSZBEIN Martín. (2006) *"La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976"* Buenos Aires, Ediciones Manantial 1° Ed. 256 pp.
- SÁENZ QUESADA, María (2003) *"Isabel Perón. La Argentina en los años de María Estela Martínez"* Buenos Aires, Planeta. 1° Edición 488 pp.
- SENÉN GONZALEZ, Santiago (1984) *"Diez años de Sindicalismo. De Perón al Proceso"* Buenos Aires, Ediciones Corregidor 225 pp.
- SEOANE, María (1998) *"El burgués maldito"* Buenos Aires, Editorial Planeta. 467 pp.
- TERRAGNO, Rodolfo H. (1981) *"1973-1976 de Cámpora a Videla"* Buenos Aires, Lillio Editor 2° Edición.151 pp
- TORRE, Juan Carlos (2011) *"La vieja Guardia sindical y Perón"* Buenos Aires, CEICS Ediciones RyR 1° Edición 314 pp.
- TORRE, Juan Carlos (2012) *"Ensayos sobre el movimiento obrero y el peronismo"* Buenos Aires, Siglo XXI Editores 1° Edición. 320 pp.
- TORRE, Juan Carlos. (1983) *"Los sindicatos en el gobierno 1973-1976".* Buenos Aires, Centro editor de América Latina. 166 pp.
- VASQUEZ, Enrique. (1985) PRN. *"La última. Origen, apogeo y caída de la dictadura Militar."* Buenos Aires, Eudeba. 327 pp.